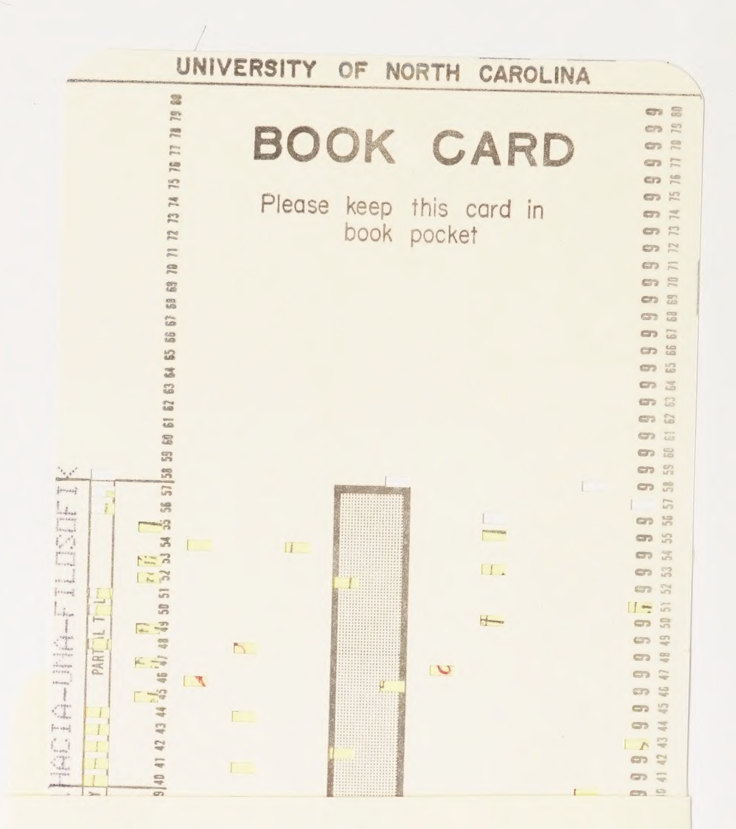
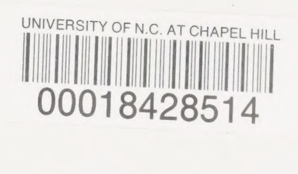

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
BOOK CARD
Please keep this card in
book pocket


B29
.R3


UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00018428514



CARLOS RANGEL BAEZ

HACIA UNA FILOSOFIA CONSTITUCIONAL

TIP. MERCANTIL
Caracas-1926



CARLOS RANGEL BAEZ

Para el Dr. J. A. Tagliaferro
Su amigo,
C. Rangel Báez

HACIA UNA FILOSOFIA CONSTITUCIONAL



TIP. MERCANTIL
Caracas-1926



DEDICATORIA

Este libro lo dedico a la memoria de mi padre, el Doctor Carlos Rangel Garbiras. Habiéndome legado un nombre, me he esforzado, por medio del estudio perseverante, en prepararme para rodearlo con nuevos timbres de honor. Como hombre él supo crearse una estela de universal simpatía, como médico ser un benefactor de la humanidad doliente, como político destacarse idealista sincero y luchador desinteresado.

El gran prestigio que tuvo en Los Andes se basaba en su generosidad y en su hombría de bien. Fué un patriota en el más noble significado de la palabra. Siempre aspiró a ver a su Patria digna sucesora del magno esfuerzo de los Libertadores, y tuvo por norma de su vida pública—como dijo el Doctor Elías Toro—"mantener incólume el prestigio de la República." Por eso procuró el primero en sacar a Los Andes de su aislamiento regional, para que fuesen un factor decisivo de progreso y de unidad nacional.

Sus ideales políticos iban más allá de esa unidad nacional. El creía en la Gran Patria hispana y latina, como prolongación lógica de la patria venezolana. Y fué en momentos luctuosos para Venezuela—cuando el bloqueo de sus costas—que él hizo este llamamiento hacia la confraternidad continental y la unidad de raza:

"El momento es de reflexivo análisis y de tregua para nuestras disensiones internas; el golpe ha sido de incalculable trascendencia, y aun en el caso de que las cuestiones se arreglen por medio de un arbitraje, quedaría sentado el funesto precedente—sin ejemplo en América—del derecho del más fuerte, aplicado brutal-

mente al más débil, sin que este procedimiento haya despertado ningún interés al mundo, y lo más doloroso todavía, que no haya conmovido el espíritu de unidad en el alma de los pueblos del Continente.

Es la oportunidad de que nos esforcemos en el sentido de fraternizar los vínculos de raza que nos unen, para evadir la absorción que nos amenaza; vivimos en una deplorable anarquía, en un grave abandono regional que debilita nuestro esfuerzo y nos hace impotentes para resistir los empujes bárbaros de los que codician el oro y las riquezas de nuestro territorio!

Debemos saber que no tendremos nunca el apoyo desinteresado de ningún país de sangre sajona, y que solamente a nosotros es a quienes corresponde vigilar por el bien común de estas Repúblicas.

Iniciar vigorosamente una política de compactación en el seno de la familia Hispano-Americana, es una labor urgente para nuestros Gobiernos, y un deber sagrado para los escritores diafanizar este pensamiento, y hacerlo viable por medio de una selecta exposición de ideas en la prensa de nuestros países.

Es preciso que llevemos a la mente de nuestras multitudes el convencimiento de que somos un solo pueblo, y de que los peligros que nos asedian son iguales y comunes hoy para unos, mañana para otros, siempre para el Continente, aun cuando diga lo contrario la diplomacia y el cálculo de nuestros sutiles adversarios.

Sería muy lamentable y amargo que en la presente lucha internacional de Venezuela, no vieran los hombres de criterio en América la lucha continental inevitable del porvenir, en el caso de que hagamos un acto de solidaridad firme y gloriosa que imponga respeto a los europeos!

Sería doloroso que esta terrible enseñanza no fuera útil a los pueblos hermanos que la presencian, algo impasibles, como si nada tuvieran que estudiar en tan objetiva lección, en tan duro trance!

Es necesario que despertemos del sueño fatal en que hemos vivido un siglo; que sacudamos la inercia que nos

devora; que pensemos en el porvenir con más sabiduría; que hagamos un esfuerzo para salir del egoismo en que nos consumimos; y, en esta hora de alerta y de peligro común que atravesamos se haga el milagro de "la unificación latina", como base única de salud y de progreso para nuestra Raza en crisis.

Necesitamos paz fecunda, paz inalterable, paz gloriosa, bajo el régimen de Gobiernos civiles, ilustrados y fuertes!"

La guerra mundial, sin embargo, abrió nuevos campos a los ideales políticos. Las luchas del capitalismo y el socialismo han hecho ver cuán defectuosos son estos sistemas de organización social, enrumbando el pensamiento contemporáneo hacia la solución racional de estos dos problemas fundamentales: el "conocimiento" en los individuos y las "instituciones" en la sociedad.

Y si con el tiempo lograra, por mi parte, decir algo nuevo a este respecto, me creería con derecho para afirmar que he sobrepasado el límite a donde llegó mi padre en sus ideales políticos: la unión hispana y latina.

Tal el mejor homenaje a su memoria.

EL DOCTOR CARLOS RANGEL GARBIRAS (1)

No es guerrero, ni periodista, ni hombre rico.

No es, pues, de la clase de hombres que se imponen en este siglo.

No es de la raza de Alejandro, ni de Gambetta, ni de Vanderbilt.

No se ha impuesto por las armas y la victoria, ni por las luchas ardientes del periodismo y la tribuna, ni porque haya tenido con qué comprar las conciencias y sobornar la opinión.

No fué educado para hombre público, no es abogado ni orador, es como Clemenceau en Francia, médico.

No ha sido su principal fuerza de dominio, su talento, que tiene mucho, ni su ilustración que es bastante. No, el domina por algo raro en estos tiempos, *por el valor civil, por la grandeza de su carácter, por la nobleza infinita de su alma, por la magnanimidad de su corazón.*

En Rangel no tanto deslumbra el genio como la virtud.

---

(1) Los presentes rasgos biográficos fueron escritos por Vargas Vila siendo aun muy joven. Venía emigrado de Colombia, y mi padre lo acogió en el Táchira. Al apercibirse del talento excepcional del joven escritor, le prestó su generosa protección. Cuando él pasó de la Gobernación del Táchira a la Presidencia del Gran Estado Los Andes, Vargas Vila siguió siendo su amigo agradecido. Luego mi padre lo mandó a Caracas, en unión del culto caballero Don Ulises Anselmi, a fundar *El Eco Andino,* periódico que tenía por finalidad hacer propa-

He ahí su fuerza.

Su popularidad tiene algo de sorprendente, pero mucho de consolador para los espíritus reflexivos.

Los pesimistas dicen que no podrá sostenerse largo tiempo, porque en el Gobierno o se manchan estas glorias prístinas o pierden su prestigio. No, esto es llevar el pirronismo político al delirio. Es calumniar la humanidad.

Por mucha que sea la corrupción reinante, el buen sentido no se pierde, la opinión no se extravía nunca hasta renunciar la honradez y proscribirla por sistema.

Los pueblos pueden equivocarse en ocasiones, pero tienen casi siempre buen sentido para presentir ciertos hombres y rodearlos y una vez en torno de ellos no los dejan.

En rededor de los caudillejos, de los hombres malos, sólo se reune una turba superficial que los abandona con la fortuna. En torno de los hombres buenos la opinión es sólida y compacta y la desgracia no la merma.

Entre Hippias y el puñal de Aristogiton, no se opuso un solo palaciego, y en cambio para herir a Espartaco hubo que pasar por centenares de sus amigos. *Porque el crimen no tendrá siempre sino cómplices, sólo la virtud tendrá admiradores.*

---

ganda regional en Caracas, y lanzar eventualmente su candidatura a la Presidencia de la Republica.

Como el Presidente Rojas Paúl puso empeño en elegir como su sucesor al Doctor Andueza Palacio, correspondió a mi padre en su carácter de Presidente del Congreso Nacional efectuar la trasmisión del mando presidencial. Con ese motivo pronunció un elocuente discurso en el que recomendaba al nuevo mandatario el respeto a la alternabilidad del poder civil: "No os dejeis deslumbrar—le dijo—ni un solo instante por los halagos del poder, que en ello está el secreto odioso del absolutismo y la causa eficiente de los más grandes escándalos en la vida política de las sociedades".

Y como Andueza Palacio no quiso oir estos prudentes consejos, dejándose manejar por la camarilla militarista que lo rodeaba y lanzándose al continuismo, sin tener el prestigio y autoridad suficientes para dar tan escabroso paso, Vargas Vila, entonces entusiasmado con la evolución política que venía ve-

Si Rangel Garbiras quisiera renunciar alguna vez al poder y a la política, no podría deshacerse de su popularidad que antes acrecería, con muchos de los que hoy no le pertenecen. Sí, porque hombres como él tienen adversarios pero no enemigos. Y, ¿por qué habría de tenerlos? Cuando él puede decir a los que lo hieran, como el Cristo a su agresor: "Si hice mal muéstrame en qué, y si no ¿por qué me hieres?"

La popularidad de Rangel, tiene su raíz, por decirlo así, en el corazón del pueblo y al calor de este genitor de grandes reputaciones se ha desarrollado. Para quien pocos meses antes de ser Rangel entidad gubernamental, hubiera visitado al joven político, le habría llamado la atención esta popularidad, que hacía recordar la autoridad primitiva de los patriarcas.

Su casa está llena de gente de los gremios sociales y es de ver, cómo con su genial amabilidad los atiende a todos, y en que diversidad de asuntos; ya es un socorro en dinero que extiende a una anciana necesitada, ya una receta para ser despachada por su cuenta, ya una carta de recomendación para un asunto personal, ya una

---

rificándose en Venezuela, montó en ira y escribió su famoso panfleto político *Los Providenciales*, que tuvo gran resonancia en toda la América Española y que le dió fama continental.

Aunque algunos discuten sus grandes méritos literarios, nadie le niega la categoría de ser el polemista político más notable que ha producido la América española después de Montalvo: y a él podrían aplicársele sus propias palabras en elogio del gran rebelde ecuatoriano.

Poco tiempo hace que Vargas Vila pasó por costas colombianas, y con motivo de habérsele visitado, confirmó su admiración por mi padre, consignando en un album estos elocuentes conceptos:

"Muy desconcertado ante ciertos nombres que encuentro aquí, y a los cuales el mío ha de hacerles compañía, he vacilado en ponerlo... pero se trata del Album de un Poeta amigo que ha unido su suerte a la de la hija de *un gran patriota, un grande hombre y un grande y llorado amigo mío*: *Carlos Rangel Garbiras;*

es evocando este recuerdo amado, que escribo mi nombre aquí, como si la sombra del Gran Muerto, supera a mi conjuro y se inclinara sobre la joven para bendecirla.

Barranquilla, mayo 4 de 1924."

Vargas Vila.

intercesión en favor de un preso político, o la recomende un asunto civil a un abogado, porque los tachirenses han hecho de Rangel una gloria de familia y su influencia alcanza a todos Si es una desgracia de discordia en un matrimonio humilde, Rangel ha de arreglarlo; es un joven que abandona su casa, él ha de volver al hogar al hijo descarriado, si un asunto de interés, más puede la autoridad amistosa de Rangel que las chicanas de los abogados y las decisiones de los Jueces. Tal es su inmensa popularidad.

Y es que Rangel sin vulgarizarse es eminentemente democrático.

Nada repugnan tanto como esas notabilidades de taberna, esas glorias de populacho, que creen que la democracia consiste en mancharse con los vicios del pueblo, que halagan sus bajas pasiones y que para ser demócrata se necesita ser vulgar y perorar sobre los mostradores contra los ricos y contra la sociedad. Estos tales, lejos de ser beneficiosos al pueblo le son nocivos, porque en vez de mejorar sus instintos y hacerle conocer los verdaderos ideales de la libertad, extravían su criterio y exaltando sus pasiones, pervierten sus instintos generosos y oscurecen en su mente la verdadera idea de su derecho.

Estos son los apóstoles del desorden, los tribunos del motín, pero no son los hombres de la democracia y los amigos del pueblo.

Nadie como Rangel sabe unir su condición de hombres popular a su posición social. Con la misma amable gravedad con que recore un salón de baile y encanta a las damas con su galantería, asiste a una comida del pueblo y conquista caracteres díscolos para su causa.

Las ingratitudes, las intrigas y las bajezas de la política no han logrado agriar su carácter ni variar su generosidad.

En una época luctuosa de infausta recordación, una de esas épocas en que el calor de las pasiones todo lo oscurece y los pueblos caen como en una especie de vértigo y se eclipsan las nociones del bien y hasta de la caballerosidad, un día Rangel, que era entonces de los vencidos, fué arrebatado del seno de su familia y lan-

zado con lo más conspicuo de sus amigos en una prisión infecta, cargado de grillos, confundido con los criminales y vejado hasta el exceso y amenazado de muerte. Enfermo de gravedad, casi moribundo en la prisión, se preocupaba de sus amigos y nada reclamaba para él. Ni lo debilitó el infortunio, ni lo atemorizó la idea de la muerte.

Pasó algún tiempo, varió para él la situación, en las oscilaciones de la política le tocó a su turno dejar de ser vencido para ser vencedor. Sus enemigos estaban en su poder y hé aquí que al sacarlos de la prisión, aquél que los había arrojado a él y a sus amigos en la cárcel se halla frente a frente del pueblo enfurecido, de este pueblo siempre valiente, pero a veces feroz y en aquel momento pronto a ejercer una venganza terrible.

El pueblo rugió frente a su adversario y se preparó a lanzarse sobre él.

¿Cuál iba a ser su suerte, contra aquel pueblo y en aquellas circunstancias? Nadie podía dudarlo. Pero Rangel se apercibe de ello, vuela, lo toma por el brazo y atraviesa con él sirviéndole de escudo, por en medio de la multitud estupefacta. Esta murmura, desaprueba y casi resiste, pero retrocede y no se atreve a hacer nada. Rangel había vencido. Más que a un hombre había salvado a un pueblo.

Corrieron algunos meses, la lucha seguía sangrienta y terrible, el Gobierno Nacional había enviado fuerzas y se había celebrado entre los dos bandos un convenio para confiar su suerte al resultado electoral.

Sarría que acababa de llegar, garantizaba la pureza de aquel convenio.

Rangel prometió a nombre de su partido cumplir el pacto. Sus contrarios lo prometieron también.

Llegado el día de la elección, estos últimos, que por sus recientes fracasos, estaban casi todos emigrados, y sólo se contaban por docenas allí donde los amigos de Rangel se contaban por millares, resolvieron luchar por todos los medios y apelar a todas las armas.

Abierta la votación se habla de una suplantación en los libros, de una inmensa falsificación descubierta.

Llega esto a conocimiento del pueblo ,éste se indig-

na, se arma y como una avalancha cae sobre la oficina del jurado. Más de trescientos hombres armados de revólveres, machetes y puñales cercan la pieza en que se hace la elección. Allí estaban los que aparecían como autores del hecho! Eran tres! Y allí estaba aquel pueblo repleto de odio y pronto a la venganza, aquel pueblo que hacía meses estaba desafiando y prodigando la muerte; sólo los separaba una débil baranda. Los machetes desnudos y los revólveres listos lucían ya! Y Rangel no estaba allí! El pueblo iba a mancharse, cuando Rangel llega a caballo y en carrera tendida, se mezcla a la multitud, echa pie a tierra, forma con su cuerpo una muralla al jurado, abre los brazos en la puerta, y hace saber que sólo pasarán sobre su cadáver. Y aquel pueblo indómito y altivo, que hacía pocos meses no había retrocedido ante la guardia y se había hecho matar en las calles sin dar un paso atrás, se retiró ante aquel joven desarmado, que así exponía su vida por sus propios enemigos y se fué alejando sin rumores como el oleaje de un mar que al partirse en una roca se retira de la orilla.

Y Rangel venció. ¿Qué le hubiera importado morir como Tiberio Sempronio Graco, herido por sus amigos, si era fiel a su honor y a su palabra?

Estos rasgos de Rangel dan la idea de su carácter.

Muchos ponen en duda el liberalismo de Rangel, nosotros sí lo creemos liberal, sólo que su liberalismo es temperado, un tanto ecléctico, resultado de su carácter conciliador y enemigo de rayar en los extremos. Es verdad que no va con el liberalismo moderno hasta sus últimas conclusiones filosóficas, pero es porque, tanto sus estudios como su carácter lo han apartado de la lucha ardiente de las escuelas religiosas y no se ha detenido en *el estudio de estos grandes problemas de la filosofía, ni afrontado estas luchas que en los países en que vivimos y dados los tiempos que alcanzamos, sólo producen a los hombres de la nueva escuela, dolorosas palabras, reputaciones perseguidas y nombradías turbulentas*. El, sin detenerse en esto se ha dormido a la sombra de las viejas creencias de sus mayores. No es heterodoxo, libre pensador, ni materialista, no puede decirse

tampoco que sea ortodoxo ni menos fanático intolerante: es un católico de buena fé y nada más. Ahora en cuanto a política es más avanzado. El no tiene un temperamento sanguinario para alzar el cadalso en mitad de las plazas, odia la proscripciones, los destierros, las confiscaciones, los confinamientos, la expatriación. No quiere para la prensa la mudez del despotismo, no admite la intolerancia religiosa. Oh! nó, él ama demasiado la libertad para pertenecer a tal escuela.

En cuanto a su obra política, no podemos juzgarla nosotros. Extranjeros, emigrados de nuestra patria en esta población, teatro de espantosa lucha, enteramente ajenos a la política, cuya marcha no ha podido interesarnos, porque liberales doctrinarios, aquí donde no se discuten ideas ni principios, enemigos del personalismo e incapaces por carácter y por escuela de apasionarnos por las personas abandonando los principios, sólo nos ha tocado asistir como espectadores a las conmociones de esta sociedad, sentir las desgracias personales de nuestros amigos, desear el progreso para este lugar que nos es tan querido, admirar el valor indomable de sus hijos y lamentar los extravíos de este pueblo heróico, más calumniado que culpable. Amando al Táchira como a nuestra propia patria, porque ha sido para nosotros, nueva patria en el infortunio, porque ha sido en la desgracia actual, en el naufragio de la libertad de Colombia. madre de proscritos y emigrados, puerto seguro y asilo generoso. Para nosotros no hay vencedores ni vencidos, no ha habido más que nobles corazones y manos amigas, que se han asociado a nuestras desgracias personales y han estrechado la nuestra con cariño. Nosotros no podemos pues sino hacer justicia a sus nombres, cualquiera que sea el bando a que pertenezcan y desear para este pueblo la felicidad cualquiera que sea el hombre que se la dé. Sólo podremos decir que la política de Rangel ha sido acorde con su carácter: conciliadora, tolerante y benévola.

El hábito de ver el reinado de la fuerza bruta, podrá creer debilidad lo que es nobleza y la suspicacia apellidar habilidad lo que es grandeza de alma, pero por sobre las pasiones del momento y los calores de la lu-

cha hay un juez que no se ofusca y cuya sentencia no se compra: la conciencia pública.

Rangel aparece en el horizonte político en momentos en que parece iniciarse una nueva era para este país: la de los hombres civiles. En ella ocupará el puesto a que lo destinan sus méritos. Si ayer era la primera figura en el Táchira y hoy es el primer Magistrado de los Andes, será mañana una prestigiosa reputación nacional. Tiene elementos suficientes para ello. Es joven, talentoso e ilustrado, lleva en la mente grandes ideales y en el corazón generosos sentimientos, ama su patria con delirio y a la libertad con entusiasmo. Posee sobre todo algo que va escaseando mucho en estos tiempos: *virtud republicana.*

Es una gloria que principia, un astro que aparece al horizonte. Mirémosle elevarse.

J. M. VARGAS VILA.

San Cristóbal, 1887.

A MANERA DE PROLOGO

Legación de Venezuela.—115, rue de la Pompe.—Particular.—París, 23 de noviembre de 1919.

Mi distinguido amigo:

Con gran retardo he recibido la grata carta de usted del 23 de octubre.

Su padre y yo fuimos amigos personales y tuve también el placer de conocer en Madrid a su madre, recién casada. *Veo, pues, que usted lleva con honra dos nombres distinguidos y les da nuevo lustre con sus trabajos intelectuales.*

El título de su obra inédita revela ya la importancia del asunto, y lo mejor es publicarla cuanto antes.

En cuanto a consultarla antes con algún especialista francés, encuetro otro medio. Aquí, en París, vive hace largos años el caraqueño Alberto Zérega Fombona, dedicado a estudios psicológicos y literarios y muy bien relacionado con el mundo científico. Si usted quiere, él leerá la cbra y verá el medio de que la lea algún profesor que conozca el español. Puede escribirle a esta Legación, o a 64 rue Madame.

Acabo de leer con vivo interés el fragmento que usted me comunica sobre su criterio sociológico. Cierto que "el problema social es—como usted dice—en gran parte un problema de la organización del trabajo." En gran parte sí, pero no en totalidad. Cierto también que la evolución social (progresiva o regresiva) no se realiza sino por medio de revoluciones intelectuales (en religión, en ciencias, en política): cierto también que la revolución es efecto, unas veces, del predominio de una raza intelectualmente superior sobre otra inferior, y otras veces efecto del conflicto de creencias o sistemas dentro de la misma raza o de la misma organización

social. Pero el problema capital no consiste en explicar los efectos: consiste en buscar su causa primera, y ésta es la *sociabilidad*. El hombre aislado es una mera abstracción ideológica. En todas partes, el hombre es un animal *social* o *político*, como definitivamente observó la escuela (precursores y sucesores) de Aristóteles. ¿El origen de la sociabilidad? Pretender asignarle también otra causa primera es lo mismo que buscar el origen de la "afinidad" o el de la "atracción universal". Y a este respecto, la religión, la metafísica y la ciencia no ofrecen sino hipótesis más o menos plausibles, aunque todavía inverificables. En definitiva: ¿por qué el hombre es un animal social? Otros animales (hormiga, abeja, etc.) lo son también. La sociología humana no es más que un capítulo, el último, de la sociología zoológica... y de esta hay que remontarse todavía a las relaciones sociales de las plantas... y tal vez de los minerales... y tal vez de los mundos...

La tendencia de mi espíritu va ahora hacia un panteismo amplio, en el que la filosofía positivista tiene puntos de contacto con cierta *meta-física* trascendente Algo de esto expuse en la lección inaugural de mi curso de derecho constitucional, 1916 (un fragmento se halla en mi librito titulado "De hoy para mañana", y en el discurso de instalación de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales). No tengo aquí ejemplares.

Mucho placer me proporcionará usted si se decide a continuar conmigo esta para mí grata correspondencia intelectual.

Su affmo. amigo,

J. Gil Fortoul.

Revista de Filosofía.—Calle Viamonte 776.—Buenos Aires, junio 12 de 1922.

Señor D. C. Rangel Báez.

Muy distinguido colega:

He tenido mucho placer al recibir el trabajo *Nuevas Orientaciones Científicas* que usted ha tenido la amabilidad de enviarme. Por tratarse en él de temas

a los que me dedico preferentemente, lo he leído con el mayor cuidado, lamentando que se trate de un capítulo aislado que no permite apreciar el conjunto de su obra *La Filosofía de la Especie.*

Si yo tuviera que dar a usted algún consejo me limitaría a repetirle el muy autorizado J. Gil Fortoul: publique su obra cuanto antes. Tenga la seguridad de que en Buenos Aires encontrará uno de sus más interesados lectores.

Me complazco en obsequiarle un ejemplar de mi trabajo "Proposiciones" y le envío mis saludos más cordiales.

José Ingenieros.

Aunque Gil Fortoul e Ingenieros nos aconsejaron la publicación de nuestra obra inédita *La Filosofía de la Especie*, no hemos creído oportuno hacerla precisamente por el concepto de efectividad que tenemos de la filosofía. Para nosotros la filosofía es una sociedad universal, es la política universal, es una constitución universal. En efecto, no basta hoy con proponer una reforma del conocimiento o una reforma social, sino que es necesario encarnar una reforma del conocimiento en una reforma social, y esta en una organización constitucional que abarque a la Especie o Humaniaad entera.

El presente libro es, pues, un esbozo en forma de ensayos de ese otro en que ciframos todas nuestras aspiraciones intelectuales. ¿Se puede hablar en la América Española de política universal? Ya lo creo que no, porque apenas si se toma en serio una política continental o, como quieren algunos, una política de unión hispana o latina. Consideraciones o pasos efectivos, de índole filosófica, estarían justificados en centros como París, Londres o Nueva York, donde no sólo tendrían valor sino actualidad. Allí se sigue paso a paso el desarrollo del pensamiento universal, porque en él va implicado el desarrollo de la sociedad misma. Y ya pasó la época en que la filosofía se limitaba a repetir "inofensivas banalidades", como decía Renán al disertar sobre el porvenir de la metafísica.

Creemos que la filosofía debe ser sinónima de afirmación directa y mando efectivo porque saber pensar debe equivaler a saber mandar. Por consiguiente, al tratar aquí sobre el estado actual de las Ligas capitalistas y de las internacionales socialistas (El Hombre Arruinado), de la ciencia del presente siglo (Biología o Sociología), de la poesía social en América (La poesía de ideas en Darío y Nervo), y de las características esenciales del pensamiento antiguo y moderno (Emile Boutroux), nos hemos propuesto insinuar la tendencia hacia una *filosofía constitucional* que estaría justificada por el desarrollo efectivo de la sociedad humana en general, de la ciencia social, del arte y de la filosofía.

Desde luego el presente libro tiene grandes deficiencias. Nunca nos hemos jactado de saber escribir ni aspiramos al aplauso consciente mediante las galas del estilo; sabemos muy bien que el exceso de citas perjudica la exposición y que es indispensable conocer la estructura del idioma para estar seguro de que se escribe en la lengua vernácula y no con préstamos de otros idiomas. Todos esos defectos los concedemos por adelantado. Pero tratándose de su contenido, tal vez la opinión sea diferente. Algunos de estos ensayos han sido traducidos, publicados o comentados favorablemente en el extranjero; y aunque más de un compatriota nos ha preguntado por qué nos dedicamos a estudios filosóficos en tierras tropicales, estimando que en nuestro medio cuadra la fórmula práctica: primero vivir y luego filosofar, les hemos contestado con Guyau: una manera de vivir es una manera de filosofar. Se es filósofo por temperamento, no por simple pedantería.

Por otra parte, ya llegará la oportunidad de hacer algo efectivo. Mientras tanto este libro servirá como testimonio de que no es estéril un esfuerzo filosófico en nuestra América, y de que algunos hombres eminentes han tenido la benevolencia de tomarnos en cuenta. El mérito no consiste en las fuerzas, sino en los esfuerzos, decía Don Simón Rodríguez.

EL HOMBRE ARRUINADO

OCHO AÑOS DE INTRIGAS INTERNACIONALES

En época anterior a la guerra existía en Europa la leyenda de *El Hombre Enfermo,* con la cual se quería significar cierta imposibilidad de regeneración política por parte de Turquía, la nación invencible durante siglos y luego venida a menos al descender la pendiente de su irremediable decadencia.

Los sucesos posteriores y el desarrollo de la misma conflagración demostraron hasta qué punto era verdadera esta leyenda, originada más bien en las intrigas de las grandes potencias que debida a males incurables. Turquía libre ya de sus tutores, quienes lograron repartirse su territorio árabe, ha vuelto a la palestra con visibles muestras de energía y se empeña en destruir la leyenda que la señalaba como caso patológico. ¡Pero ha surgido otra, de proporciones infinitamente mayores! *El Hombre Arruinado,* la Europa, sustituye al hombre enfermo.

LAS LIGAS CAPITALISTAS Y LAS INTERNACIONALES SOCIALISTAS

¿Proviene, acaso, la ruina de Europa de las desastrosas consecuencias de la guerra que azotó sus predios y ciudades durante largos años? Sin negar su funesta influencia, creemos por nuestra parte que la ruina de Europa es debida a las intrigas internacionales, la obra de la rivalidad de dos sistemas políticos opuestos que se disputan el derecho de poseer supremacía en la sociedad. Y como esto no se consigue siempre por las buenas—el capitalismo tratando de conservar su posición preponderante y el socialismo procurando destronarlo—,

de ahí la serie de conflictos derivados aparentemente de la guerra, pero en realidad tendientes a transformar las instituciones sociales, a hacer surgir algo nuevo de tanta estela de dolor dejada por el tremendo magisterio de la sangre. ¡Adelante, por sobre las tumbas, como la Naturaleza!, que decía Goethe...

Fácil es hoy rastrear el origen de ambos sistemas en conflicto. Hobbes había proclamado la necesidad de ciertas formas de tiranía para salvar el sistema feudal, mas concedía que la sociedad estaba basada en el contrato. Locke le refuta, y saca de los mismos principios consecuencias liberales, que vienen a ser luego la base fundamental de la ideología burguesa. De Locke a Rousseau, y de Rousseau a Robespierre sólo median procesos de lógica política, los que llevados hasta sus últimas consecuencias dieron al sistema republicano su fisonomía definitiva. *Libertad, Igualdad, Fraternidad*: hé ahí el credo republicano tan alabado por los jacobinos, mas no del todo verdadero a la luz de las modernas teorías políticas.

"La perfecta libertad y la igualdad perfecta—dice el eminente sociólogo Giddings—no pueden coexistir. Cuando son igualmente evaluadas, el valor de cada una debe ser rigurosamente subordinado a más altos valores; de otro modo, se impone la anarquía de la revolución. Generalmente, sin embargo, no son igualmente evaluadas. En atención *a la cohesión social y a la homogeneidad del tipo social*, la libertad se sacrifica parcialmente a ciertos modos de igualdad, o a la igualdad respecto de ciertas cosas; mientras *en vista del progreso*, otros modos de igualdad se sacrifican a la libertad".

Póngase esa observación en forma más agresiva, y se verán surgir las teorías socialistas, que proclaman el fracaso del sistema republicano—burgués o capitalista,—de sus fórmulas y sus procedimientos. Fué con la revolución de 1848 que aparecieron los primeros albores del socialismo. Sin embargo, esta revolución según Trotzky "no resolvió ninguno de los problemas nacionales: no hizo más que revelarlos". Nuevos redentores, los socialistas se dieron entonces a la tarea de demostrar que semejante revelación la traían ellos, y sólo ellos, en el

pliegue de su camisa, y que bastaba con sacudirla en plena plaza pública para producir entusiasmos revolucionarios. Si Adam Smith había sido un observador comedido, Marx mixtificó a sus anchas, y Lenine se armó caballero.

De la Primera Internacional fundada por Marx muerta de tétano como los recién nacidos, pasaron a la Segunda, vivificada por Bebel y Jaures; pero muerta ésta a su vez de catarro guerrero, surgió la Tercera Internacional proclamando mesiánicamente que se proponía "libertar al mundo de las garras del capital y del imperialismo". Los revolucionarios franceses se satisfacían con tres palabras; estos señores aumentan la dosis: *libertad, mundo, garras, capital, imperialismo...*

LAS ELECCIONES AMERICANAS DE 1920

Las elecciones americanas de 1920 constituyeron, hablando francamente, una reacción capitalista contra las amenazas del socialismo efectivo (Tercera Internacional), para asaltar el Poder. "Nosotros, revolucionarios marxistas, estamos firmes en el terreno del internacionalismo", escribía Trotzky durante la guerra, y de tal manera era cierto esto, que la ola socialista alcanzó los Estados Unidos casi inmediatamente después de firmada la paz en Versalles.

Wilson había prometido al mundo una paz sin conquista, el fin de la diplomacia secreta y la no exigencia de indemnizaciones. Sea debido a los daños causados por los alemanes, sea por falta de carácter en el momento decisivo, estas promesas fallaron en toda la línea. El Tratado de Versalles se apresuró a justificar la Doctrina de Monroe y los mandatos, dejó en vigencia la diplomacia secreta como recuerdo de los proedimientos que lo sacaron a flote, y enormes deudas ataron a la Alemania vencida lanzándola al caos económico.

Se ha repetido muchas veces que la culpa del desastre económico de Europa la tienen los socialistas revolucionarios; pero no es menos cierto que los capitalistas intransigentes comparten con ellos gran parte de la responsabilidad. Firmes en el propósito de no cejar un ápi-

ce de su preponderancia al bando contrario, todas sus medidas, todas sus propagandas estaban encaminadas a obstaculizar los progresos de la ola socialista, en lugar de trabajar sinceramente por la reconstrucción de Europa. Ya Mr. Taft, en sus recomendaciones para el Presidente Wilson durante la Conferencia, insinuaba que el propósito fundamental del arreglo debía ser: *To Resist Bolshevism;* y como esto no se logró, desencadenóse la furia republicana contra el Tratado de Versalles.

Los republicanos no querían ningún género de compromisos con la clase obrera, acaudillada por los socialistas, y cuando Mr. Wilson inició su jira de propaganda, no faltó periódico reaccionario que pidiese la aplicación mundial de la Doctrina de Monroe: *We want the Monroe Doctrine applied to the world!*

Típica de este estado de ánimo fué la acusación lanzada por el senador Lodge, en su carácter de Presidente de la Convención Republicana, cuando tuvo audacia suficiente para calificar a Mr. Wilson de "*a free trader of socialistic proclivities in the White House*", acusación completamente imaginaria que causó verdadero asombro. Mr. Lodge aprovechó esta oportunidad para desahogar sus furias contra el socialismo, que eran las fufurias capitalistas de su partido, el partido por excelencia de los ricos.

Por otra parte, el partido demócrata no estaba tampoco exento de la histeria general, porque Mr. Palmer se ensañaba contra los huelguistas de Gary, a pesar de haber éstos anunciado su decisión meses antes. Con la "injuction" arrancada a un juez débil y parcial, el Gobierno partía confites con el *Trust* del Acero, se declaraba su protector, afectando ignorar las ganancias de 2,000% que Mr. Mc Adoo reveló en un telegrama enviado a la prensa.

Viene la campaña electoral, y los dos partidos se declaran contra y a favor de la Liga de las Naciones, respectivamente, "*a sincere document*", según afirmaba el Presidente Wilson. Pero cierta declaración imprudente, tal vez una viveza mal calculada, le estropeó tanta sinceridad al documento versallesco. Mr. Franklyn D. Roosevelt, en su discurso en Butte, aseguró a sus pre-

suntos electores, para congraciarse con ellos, que la entrada de los Estados Unidos en la Liga era un buen negocio: *"We controll twelve votes in the League... Mr. Daniels command them... I wrotte myself the Constitution of Haity..",* y otras cositas más por el estilo. Aunque *The New York World* puso el grito en el cielo, para que "el idealista" no resultara salpicado en este match de reiterada *sinceridad,* hay gente que duda todavía y se pregunta, como Santo Tomás, cuáles serían las doce víctimas propiciatorias, o si sólo se trataba de los sueños de "Josephus" caricaturando al genial Ministro de los Faraones. De todas maneras, Franklyn D. Roosevelt tiene su porvenir político bien asegurado, pues demostró ser un hombre muy ingenuo...

Y ¿qué diremos del León? El senador Hiram Johnson fué quien se llevó la palma del acierto psicológico. *"The League is dead",* exclamó en uno de sus discursos truculentos y amenazadores, cambiando el rumbo de la campaña al dejarla sin medias, es decir, sin Liga con qué ajustarse las medias, porque a su juicio los grandes petroleros iban a echar a perder ese instrumento aceitándolo demasiado.

Algunos aseguran que en el momento decisivo de la Convención republicana, el General Wood fué a visitar al Senador y se le puso de rodillas en forma dramática: ¡Por misericordia Hiram, déjame ser candidato! Mas Hiram se mostró inflexible con Mr. Millon y medio, así como con los demás "investigados". Y cuando Mr. Harding anunció que de buena gana él y su partido aceptaban la Liga a condición de procurarle una fuerte "dentadura" (*"let us put teeth in it"*), Hiram rugió enérgicamente, viéndose obligada *Mrs. Harding* (cari- (caricatura de *The New York Times*), *The Marionette* (caricatura de *The New York World,*) a ponerse de rodillas ante el Senador: ¡Por misericordia Hiram, déjame ser Presidente! Esta vez el viaje especial hecho para contentarlo dió el resultado apetecido, pero comprometiéndose Mr. Harding a no volver a hablar de la Liga y sus falansterios.

Serenada la mar, despejadas las nubes separatistas en el horizonte, ganar las elecciones y darle una mecida

al terrible Hiram fué empresa relativamente fácil. Los demócratas cometieron el error de elegir a dos inexpertos, entre ellos un señor con una cara de eterna bravata de maestro de aldea, en contraste con Franklyn D. Roosevelt, más avisado, pero *"too young"*. Entonces se vió claro que Mr. Bryan era el alma del partido, y que faltando *"the great commoner"* las cosas marcharían mal. En efecto así sucedió, pues éste, previendo el desastre, optó por dedicarse a rezar en compañía de los prohibicionistas y el "Salvation Army", una actividad más provechosa según su criterio que la de malgastar discursos en favor de Cox. Y aquí viene al pelo el "slogan" propuesto en la encuesta de *The New York World*:

Cox, the wagon Roosevelt the Horse
Coolidge, the driver, Harding, the Boss. . .

Entre las diferentes propagandas del partido republicano, tuve la oportunidad de presenciar una en la *Central Branch of The Y. M. C. A.*, de Brooklyn, N. Y. Allí exhibieron una película hábilmente confeccionada, donde aparecían las dos esposas de los candidatos demócratas en la forma más ridícula que pueda imaginarse. Sin duda, dicha película estaba dirigida a las mujeres electoras, insinuándoles cuán poco recomendables eran estas probables *"first ladies of the country"*. Para un hispanoamericano el espectáculo era deprimente, pues se apelaba a armas nada decentes, atacando a los candidatos en las personas de sus esposas.

Allí aparecían la señora Cox, en traje de casa, regordeta, pecosa, simple, de una simpleza excesiva, y la señora Roosevelt, peor vestida, flaca, desgarbada, con el brazo siempre por delante como si tuviese dolor de estómago. No recuerdo bien cuál de las dos miraba por un anteojo de larga vista o jugaba con un perro galgo. Desde luego aquel espectáculo provocaba hilaridad y y daba una impresión acabada de mentalidad infantil Quién hizo y cómo se hizo esta película, yo no lo sé; mas el que la acomodó tenía inventiva para la sátira, porque aquello era sangriento. Después me informaron que se trataba de la contribución del "compadre Rocky",

a la campaña electoral, quien, dicho sea de paso, es protector de la mencionada institución a cambio de ciertas propagandas. ¡Este compadre Rocky tiene unas cosas!

Atando cabos, la perspectiva de la campaña era por demás favorable a los republicanos, quienes supieron tergiversar el asunto de la Liga, no obstante ser partidarios de una Liga "con dientes" con más empeño que los demócratas. La verdad de este aserto vamos a demostrarla basándonos en cables auténticos, recibidos en Caracas, desde 1921 hasta la fecha.

En primer lugar, la campaña electoral era seguida con atención en Europa. El solo anuncio de una Tercera Liga (alguien ha llamado a la Conferencia de La Haya: la Primera Liga de Naciones), provocó la reacción consiguiente en Ginebra, hasta el extremo de proyectarse un plan de propaganda en contra de su presunta rival. No sabemos a qué se debió el fracaso o abandono de esta proyectada propaganda, pero los cables que van a continuación dan idea exacta de dicho movimiento:

Washington, junio 4 de 1921.—Los republicanos opositores de manera absoluta a la Liga de las Naciones recibieron hoy con expresiones de aprobación y placer la declaración del Coronel George Harvey, Embajador de los Estados Unidos en Londres, de que la actual Administración "no puede, *sin traicionar a los fundadores y Jefes,* tener nada que hacer con la Liga de las Naciones, ni con ninguna comisión o comité que de ella dependen, directa o indirectamente, de manera franca o furtiva."

La positiva declaración de Harvey respecto a la actitud del actual gobierno norteamericano hacia la Liga de Naciones fué juzgada igualmente por senadores demócratas y republicanos, aparte sus puntos de vista sobre el Tratado de Versalles, como indicadora de que había sido hecha deliberadamente con el consentimiento y conocimiento del Presidente.

Los senadores declaran que un hombre como Harvey, cuya acción independiente es bien conocida, lo mismo que su libertad de opinión, difícilmente habría hecho declaración tan positiva en su carácter de representante oficial del Gobierno de los Estados Unidos en la

corte de Saint James, si no hubiera sabido que el Presidente no desaprobaría declaración tan terminante.

"La declaración del embajador Harvey no me sorprende"—dijo el senador Mc Cumber, republicano de North Dakota, miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, y que figuró entre los reservistas moderados durante la lucha del Tratado de Versalles. Luego continuó: "Lo que dice Harvey es lo que el Presidente ha dicho antes repetidas veces. Es lo que se nos ha dado a entender a todos por el Presidente mismo, y no creo que eso altera en nada la situación. Se sabe que el Presidente ha dicho que la Liga iba a ser hecha pedazos, en cuanto concierne a su Gobierno. Se sabe también que usaría todo su poder e influencia para la participación de los Estados Unidos en una *Asociación de Naciones, fundada sobre una nueva base y una estructura diferente de la Liga rechazada de Wilson.*"

"El lenguaje de Harvey parece razonable explícitamente—dijo Borah—, y francamente autorizado. Confío también en que será profético en toda su expresión."

"Naturalmente Harvey es enteramente correcto—dijo el senador Johnson, al afirmar que el actual gobierno no puede, sin traición, tener nada que ver con lo que se refiera a la Liga, directa ni indirectamente—. Es satisfactorio, sin embargo, tener este reconocimiento oficial del hecho."

El Coronel Harvey descarta finalmente—dijo el senador Mc Cornick—la suposición hasta ahora predominante en Europa de que los Estados Unidos participarían en la política internacional europea. Cada semana trae nueva evidencia de que América es bendecida y que a la larga será mejor para el mundo que los Estados Unidos rechacen la Liga de Naciones."

Ginebra, junio 6.—La Liga de las Naciones se está *preparando* para iniciar la lucha en contra de cualquier rival que surja bajo el nombre de Asociación de Potencias, tal como lo han sugerido el Presidente Harding, de los Estados Unidos.

La Liga, después de haber permanecido a la defensiva en la esperanza de que la idea de Mr. Harding muriera al nacer por falta de apoyo, ha decidido ahora to-

mar medidas activas para combatir los puntos de vista norteamericanos y poner en línea a los miembros de la Liga que están pensando retirarse de ella para unirse a un grupo rival. Tal actitud ha sido tomada a raíz de los informes recibidos de que Uruguay, Chile, y posiblemente otros países de Sud y Centro América, tienen el proyecto de retirarse de la Liga para formar una Asociación de Potencias que tenga su centro en los Estados Unidos.

Argentina está ya fuera de la Liga, según se sabe públicamente. Sin embargo, nada se conoce de las intenciones que tenga dicha nación de entrar a formar parte de la "Liga Harding".

La Oficina de la Liga de las Naciones ha decidido establecer inmediatamente *un departamento de propaganda en Sud América*, similar a los que funcionan en París y Londres, con el propósito de suministrar a los países sudamericanos la información necesaria a los fines que persiguen. Por el momento, la misión de ese Departamento será iniciar una campaña en pro de la Liga de las Naciones. Su instalación inmediata ha sido recomendada por el Comité de Peritos nombrado por la Liga después de haber hecho un estudio concienzudo y pasado por alto los crecidos gastos que su instalación y funcionamiento traen consigo. El dinero que ha de necesitarse para el departamento de propaganda de Suramérica tiene que conseguirse, aunque para ello sea necesario disminuir los gastos de otros Departamentos.

Se va a pedir a la asociación llamada "Sociedad de la Liga de las Naciones", que es una organización que funciona independientemente, que preste su cooperación y su ayuda en la *lucha que se va a iniciar* para preservar la Liga.

Buenos Aires, setiembre de 1921.—El Ministro de Relaciones Exteriores argentino, además de las palabras anteriormente consignadas, dijo que cuando la Delegación argentina se retiró de la Asamblea el año pasado, "él estaba seguro de que era una despedida definitiva." Los representantes de las Potencias aliadas me dijeron, sin embargo, que considerarían la enmienda en la próxima sesión, y, por supuesto, nosotros no podríamos retirar-

nos de la Liga mientras no se diese semejante consideración a las enmiendas. Yo sabía que los aliados jamás las aceptarían. Así fué que desde entonces hemos estado meramente esperando a las puertas de la Liga a que se llegase a una decisión formal y definitiva. Ese acto significa la separación de la Argentina absoluta y permanentemente de la Liga."

El señor Pueyrredon declaró que la Liga había muerto, explicando que no creía que pudiese sobrevivir bajo el "actual sistema antidemocrático de organización. Esta distinción no conduce a la armonía y a la cooperación entre los miembros, siguió diciendo. La posibilidad de una nueva asociación mundial de Naciones que nazca dela Conferencia de Washington, para una limitación de los armamentos depende de los Estados Unidos. *Ese país tiene la clave de la situación*".

Llegado el partido republicano al Poder, luego de rechazar la Liga Wilson, procedió a convocar una Conferencia de Limitación de Armamentos como medida especial en favor de la paz, y, poco después, Mr. Harding se declaró partidario de la participación de los Estados Unidos en la Corte Permanente de Justicia Internacional. Sin embargo, su propósito ulterior consistía en reunir en Washington un Congreso mundial para fundir la Liga en "un Consejo Internacional más grande y más eficaz", que no sería otro que la Tercera Liga de Naciones provista de una fuerte "dentadura".

Relativas a este importante asunto son las siguientes declaraciones del periodista norteamericano Mr. Walter Wellman:

New York, septiembre de 1923.—Walter Wellman, conocido periodista, ha comunicado a la Prensa Asociada para que sea publicada por los órganos de esta Agencia, una carta póstuma del Presidente Harding dirigida a él. Al hacer esta comunicación, Mr. Wellman ha relatado una conversación que sostuvo a este respecto con el Presidente difunto, conversación que sirve en suma de corolario a la carta, y suministra precisiones muy claras en los proyectos que respecto al porvenir tenía Mr. Harding.

El Presidente me habló francamente de periodista a periodista,—declaró Mr. Wellman—Si viviera *esta conversación habría quedado secreta.* Ahora es una *herencia* que no debemos dejar que se pierda.

Me habló con un sentimiento profundo de los largos días y de las largas noches durante los cuales su pensamiento se dirigía siempre hacia ese problema del "deber de América", y me dijo cómo había llegado al fin a una conclusión definitiva. Según esta conclusión, su conciencia no le permitía permanecer por más tiempo inactivo, y una vez que la opinión del pueblo se hubiera interesado por ese problema, no toleraría más el aislamiento permanente o la indiferencia total que son las características de nuestra política exterior.

"El pueblo de los Estados Unidos no se ha preocupado jamás por esta cuestión—me declaró el Presidente—, pero cuando se decida nadie podrá contenerlo."

Mr. Harding—prosigue Mr. Wellman se elevó a grandes alturas discutiendo esos proyectos. Al expresar su determinación, un aire de imponente nobleza lo envolvía. Habría querido que el pueblo entero pudiese verlo y oírlo cuando me decía: "Muchísimas personas me son adictas, pero detestan mi administración. Sin embargo, estoy empeñado en que la humanidad se afirme en el mundo, aun cuando esto me cueste otro mandato en la Casa Blanca".

Los proyectos de Mr. Harding comprendían la participación de América en la Corte Permanente de Justicia Internacional y la reunión en Washington de *un Congreso mundial al cual sometería un programa definido.* La Liga de las Naciones, que Mr. Harding consideraba como un "loable esfuerzo sin resultados", se amalgamaría en *un Consejo Internacional más grande y más eficaz,* que englobaría todas las naciones. Uno de los artículos de los nuevos reglamentos internacionales así establecidos prohibiría formalmente las guerras, las cuales, desde el punto de vista internacional, no tendrían estatuto legal."

Enterados de los anteriores proyectos, basta lanzar una mirada retrospectiva al período que media de 1921

a 1923, es decir, al período en que tuvo lugar la Conferencia de Génova, para comprender en toda su significación práctica las maniobras de los reaccionarios para anular la Liga de Ginebra, a la que la prensa republicana acusaba de ser *"a British League"*. En efecto, la primera consistió en firmar una paz separada con Alemania; luego negáronse a tomar parte en las conferencias de Génova y La Haya, convocando la Conferencia del Desarme con el objeto de demostrar la impotencia de Ginebra, y, por último, nombraron la comisión para la consolidación de las deudas de guerra y exigieron el pago de sus intereses.

Es de los días de la Conferencia de Génova, que datan las siguientes declaraciones de Mr. Wadsworth, Subsecretario de la Tesorería:

Boston, marzo 30, 1922.—Mr. Eliot Wadsworth, Subsecretario del Tesoro, en un discurso en la Cámara de Comercio sobre el porvenir de los Estados Unidos como nación acreedora, dijo que seguramente el país continuaría buscando inversiones en el exterior; que hasta hoy los negocios se han limitado a la compra de bonos de los Gobiernos extranjeros, pero que esto solamente no satisface a los norteamericanos, quienes desean intereses más amplios y diversos en todo el mundo. Manifestó que la teoría sobre las inversiones de fondos, o como se las llama hoy "financiamientos" debe estar basada en la consideración primordial de una administración prudente, inteligente y avezada.

Hablando en términos más claros, esas declaraciones constatan el hecho de que el centro del capitalismo mundial está en los Estados Unidos, después de la guerra. Es, pues, a ellos a quienes corresponde en turno la dirección de los asuntos mundiales. De que los ingleses lo entendieron así, hace fe el arreglo concluido para él pago de los intereses de la deuda y su cancelación. Al principio creyeron que podían seguir desempeñando en el mundo el papel del león, pero luego se convencieron de que les correspondía el segundo puesto, el de la leona al lado del león, no tan honorífico pero al menos tan efectivo como el anterior. Un cable de Londres describe claramente la deseada camaradería leonina:

Londres, abril 16, 1922.—Inglaterra ha dado los primeros pasos estratégicos para aliarse a los Estados Unidos, y formar una terrible fuerza en el mundo. El primer paso ha sido aceptar el pago inmediato de los intereses de su deuda y convertirse al propio tiempo en acreedor del resto de las naciones europeas, haciendo presión sobre ellas para obtener el pago de lo que adeudan.

La "entente" angloamericana, en formación, está basada en la concepción común del futuro económico del mundo, en el que ambas naciones se convertirán en únicos acreedores del resto de los países, consiguiendo por este medio una preponderancia absoluta con su riqueza.

La formidable entente económica, de llevarse a cabo, aplastará por completo al mundo, pues con ella nada podrían ni ejércitos ni armadas navales; por medio de ella los Estados Unidos e Inglaterra podrán modelar a su gusto la política internacional del mundo; se convertirán en sus *señores y amos.*

LA CONFERENCIA DE GENOVA

Con la precedente *receta* se comprenderá el estado de incertidumbre de los miembros menos afortunados en cuanto se refiere a poder financiero. Francia, Italia y Bélgica semiarruinadas, Alemania en la bancarrota y Rusia en el caos económico, no eran prospectos halagüeños para el éxito de esta conferencia anunciada con excesivo optimismo. De sus preliminares se desprende que los Estados Unidos apretaron el tornillo a Inglaterra, ésta a Francia, Francia a Alemania, y todos fueron a ver qué sacaban del caos ruso. Y el caos ruso, o mejor, los petróleos rusos resultaron la manzana de la discordia en esta asamblea de diplomáticos.

La siguiente información cablegráfica dará una idea completa de los diferentes manejos de Lloyd George, Barthou, Rathenau, Tchitcherine y Compañía, previas ciertas "advertencias" yankees:

Washington, marzo 17, 1922.—Los Estados Unidos han presentado a los aliados reclamación formal sobre el pago de los gastos de las tropas norteamericanas de ocupación en el Rhin. En la nota se hace presente que los aliados no deben proceder a dividirse entre sí los mil millones de dólares en efectivo pagados por Alemania, como se había proyectado. La reclamación fué presentada por mediación de los diplomáticos de los Estados Unidos en Londres, París, Roma, Tokio y Bruselas, a los gobiernos de la Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón y Bélgica.

El montante de la reclamación para el reembolso de esos gastos a los Estados Unidos asciende a 241 millones de dólares, a contar desde el armisticio hasta el 1º de mayo de 1921.

El Gobierno de los Estados Unidos manifiesta que acogería cualquiera sugestión de los gobiernos aliados para el ajuste razonable de la materia, después de haber recibido seguridades de pago; mientras tanto espera que los aliados se abstengan de repartirse los pagos recibidos por Alemania excluyendo a los Estados Unidos.

Londres, marzo 27.—En la sesión celebrada esta tarde en la Cámara de los Comunes, Chambrelain ,hablando en nombre del Gobierno, puso de relieve *la trascendental importancia de la Conferencia de Génova*, diciendo: "A pesar de que los Estados Unidos no participarán en ella y no es aún seguro que acuda el Primer Ministro de Francia, la Conferencia será de tal importancia que costituiría una verdadera lástima que M. Poincaré se viera imposibilitado de acudir a ella."

Londres, marzo 28.—La nota del Secretario de los Estados Unidos, Mr. Hughes, acerca del derecho de prioridad al pago de los gastos de las tropas norteamericanas de ocupación en Alemania ha sido "justa, pero inoportuna"; de tal fué calificada en los círculos oficiales de Downing Street.

Londres, marzo 28.—Sir Robert Horne, Canciller del Tesoro, informó oficialmente en la Cámara de los Comunes, que la Gran Bretaña pagará media anualidad de los intereses sobre su deuda a los Estados Unidos en

el próximo otoño. Esta manifestación fué recibida con aplausos.

Hasta la fecha, ninguno de los aliados que obtuvieron empréstitos de los Estados Unidos han satisfecho ni el capital ni los intereses.

París, abril 3.—Poincaré dijo en la Cámara de Diputados que si Alemania permanecía recalcitrante en el pago de las reparaciones, Francia recobraría su libertad de acción; y que Inglaterra estaba de acuerdo con Francia en este punto. La Cámara aplaudió vivamente la declaración del Primer Ministro.

Berlín, abril 5.—Los delegados de los Soviets a la Conferencia, comenzaron a conferenciar con los representantes del Gobierno alemán, con el propósito de adoptar una línea de conducta común en la Asamblea. Se ignora aún hasta qué punto los alemanes sostendrán el punto de vista ruso.

Londres, abril 6.—El Gobierno británico ha dirigido una nota a los Aliados declarándoles que como en sus deudas para con los Estados Unidos existen intereses británicos, ella se reservaba el derecho de obligarlos a pagar su deuda a los Estados Unidos.

Londres, abril 6.—Documentos ingleses sin importancia, que estaban en una valija de correo han sido robados de un tren en Francia. Se asegura que los ladrones quisieron robar documentos relativos a la Conferencia de Génova.

París, abril 6.—Se piensa que la respuesta de Francia a la nota inglesa, relativa al pago de los intereses de los empréstitos de guerra por Inglaterra, será que esta cuestión está unida a la de las deudas interaliadas y que debe ser tratada como todas. La respuesta dirá que el pago en detalle no hará sino perjudicar el reglamento general.

La nota inglesa comunica a Francia que la convención de tres años, que debe terminar en breve, no será renovada.

Berlín, abril 7.—Walter Rathenau, Ministro de Negocios Extranjeros, declaró a los corresponsales de los

diarios que la Delegación alemana a la Conferencia de Génova, parte animada de buena voluntad pero con poca esperanza, teniendo confianza sin embargo de que, a despecho de su programa severamente restringido, encuentre aún los medios de reajustar el desorden económico del mundo. Rathenau habló libremente de los problemas interiores y exteriores de Alemania, de la miseria económica que crece a consecuencia de las exigencias para las reparaciones y del destino futuro de Europa *si los Estados Unidos continúan desinteresándose de los negocios del Viejo Continente.* Cree que si la Conferencia produce resultatdos negativos sería la justificación completa de la opinión alemana de que ninguna reunión internacional puede deliberadamente dejar a un lado el problema de las reparaciones; y esto probará que *la participación americana es indispensable.*

París, abril 8.—Según las últimas instrucciones dadas a los delegados franceses, éstos no estarán provistos de plenos poderes. Esta decisión es discutida vivamente por la prensa, que la interpreta como una reducción del papel de los delegados a funciones de simples observadores, lo que contrasta con el entusiasmo creciente de Poincaré por la Conferencia y su deseo de cooperar ardientemente para hacerla un éxito.

París, abril 9.—*Le Temps,* analizando la situación, dice al final de un artículo: "La Gran Bretaña, al notificar a Francia que debe pagar en otoño los intereses de los empréstitos de guerra, no piensa recibir ni intereses ni capital." Dice este diario que la Gran Bretaña tenía probablemente la intención de ocasionar, imitando la actitud de América, un cambio en esta actitud "a menos que la Gran Bretaña y los Estados Unidos no proyecten someter al mundo a la hegemonía angloamericana basada en la potencia del dinero". Añade que no se conoce que "Francia paga actualmente al Banco de Inglaterra 7½% de intereses sobre millones de libras esterlinas".

Moscou, abril 9.—Dos importantes factores han influenciado a Rusia contra toda concesión que tienda a alejar el monopolio del Gobierno sobre el comercio extranjero, aun una pequeña medida, no importa cuál,

sobre el monopolio político. Uno de estos factores es el sentimiento evidente del partido comunista contra toda nueva retirada hacia el capitalismo. El otro factor es la victoria diplomática de los delegados soviets en Riga y Berlín, que los Jefes aquí dicen ha consolidado la situación en Rusia.

Rusia espera una especie de aproximación política con las otras potencias y *aun el ser reconocida por ellas*. Los esfuerzos económicos de Alemania y Rusia son más evidentes.

Génova, abril 11.—El Primer Ministro inglés obtuvo un éxito cuando dijo que Génova había prestado un gran servicio enviado a Colón a descubrir el Nuevo Mundo, y podía hacer otro gran servicio a Europa obteniendo la ayuda de América. Lloyd George piensa que América vendrá en ayuda de Europa al arreglar sus propios asuntos.

Génova, abril 12.—Barthou explicó en una entrevista la actitud de Francia: "los Estados Unidos, dijo, nos han ayudado antes de su entrada en la guerra; se se han batido heroicamente a nuestro lado; después nos han abadonado. Debemos marchar solos; debemos protegernos a fin de obener la ejecución del tratado de Versalles. Si los delegados rusos aceptaren las condiciones necesarias, la tranquiiadd futura de Europa está asegurada. Cuando llegue el tiempo propicio, Francia será la primera en reducir sus fuerzas militares".

Berlín, abril 12.—Alemania logra rápidos progresos en su propósito de conquistar comercialmente a Rusia, y dejar solamente los huesos a sus competidores Inglaterra y los Estados Unidos. La última de las victorias alemanas ha sido el obtener permiso del Cosejo Supremo Ruso de Economía, para abrir una feria comercial en Moscou durante el próximo verano.

París, abril 16.—Un despacho de Génova dice que la delegación rusa presentó a los aliados una nota en la que cobran cincuenta mil millones de rublos por daños sufridos por Rusia en las expediciones de Denikine, Koltchack, Youdenich, y Wrangel, y quince mil millones por la pérdida de la Besarabia. Añade el des-

pacho que los delegados de los soviets pretenden que si bien ellos reconocen las deudas de Rusia anteriores a la guerra, son más bien acreedores a los aliados y no deudores.

Génova, abril 17.—En el curso de una conversación Tchitcherine dijo: "que habiendo los embajadores aliados desencadenado la revolución rusa, ellos no tienen por qué quejarse de esta revolución. La guerra ha sido una guerra anglo-alemana. Ustedes han prometido Constantinopla a Rusia, pero no se la han dado. Dénsela, y *nosotros la pasaremos a los turcos de Angora.*"

Génova, abril 18.—Los delegados franceses admiten que el problema ruso domina los otros. Francia no va a Génova con repugnancia. Desea cooperar con los Estados Unidos, *de los cuales espera ver tomar un interés práctico en los negocios de Europa.*

Génova, abril 18.—Un tratado entre Alemania y Rusia fué firmado ayer en Rapallo, por Tchitcherine y Rathenau, anulando el tratado de Brest-Litowsky y restableciendo entre ambos países las relaciones diplomáticas. Por este acuerdo las deudas de guerra han sido anuladas, lo mismo que las de la nacionalización de las propiedades alemaas. Estas últimas cláusulas van acompañadas en el Tratado mismo de la amigable esperanza de que las otras naciones seguirán el ejemplo que así se les da.

Génova, abril 19.—El corresponsal del *Daily Mail* en Génova dice que los aliados han decidido que la comisión de reparaciones declare el tratado ruso-alemán nulo y sin efecto.

El Dr. Rathenau declaró a la *Associated Press,* que la exclusión de Alemania de la discusión de los asuntos rusos no era justa. Opina que el Tratado no es secreto y que no viola las condiciones por las cuales entró Alemania a la Conferencia.

París, abril 21.—Instrucciones enviadas por el Gabinete francés a sus embajadores en las capitales aliadas dicen que deben insistir en que se tomen enérgicas medidas contra Alemania si no cancela el tratado ruso-ger-

mánico, sin tomar en cuenta lo que se decida en la Conferencia de Génova.

Génova, abril 22.—La deuda de guerra de Rusia a la Tesorería francesa es de 50.800.000.000 en francos, y la deuda anterior a la guerra es de 10,000.000.000 de francos oro.

New York, abril 22.—Se asegura que próximamente se efectuará una conferencia general entre la Comisión Norteamericana de Consolidación y representantes de los deudores; parece que se pedirá al Congreso la mayor independencia, después de un acuerdo con la Gran Bretaña.

Génova, abril 25.—Los representantes del Banco de Reserva Federal de los Estados Unidos serán invitados a una conferencia de banqueros que se celebrará a raíz de la conferencia económica de Génova, según se propuso a la Conferencia.

La proposición fué presentada por Sir Robert Horne, Ministro del Tesoro Británico. La proposición de Horne se refiere a una negociación completamente distinta de la que se celebra actualmente en Génova.

"La participación de los Estados Unidos en la conferencia bancaria—dijo Horne—es imperativa. Estos no pueden aislarse por más tiempo de Europa como ésta no puede continuar sin la ayuda de los Estados Unidos."

Uno de los propósitos de la Conferencia, según Sir Robert, es buscar la estabilidad del cambio para volver a la base de oro. Los Estados Unidos tienen la clave de este procedimiento. El objeto principal es volver a los viejos principios; por ejemplo, que el pueblo pague sus deudas y equilibre su presupuesto. "Los Estados Unidos, concluyó, pueden crear o destruir esta nueva conferencia. No pueden ser ignorados."

Sir Robert preside la comisión financiera de la conferencia de Génova y es posible que la Conferencia sancione su proyecto antes de su salida para Inglaterra.

París, mayo 3.—La Comisión americana de Consolidación de deudas aliadas, ha comunicado al gobierno el texto de la nueva ley y le ha rogado que presente sus ob-

servaciones. El Ministro de Hacienda está encargado de presentar un informe.

Génova, mayo 8.—Barthou ha declarado a los corresponsales de los diarios ingleses y americanos que si los rusos no daban una respuesta afirmativa y categórica al memorándum que se les ha enviado, Francia no proseguirá las negociaciones, y que si no llega a ningún acuerdo con los rusos el pacto de no agresión resultaría de hecho impracticable.

Génova, mayo 8.—La situación se complica con *las discusiones respecto a los petróleos rusos.*

Il Secolo dice que es imposible que el petróleo se convierta en un monopolio británico. Solamente un consorcio internacional podría poner fin a la lucha angloamericana por los petroleos, pues un arreglo angloamericano provocaría las protestas de las otras potencias.

La decisión de aplazar la discusión relativa a los rusos es debida al deseo de las potencias europeas *de ver tomar parte a los Estados Unidos,* y también es un medio de disolver la conferencia de Génova sin admitir diferencia entre Francia y Gran Bretaña respecto al arreglo de los problemas rusos *que no pueden ser allanados.*

Washington, mayo 16.—El departamento de Estado publicó el texto del mensaje enviado al Embajador Child en Génova, rehusando la invitación que se le hizo para participar en una Conferencia Económica europea en La Haya.

París, mayo 18.—El gobierno informó a la comisión americana de consolidación de las deudas de guerra que estaba dispuesto a enviar una misión especial a América, para conferenciar sobre el pago de Francia con los Estados Unidos. Parmentier, alto funcionario del Ministerio de Finanzas, será enviado por este Ministerio como Jefe de Misión.

Washington, mayo 19.—El Tesoro anuncia que las negociaciones serán sin dudas llevadas simultáneamente con Francia e Inglaterra para la consolidación de las deudas de guerra.

Génova, mayo 19.—El ruido hecho acerca de la Conferencia se ha aplacado. Numerosos son los que es-

peran que la reunión de la Haya traerá resultados apreciables. Algunos predicen grandes éxitos inmediatos en vista de la restauración de Rusia y de Europa; ellos consideran que además de la Conferencia de La Haya, las próximas reuniones de los banqueros internacionales, los bancos de emisión de París y Londres, y el pacto preliminar de no agresión son victorias notables.

Génova, mayo 19.—Un examen de la Conferencia muestra que ella no se rehizo nunca del golpe que recibió por el tratado separado ruso-alemán. Uno de los principales objetos de la Conferencia de Génova era un acuerdo colectivo con Rusia, y el aviso inesperado de que Alemania había negociado sola un acuerdo con Rusia ha hecho nacer sospechas de que el acuerdo ruso-alemán contiene cláusulas militares secretas. No se disimulan los temores de que la Conferencia *en lugar de llevar la armonía a Europa, la haya desorganizado.*

Vemos, pues, en definitiva, que tantos intereses en contra no pudieron entenderse, y que a los señores diplomáticos poco les faltó para irse a las manos y agarrarse por los cabellos, primero con motivo del Tratado ruso-alemán y luego al disputarse los petróleos rusos. Sólo el hombrecito de Gales no perdió su locuacidad, y tuvo la feliz idea de descubrir la América al revés, con gran regocijo de sus colegas.

El Hannaismo subterráno

Después de la muerte de Mr. Harding se ha descorrido el velo sobre los procedimientos de los políticos americanos en sus relaciones con los grandes capitalistas. Nosotros ya conocíamos algo por la serie de artículos publicados en *The Liberator*, de New York, por Mr. Robert Minor, los que tradujo al español un periódico venezolano. (1) Consideramos esta fuente de información un tanto sospechosa porque Mr. Minor es, según

(1) Esta traducción fué hecha por el notable escritor Jesús Semprún, y apareció en el diario "Panorama", de Maracaibo.

entiendo, socialista militante; pero tiene la ventaja de que conoce bien el asunto en sus antecedentes históricos.

Es innegable la íntima relación existente entre los grandes *trusts* internos presididos por el *Trust* del Petróleo, y el Partido Republicano; así como la íntima relación del Partido Demócrata con los banqueros de Wall Street, presididos por la casa Morgan. Mr. Minor asegura esta dependencia a partir del "caso Hanna", célebres en los anales de la política norteamericana. Desde entonces acá se ha desarrollado dicha intimidad en forma subterránea y cautelosa, saliendo a la superficie las veces en que ciertos escándalos han dado lugar a ello.

Recientemente se produjo el más grande de todos, con motivo de las "oil leases." Tres miembros de Gabinete tuvieron que renunciar ante la perpectiva de un probable proceso, y Mr. Mc Adoo, Mr. Gregory y Mr. Palmer (2) exhibieron sus habilidades en relación con los grandes capitalistas. Afirmar que ese es un estado general sería exagerar no poco, pero sí quedó demostrada la estrecha dependencia de la política respecto del capitalismo. Más aún, se puso en evidencia la tendencia cada vez más acentuada del capitalismo a identificarse con la política. Rockefeller, Gary, Mellon y Ford representan esa evolución.

Sin embargo, quien no tome los abusos capitalistas como base de propagandas revolucionarias, pondrá objeciones a que se califique sistemáticamente de *desastroso* todo lo que hacen "the Rockefeller crowd", "the Gary gang", "the Mellon tools", "the Ford scroundels", &. &. Porque, hablando con los hechos por delante, los grandes *trusts* representan la progresiva centralización de las industrias, que fué precisamente la tendencia observada por Marx, cuyas doctrinas en este punto son definitivas y constituyen la parte científica de su obra. Pero ¿a qué mixtificar tanto, presentando un cuadro lú-

---

(2) Los tres son ex-Secretarios Demócratas, lo que prueba que no sólo los republicanos están en relación con los grupos Capitalistas.

gubre de pobreza y explotación, mil veces peor bajo el régimen socialista? Los que hemos seguido el desarrollo de la Revolución Rusa, sabemos cuán infame es su esquema de la *Militarización del Trabajo*, donde los obreros acaban por perder el resto de libertad que les queda bajo el régimen capitalista. Escapan de las manos de Pilatos para caer en las de Judas. *What is the use?* Si se ha de ser consecuente, es necesario convenir en que no todo es malo en la casa de Júpiter.

EL TERCER PARTIDO

Ya hemos constatado la importancia que tuvo el senador Johnson en las elecciones de 1920, de las cuales fué el verdadero árbitro. Los acontecimientos posteriores han convencido al terrible Hiram de que sus cofrades lo engañaron hábilmente mientras necesitaron su cooperación partidaria. Una sola palabra de Mr. Johnson hubiera bastado para repetir la intentona de 1912, mas su obsecación contra la Liga de Naciones lo indujo a dar un mal paso.

Las siguientes declaraciones publicadas por *The New York Times,* dan la medida de su irritación contra los hombres que contribuyó a llevar al Poder:

Freeport, Ill., March 8.—What is appening in Washington "is merely a part of the Government system I am going to smash" Senator Hiram Johnson of California, candidate for the Republican Presidential nomination, declared in an address here today.

The United Estates Government is so doubtful of its own Departament of Justice, Senator Johnson said, that it utilizes the money of taxpayers in the employment of attorneys to undo the terrible work of its own officials. And Mr. Daugherty is still a member of the Cabinet.

"There are men in Washington who believe it is their right to exploit the Government", he said. "They have allied themselves with the men who control Government. To fire au individual from the Cabinet or other part of the Government here and there does not break the alliance. The American people have got to smash it".

Es lo cierto que ninguna de estas amenazas le han valido gran cosa, y su estrella política se ha eclipsado notablemente, en medio de tantas declaraciones que no encierran programa alguno definido. De ahí que los "progresivos" lo hayan sustituido con La Follete, cuyo radicalismo es tan alborotado como su melena. Mr. La Follete vale más en la misma medida que su melena supera a la mechas de Hiram, quien siempre tuvo afición a descomponerse los cabellos antes de hablar públicamente. Aquí podría citarse a Shakespeare: mucho ruído para nada, porque nada útil ha hecho Mr. Johnson, que no sea llevar los reaccionarios al Poder y luego declamar contra ellos.

¿Está justificada y tiene fundamento la formación de un Tercer Partido? Justificada tal vez, pero sus fundamentos son quiméricos. Quienes integran esta agrupación política son pequeños burgueses descontentos, que no teniendo valor para llamarse socialistas y sobrepasar el capitalismo según las vías trazadas por Marx, se alimentan de sueños retrospectivos, trasladándose a la época en que Lincoln mencionaba al "pueblo" siete veces en diez palabras. Ellos repiten todavía semejantes fábulas de bienaventuranza, y creen en la posibilidad de desandar lo andado; pero los más excépticos exclaman: ¡Miren al lobo tratando de disfrazarse con la piel del cordero!

En resumen, podemos concluir: que los "free traders of socialistic proclivities", como los "free traders of bourgeois proclivities", son entes mitológicos y fantásticos que no tienen ideas definidas ni mucho menos procedimientos dignos de tomarse en cuenta, sino que declaman por el gusto (o el mal gusto) de declamar, careciendo de programa constructivo. Y que, por consiguiente, el mundo en el año de gracia de 1924 se halla entre dos grandes organizaciones políticas efectivas: la Tercera Internacional, controlada por Moscou, y la Tercera Liga de Naciones, controlada por Washington, centros respectivos del socialismo y del capitalismo contemporáneos.

Si el capitalismo es un sistema preferible al socialismo o viceversa, o si a ambos sistemas se los llevará la

trampa algún día, son cuestiones que quedan ya fuera del presente artículo.

Caracas, agosto 1924.

El autor de este artículo es un distinguido escritor venezolano, que ha colaborado en importantes publicaciones de su país, siendo autor de un excelente estudio sobre *La Poesía de Ideas en Darío y Nervo*, inserto en la revista *Cultura Venezolana*, a mediados del año último, y traducido al inglés por *Inter-América*, de Nueva York, que lo reprodujo en su número correspondiente al mes de octubre próximo pasado. CUBA CONTEMPORÁNEA agradece el envío de este muy interesante trabajo y se complace al darle cabida en sus páginas.

BIOLOGIA O SOCIOLOGIA (1)

A José Ingenieros.

Los que conozcan el desarrollo de la Sociología, en los últimos cincuenta años, estarán al corriente de la discusión empeñada para determinar el fenómeno social específico. En un principio la Sociología estuvo plagada de metáforas biológicas, y no faltó quien asimilase la sociedad a un organismo viviente. Mas a partir de Tarde y Durkheim, el fenómeno social ha sido considerado como esencialmente inter-psicológico. Entre uno y otro no hay diferencia de grado, sino de naturaleza. ¿Qué tiene que ver la Vida con la Sociedad, aunque la Sociedad suponga la Vida? El fenómeno social específico es de naturaleza especial, es un hecho de creación (sentido bergsoniano de la palabra) en la evolución de los seres y radicalmente distinto del fenómeno biológico.

"De todos los sociólogos—dice el eminente profesor Giddings—Tarde y Durkheim son los que evidentemente han llegado más allá en el intento de discernir la *naturaleza esencial* del fenómeno social y de estatuir los primeros principios de la Sociología. No han logrado ponerse de acuerdo, pero el lector imparcial no puede menos de ver que ambos contemplan aspectos diferentes del fenómeno, los que, en definitiva están íntimamente correlacionados; Durkheim atiende a la impresión que algunos espíritus hacen sobre un espíritu; Tarde, a la respuesta imitativa de algunos a la sugestión inventiva de uno. Si estos fenómenos no son absolutamente originales o fundamentales en las relaciones sociales, están muy cerca de serlo. Esto puede afirmarse con mayor fuerza, sinembargo, de la imitación. Pero hay una razón decisiva para no admitir ninguna de las dos generalizaciones finales de Tarde y Durkheim. No han determinado el *hecho social,* aun cuando se hayan acercado no po-

(1) Publicado en *Cultura Venezolana,* Marzo de 1924.

co. Sus fórmulas son demasiado amplias. El hecho social elemental puede muy bien estar en relación con la imitación y con la impresión; mas no es ni la una ni la otra. Es preciso buscarle en el fenómeno inseparable de la sociedad potencial, y nada más."

De ahí que Giddings trate de resolver el problema en términos precisos: "*La consciencia de la especie distingue el fenómeno social del no social, y es la causa principal de la conducta social.*" Creemos que esta proposición fundamental es la contribución más notable que ha hecho a la Sociología la escuela empírica inglesa. después de Adam Smith y Spencer. Giddings la demuestra basándose en sólidas investigaciones científicas. Según él, "la conciencia de la especie es un estado de conciencia en la cual un sér, más o menos elevado en la escala de la vida reconoce a otro sér *consciente* como de la misma especie que él mismo." O en otros términos: la conciencia de un individuo es siempre la consciencia de un grupo. Esta conciencia colectiva determiría la formación de un *tipo* social con el cual se identifican los individuos, como condición indispensable del progreso. "Toda sociedad—dice —es un *tipo* que regula la divergencia de sí propio, en provecho del progreso y evolución posterior."

Ahora bien, debe tenerse presente que la Sociología empírica no es toda la Sociología. Al limitarse a estudiar los fenómenos sociales como han sido y no como deben ser, deja un vacio que la escuela racionalista se ha encargado de llenar. En este sentido Fouillée propone la distinción entre *sociología científica* y *sociología reformista*, correspondiendo la segunda a la tendencia racionalista, cuyos más eminentes representantes son Saint Simón, Comte y Levy Brühl.

"Spencer y Comte—escribe Foulliée en *La Ciencia Social Contemporánea*—se han formado concepciones *opuestas* de la Sociología. Sabido es como Spencer preconiza el método analítico; dado el cuerpo social, procede por la observación y el análisis experimental de sus elementos para luego elevarse por grados al conocimiento del conjunto. Censura a Comte por despreciar la psicología, que es el estudio del hombre individual, el estudio

del elemento social, o si se quiere, de la *célula social;* censúrale por no haber tomado como punto de partida, ya que no el individuo, los grupos particulares de individuos que se llaman pueblos o naciones, y por adoptar como principio la idea de la Humanidad entera, la idea del *Gran Sér* del cual nace un nuevo Dios. La Humanidad no existe, advierte Spencer, no existirá jamás completamente; su integración está por acabar y no lo estará nunca. El *Gran Ser* no es un sér. Las únicas realidades son los individuos y las naciones: he ahí el verdadero objeto de la Sociología, y este objeto no puede ser conocido más que por el método analítico; la consideración de la Humanidad entraña, por el contrario, en Comte, el empleo del método sintético, necesariamente de conjeturas y con cierto dejo de *apriorista.* En nuestra opinión Spencer tiene razón y Comte no deja de tenerla. Si el análisis experimental debe ser el procedimiento esencial, la síntesis deductiva debe ser la que defina la ciencia que de otro modo estaría siempre en sus comienzos. ¿Cómo, en efecto, esperar un completo conocimiento experimental de un objeto que es el más complejo de la naturaleza? En la ciencia social es preciso hacer abstración de las complicaciones infinitas y de los detalles particulares que caracterizan a la realidad concreta; es preciso hacer una teoría general de la Humanidad; es preciso, además, considerar la Sociedad en su plenitud y en su estado superior para comprender el estado inferior."

Levy Brühl es hoy el más eminente representante de la Sociología racionalista, y además, el jefe reconocido del Positivismo contemporáneo. Su obra sobre *La Filosofía de Comte,* lo acredita como tal. El punto fundamental de sus teorías podría resumirse así: La mentalidad de un individuo (mentalidad *pre-lógica*) es siempre la mentalidad de un grupo y la mentalidad *lógica* es la mentalidad universal. De ahí que defienda las ideas de Comte sobre la "inmortalidad subjetiva en la conciencia de la Humanidad." Todo individuo, con pretensiones intelectuales, no debe limitarse a considerar la sociedad humana como ha sido, sino como *debe ser.* Y el fenómeno social específico tiene su más completa realización en una sociedad universal.

Aceptando, pues, imparcialmente, tanto el punto de vista empírico como el racionalista, podrían afirmarse estas tres conclusiones importantes:

1º El fenómeno social es radicalmente distinto del fenómeno biológico, como hecho de creación en la evolución de los seres.

2º Constiuida definitivamente la Sociología, por la determinación precisa del fenómeno social específico, queda absorbida en ella la Psicología como la Biología absorbió a la Fisiología, abriendo así el campo de una Ontogenia y a una Filogenia sociales.

3º El pensamiento humano en los comienzos del presente siglo tiene por fundamento las investigaciones de Giddings y Levy Brühl, como el del siglo pasado se apoyó en las de Darwin y Quinton.

En una palabra: el siglo XX es el siglo de la Sociología, como el pasado fué el de la Biología, y todo vitalismo resulta en consecuencia *anacrónico.*

De ahí la necesidad de rechazar la palabra *Vida,* empleada todavía con tanta frecuencia y en sentidos tan diferentes o por lo menos, de ponerse en guardia contra la invasión de la terminalogía biológica en lo social específico. Si la palabra *Vida* se emplea en el sentido genérico de *existencia,* pues la existencia del hombre es esencialmente social, en relación con la conciencia de la especie. (1) Todo se refiere a la sociedad humana, depende de ella y vuelve a ella. Y lo que se designa vagamente con los nombres de Progreso, Civilización, etc., no es más que *un reajuste continuo de situaciones constitucionales.*

El gran pensador Henry Bergson dice en su obra capital que "tiene por inseparables la teoría del *conoci-*

(1) Se ha objetado al Sociólogo Giddings que la palabra *Especie* es un término biológico, pero, en realidad, tiene el mismo significado que el de *Humanidad.* Como tanto bribón ha hablado falsamente en nombre de la Humanidad y de la Conciencia de la Humanidad, el sólo hecho de emplear esos términos puede motivar prejuicios justificados. Por otra parte, la terminología *Especie* y *Conciencia de la Especie,* peculiar a la Escuela Inglesa, es más comedida y científica.

miento y la de la *vida.*" Mas ,si se conviene en el criterio precedente, no sería preferible tener como inseparables la teoría del *conocimiento* en los individuos y el de las *instituciones* en la sociedad? Es claro que entonces no se trataría de una asociación cualquiera, sino de la específica que es la *sociedad universal.* En este sentido escribía Littré: "Todo lo grande y bueno que se ha hecho y se hace en la Era moderna, tiene su raíz en el amor creciente de la Humanidad y en la creciente noción que el hombre adquiere de su situación en el Universo. Esta es la prueba de que *la aplicación moral* de la concepción positiva del mundo no es una ilusión; porque esta aplicación ha comenzado ya, en virtud de las tendencias espontáneas de la sociedad."

Así entendida, la Filosofía equivale a una vasta Sociología, y el fenómeno social se precisa en el desarrollo de una sociedad universal. Por otra parte, este proceso constitucional no sería ya pura palabrería, desde el momento que están funcionando efectivamente la *Tercera Internacional Socialista,* manejada por Moscou, y la *Ter-Liga Capitalista,* manejada por Washington. "The League is dead," exclamó el senador Hiram Johnson, refiriéndose a la "Liga Wilson", y empleando pero en sentido opuesto, las mismas palabras de Lenine con respecto a la Segunda Internacional. Su afirmación se cumplió al pié de la letra cuando fué aceptado en Ginebra un observador americano, sin oposición a la Liga de Naciones proyectada por Harding; paso astuto que equivalía a aceptar en principio dicha Liga *con dientes* (with teeth, como dijo Mr. Harding), o mejor, a convertise virtualmente la Liga de Ginebra en la Tercera Liga de Naciones. La Conferencia del Desarme fué un paso más en este sentido.

Ante semejantes realidades de la política mundial, el programa de la Filosofía debería consistir en no retardar por más tiempo la constitución de la Sociedad Universal, que ha existido tácitamente desde Thales y Pitágoras, realizando en el terreno constitucional o político lo que hasta el presente no ha pasado de pacifismos linfáticos. La filosofía sería, entonces, la *Política Universal.*

LA POESIA DE IDEAS EN DARIO Y NERVO (1)

La filosofía es una vocación y una originalidad como la poesía.

Juan Vte. González.

El poeta, ha dicho Carlyle, "es un hombre que puede hacer de todo y además hace versos." Esta opinión del gran escritor inglés, bastante enaltecedora por cierto, es un producto del medio utilitario y práctico donde vivió y pensó el celebrado autor de "Los Héroes." Según él, los poetas son también héroes que realizan la clase de heroicidad capaz de predicar bellos ideales y generosos sentimientos.

La filosofía de nuestros días parece confirmar esta apreciación sobre el artífice de la palabra como un individuo que se eleva sobre todos aquellos que "pueden hacer de todo," pero incapaces de expresarse en versos armoniosos y sentidos. "El arte —dice Bergson— es un *lujo* como la especulación pura, y antes de ser artistas o pensadores especulativos somos *artesanos*." El arte, pues, no niega los conocimientos científicos según la creencia vulgar y la afirmación de los poetas dispépticos sino que los supone ya adquiridos. Parece como si el el hombre, después de triunfar en su lucha sobre la Naturaleza, dedicase sus esfuerzos a cultivarse a sí mismo considerándose (Bergson) "como una obra de arte." Aun la ciencia, según Spencer, "es eminentemente poética." De ahí que los verdaderos poetas deban ser estimados y elogiados en su obra de purificación y de ensueño.

Abejas que fabrican sobre la humana prosa
En sus himetos mágicos mieles de poesía....

(*) Publicado en "Cultura Venezolana", junio de 1923.

Sean, pues, estas líneas el grano de incienso puesto por nosotros en el altar de los dos grandes poetas representativo de nuestra raza: *Darío* y *Nervo*. Cuando tuve ocasión de ver en una Revista el sencillo monumento que les erigieron en España sus admiradores, sentí gran placer en apreciar la exactitud en la concepción artística. A ambos lados de un trozo de mármol aparecen esculpidas las faces de Darío y Nervo. Así, de un mismo tronco social brotan dos interpretaciones opuestas pero complementarias de la existencia, la una social y la otra psicológica. A la acción viril y a las exaltaciones de la marcha triunfal, se oponen el ascetismo y la contemplación.

Ambos tendrán algún día fama universal, si es que ya no empiezan a tenerla. Como poetas máximos de la raza española figuran dignamente entre los poetas de la Humanidad. Ella ha producido "liróforos celestes" de la categoría de Lope de Vega y Calderón en la poesía *clásica*, y de Darío y Nervo en la poesía *libre* de nuestros días. Los primeros cantaron el apogeo de su poderío mundial; y éstos llenos de fe, en la aurora de su nuevo resurgimiento

Dicen al Orbe: la alta virtud resucita
Que a la hispana progenie hizo dueña de siglos!

*
* *

"Hay en poesía —dice Fouillée— dos escuelas: la una considera como accesorias la verdad del fondo y el valor de las ideas; considera el arte como un juego de formas, de sonidos y de colores; los poetas de esta escuela, aún cuando pintan sentimientos, son aún los aprendices de su propio corazón. La otra busca la verdad del pensamiento, la franqueza de la elocución, lo natural y la fidelidad de la expresión. A esta última escuela pertenecen los *Versos de un Filósofo* de Guyau.

"Su autor cree que, en poesías de inspiración filosófica, la forma para adaptarse a las menores tonalidades del pensamiento emocionado y vibrante, para expre-

sarlo entera sin jamás hacerle traición, debe conservar la mayor flexibilidad, la armonía más variada y más libre. Los profanos habrían podido dejarse engañar por una especie de abandono y de simplicidad familiar en la forma de los versos; esta forma, sin dejar de estar subordinada a la idea y al sentimiento, era realmente sabia.

"La verdadera poesía hace brotar *el sentimiento de la idea y la idea del fondo mismo,* como la vida hace brotar la flor del gérmen fecundo; tiene la sencillez y la sinceridad soberana de la Naturaleza. No es ella la que velará la pobreza del pensamiento o del sentimiento bajo la riqueza de las rimas sonoras; desprecia los golpes de habilidad y de fuerza en que se complacen los artistas decadentes; ignora las declamaciones en frío, las impiedades calculadas, los escándalos buscados de ideas y palabras, retórica impotente de los que refuerzan su voz ante el público para hacer creer que han *sentido* y *pensando.* "El medio de conservar a la poesía su lugar ante la ciencia, dice Guyau, es buscar en ella la verdad como en la ciencia misma, pero bajo otra forma y por otros caminos. Si con razón se ha dicho que la poesía es con frecuencia más verdadera que la historia, ¿no puede ser a veces más filosófica que la filosofía misma? Las verdades científicas, para llegar a ser poéticas, han menester de una condición esencial: es preciso que se hayan hecho bastante familiares al poeta mismo y a sus lectores para poder adoptar la forma de sentimiento y de intuición. *El poeta debe sugerir, no enseñar.* Si se puede un día escribir poemas sobre las verdades universales de la ciencia, será tomando como medio las emociones que existan. Solamente a ese precio la ciencia se hará poética, y como decía Schiller *musical».* Existen según Gayau, tres períodos en el desarrollo de la poesía. En el origen, la poesía formaba un solo cuerpo con la ciencia misma y con la filosofía de la naturaleza. ¿Qué son el Rig-Veda, el Bhagavad-Gita, la Biblia, sino grandes poemas metáfisicos? Los Parménides, los Empédocles, eran poetas; los Heráclito, los Platón, lo eran también a su modo. En un período ulterior se ha producido una especie de división del trabajo del pensamiento huma-

no. Se han vistos poetas que tan sólo eran, por decirlo así, *seres sensibles;* se han visto sabios de inteligencia completamente abstracta. En un porvenir más o menos lejano quizás llegue a ser posible la unión de la originalidad poética con las aspiraciones de la ciencia y de la filosofía. "El poeta ha sido hasta ahora y será siempre un creador de imágenes, pero puede pasar a ser cada vez más un creador o evocador de ideas, y por medio de ideas de sentimientos". Las ojeadas de conjunto de la ciencia moderna tienen una amplitud que puede dejar en libertad a la imaginación; por otro lado, en las series de los grandes enigmas acerca del hombre y del mundo que nos hcae recordar la filosofía, existe un atractivo indefinible y eterno. Aun para el que deja esos enigmas por resolver, conservan una especie de encanto angustioso.

"La verdadera poesía ya que exprese el lenguaje de todos o en el lenguaje de los versos, es la que sale de las profundidades mismas del pensamiento; no de un pensamiento abstracto como desprendido de nosotros mismos y de otro, sino un pensamiento vivo, conmovido, en que es como la resonancia en el individuo de las alegrías y tristezas universales. Esta poesía no se detiene en los artificios que hacen del arte un oficio; comprende que el arte, digno de tal nombre, es la vida misma fijada y condenada en una forma que contiene dentro de límites aparentemente estrechos, la plenitud de nuestro pensamiento y el infinito de nuestro corazón." (1)

*

* *

Si examinamos a Darío y Nervo de acuerdo con el criterio precedente, ¿en cuál de esas etapas de la poesía podemos colocarlos? No negaremos que ambos fueron no sólo "creadores de imágenes", sino también "evocadores de ideas y por medio de las ideas de sentimientos", aunque en un grado muy reducido. Su verdadera característica fué la de poetas "que tan sólo eran, por decirlo así, seres sensibles." Vemos, entonces, que no pasaron de la segunda etapa esbozando apenas la ter-

(1) Fouillée: *El Arte, La Moral y la Religión según Guyau.*

cera (poesía de ideas), a la cual deben tratar de llegar los poetas nuevos.

Por otra parte se ha comprobado que hay correlación entre la constitución del individuo y sus aficiones artísticas o filosóficas. Las personas vigorosas, que gozan de plena salud, es natural que muestren tendencias a la acción, a la lucha exterior, o a exaltarla, aprovechando los medios más eficaces de que disponen para conseguir sus propósitos. Por el contrario, los débiles, los que no sienten un excedente de vitalidad, muestran inclinaciones apacibles y se dedican a cultivar con delicado esmero sus jardines interiores. En el primer caso está Rubén Darío, y en el segundo, Nervo.

El poeta Rubén se pinta admirablemente en su *Preludio,* dedicado a Rodó:

Todo ansia, todo ardor, sensación pura
Y vigor natural; y sin falsía,
Y sin comedia y sin literatura.
Si hay un alma sincera, esa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo,
Quiero encerrarme dentro de mí mismo,
Y tuve hambre de espacio y sed de cielo
Desde las sombras de propio *abismo.*

Nervo está, a su vez, fielmente autorretratado en este soneto:

DIFUSION

Enfocado hacia tí mismo
De tí querrás olvidarte
En vano, y, por descentrarte,
Llegas hasta el heroismo.

Ansiarías derramarte
Sobre el varío e inmenso *abismo*
Del todo, más tu egoísmo
No consentirá en dejarte.

Estando en todo, serías
Feliz, porque diluirías
Tu mal de absoluto modo;

Mas si esto no puede ser,
Entra en tí muy hondo, a ver
Si estando en tí, estás en todo.

No es simple casualidad el hecho de que ambos coincidan en la palabra *abismo*, para designar conceptos diamentralmente opuestos: el uno social y el otro psicológico. Darío no pudo encerrarse en su torre de marfil, porque desde *las sombras de su propio abismo* tuvo "hambre de espácio y sed de cielo."

Tal fué mi intento, hacer del alma pura
Mía, *una estrella, una fuente sonora*,
Con el horror de la literatura
Y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
Que los celestes éxtasis inspira,
Bruma y tono menor ¡toda la flauta!
Y Aurora, hija del Sol, ¡toda la Lira!

Nervo, aunque ansiaría derramarse sobre "el vario e inmenso abismo del Todo," prefiere "entrar en sí muy hondo":

Pensar, pensar sin tregua y admirar; más sintiendo
Que nada nos afecta ni afectará jamás
Del devenir y el cambio sin fin que estamos viendo,
Que somos ante el piélago *presencia* ¡nada más!

Estas tendencias poéticas responden a las dos grandes existentes en la Filosofía. La una quiere explicar todo por el mundo exterior, y por eso suprime en cierto modo al individuo, pues, decía Bacon (*Novum Organum*) que "el entendimiento humano es con respecto a las cosas, como un espejo infiel, que recibiendo sus rayos, mezcla su propia naturaleza a la de ellos, y de esta suerte los desvía y corrompe." La otra pretende que

"entre las ideas que no ligan en el espíritu ningún juicio hay una cuya noción implica tan clara y distintamente la existencia, que nos da, al mismo tiempo que la primera verdad evidente un signo para reconocer la verdad. Dudar es pensar, pensar es existir. *Pienso, luego existo.* He aquí una verdad que las más atrevidas hipótesis de los excépticos, no podrán destruir." Estas son las propias palabras de Descartes, en el *Discurso del Método.*

¿Cuál de estas tendencias es superior? Sería difícil decirlo, aunque, de una manera general, la Sociedad es superior al individuo, y la tendencia social a la individual. El individuo debe, por consiguiente, reflejar las ideas y sentimientos del medio e imprimirles el sello de su personalidad. Darío canta la vida, la acción, el amor, la marcha triunfal de los vencedores en los combates por la existencia y el goce inmediato de esta:

Gozad del sol, de la pagana
lúz de sus fuegos;
gozad del sol, porque mañana
estaréis ciegos.

Gozad de la tierra, que un
bien cierto encierra;
gozad, porque no estáis aún
bajo la tierra.

Poeta de la raza sintió la necesidad de defenderla enviándole su *Salutación optimista,* destinada a despertar el espíritu colectivo:

¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, salve!
..............La alta virtud resucita
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos.
¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos
y que al alma española juzgue áptera, y ciega y tullida.
Un Continente y otro renovando las viejas prosapias,
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.
¡Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros,
inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

Y ¿quién no conoce su carta al célebre clown yankee "primitivo y moderno, sencillo y complicado," típico representante del "futuro invasor de la América ingénua, que tiene sangre indígena, que aun reza a Jesucristo y aun habla en español"? Su helenismo purificó la poesía castellana dándole una amplitud y libertad de que había carecido hasta entonces, y sus vaguedades deliberadas descubrieron ante la América española las delicadezas de estados psicológicos complicados y sutiles.

El mismo nos manifestó sus propósitos:

El dueño fuí de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y cisnes en los lagos;
y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.

Por haber coronado con completo éxito esos propósitos, por la amplitud de su númen, por el vigor de sus concepciones, sus versos hallan eco en todos los corazones y en todos los cerebros. Es el poeta social de la América Española.

Nervo predicó el recogimiento en sí mismo, el ascetismo, la contemplación. Consideraba estéril el análisis, que tiene su fundamento indestructible en los datos de la experiencia, y confiaba en la intuición, "en el hondo sentir, en la malla firme del instinto."

Dos redes arrojé, me dijo el nauta
Al fondo del abismo,
En que van buceando las preguntas
Y en que se pierde todo raciocinio.

Fué la red del Análisis primero;
tras ella, todo el cable del navío
desenrollé; y al cabo de los tiempos
pasados en errar sin luz ni tino

por la llanura negra en que no hay playas
enrollando fuí el cable del navío.

Con tembloroso anhelo
examiné lsa mallas, hilo a hilo,
y de la red, ví el fondo, con angustia,
¡y estaba el fondo de la red vacío!

Fué la segunda la Intuición, el hondo
sentir, la malla firme del instinto,
el ojo misteriosamente abierto,
imperturbablemente claro y límpido,
que mira, desde el fondo de las almas
en lo más inviolado de uno mismo;
y al arrollar, después de breve tiempo
el cable del navío,
encontré flora y fauna indescriptible
perlas enormes, de oriente magnífico,
criaturas tan tenues y tan reales,
y de tan bello sin igual prodigio;
un mundo, un mundo nuevo, todo un mundo
hasta ayer por mi mal desconocido.

Dos redes arrojé, me dijo el nauta
Al fondo del Abismo.

¿Qué le pasa, en definitiva, a nuestro poeta después de bucear tanto en la malla firme del instinto? Que sin apercibirse llega a las mismas conclusiones de Calderón, en su célebre monólogo de Segismundo:

Mira todas las cosas curioso, embelesado,
mas sin querer asirlas: como ves el reflejo
de la luna en las aguas del estero encantado,
como la sombra trémula de una nube en un prado,
como la imagen móvil de un rostro en un espejo,
y acertarás sin duda, porque na se plasma
fuera de tí;*ninguna forma objetiva es,*
y aun cuando su ilusoria corporeidad te pasma,
si vas resueltamente a su encuentro, el fantasma
te dejará que pases de su *engaño* a través.

Sería curioso poner a dos representantes de esta extraña teoría, que niega la realidad del mundo exterior, el uno frente al otro, a ver que solución daban al hecho de comunicarse entre sí y los pretendidos fantasmas con que tienen llena su imaginación, no el mundo; filosofía impotente que pusieron de moda los continuadores de Kant, exagerando algunas de sus ideas negativas y reaccionarias. Asímismo Darío cayó en sus últimos años en un misticismo iglesierio y conventual, más atrasado todavía que el de Nervo y que prueba la poca solidez de sus convicciones filosóficas. También se dejó arrastrar por el simbolismo, que hace ininteligibles muchas de sus poesías, y que parece inspirado en este singular principio literario: *La mayor gloria para el poeta consiste en no ser comprendido.*

El distinguido escritor colombiano señor Carlos Arturo Torres, al referirse a esta escuela dice lo siguiente: "Cuanto a la idea, los simbolistas se juzgan, según Mallarmé, más cerca del ideal poético que los parnasianos, que son los verdaderos neoclásicos y tratan sus asuntos por medio de la presentación direca del objeto, en tanto que los simbolistas sólo hacen alusión a él; los parnasianos lo nombran, lo señalan; los simbolistas lo sugieren. A las ideas concretas, a las formas irrevocables se sustituyen las penumbras de lo impreciso, las vagas medías tintas; a los arranques desbocados, lo indefinido de los anhelos, psicología íntima de una generación saturada de alta cultura, pero por lo mismo presa de más intensas inquietudes, de más dulces escepticismos que las anteriores. Las conclusiones de la ciencia moderna que forman el medio ambiente intelectual de una generación reaccionan de modo doloroso en ciertos temperamentos artísticos. La obsesión de lo hondo lleva fácilmente a lo sibilino, y el horror de lo trivial puede conducir al armaneramiento y el amaneramiento a la total obscuridad. La evolución de los estilos obedece indudablemente a los principios ignotos de una psicología colectiva; puede decirse que el simbolismo es la *germanización* de la literatura como el natulismo fué su *anglicanización.*"

En los comienzos del presente siglo, la poesía y ar-

te en general, se han *afrancesado,* bajo la poderosa influencia de la filosofía idealista, y sobre todo, de Bergson. "Existe una forma de pensar y un estilo bergsonianos—escribe F. García Calderón—En música, en literatura, en psicología religiosa halláis la huella del maestro. Una gran revolución intelectual ya realizándose bajo la influencia de este solitario de Auteuil, que es prodigioso conquistador de almas." Sinembargo, reflexionando acerca de esta filosofía, que ha ejercido gran influencia en los pueblos de habla española, es fácil observar que confunde el fenómeno biológico con el fenómeno social, o al menos, no los distingue completamente. ¿Qué tiene que ver la Vida con la Sociedad, aunque la Sociedad suponga la Vida? Si la palabra vida se emplea como sinónimo de existencia, pues la existencia del hombre es esencialmente social, en relación con la Especie. Todo se refiere a la sociedad humana, depende de ella y vuelve a ella, y la filosofía como el arte deben tener por fundamento el hecho social, es decir, las relaciones entre los seres conscientes semejantes a nosotros.

Ya nos tienen hartos los poetas con sus atropellos o fugitivismos vitalistas. La Vida es esto, la Vida es aquello, amenos la Vida, gocemos la Vida...! por qué no se morirán, al fin, para que vayan a busar el germen vital al otro mundo!

En nosotros la Vida... vierte
fuerza y calor
¡Vamos al reino de la muerte
por el camino del amor!

He ahí el camino escogido por Rubén Darío, para irse al reino de la Muerte, coronado de rosas eróticas. Mas existen otros caminos por los cuales se puede ir a tomar la barca de Caronte... Así la Humanidad se quedaría sin Vida...., pero recobraría su tranquilidad perturbada por tanto portalira trasnochado, de arrestos nietzchianos o fugitivismos evanescentes. Nuestro siglo es el siglo de la sociología, como el pasado fué el de la Biologia, y todo vitalismo resulta ya anacrónico.

Ahora, bien, si se parte de la sociedad humana, el

pensamiento y el sentimiento evolucionan naturalmente hacia formas superiores de conciencia social, procurando concebir y expresar las relaciones que nos unen a los demás seres. "La evolución—dice Guyau—ha podido y debido producir especies, tipos superiores a nuestra humanidad: no es posible que seamos el último escalón de la existencia, del pensamiento y del amor. ¿Quién sabe, además, si la evolución no podrá o no habrá podido hacer ya lo que los antiguos llamaban dioses? Puede admitirse en el Universo, sin mucha inverosimilitud, una infinidad de humanidades análogas a la nuestra por las facultades esenciales, aunque tal vez muy diferentes en la forma de los órganos y superiores o inferiores en inteligencia. *Son nuestros hermanos planetarios.* Tal vez algunos de ellos son como dioses en relación con nosotros; he ahí lo que queda de científicamente posible o de real en las antiguas concepciones que pueblan los cielos de seres divinos." En este orden de ideas pueden estimarse los siguientes y profundos versos de Amado Nervo:

¿Adónde marcha el Cosmos? Hacia un fin: enterarse,
ver, comprender su inmensa substancia, contemplarse
en su totalidad polimorfa. El abismo.
pretende sin cesar conocerse a sí mismo.

En devenir perpetuo sube toda conciencia
reptando, hacia la cima de luz de la Conciencia.

Salimos del fondo ignoto de lo universal y volvemos a lo universal, por la esfera superior de los seres conscientes. Cuando el hecho sorprendente de la conciencia predomina en la sociedad humana, entonces tenemos derecho a sobrepasarlo por la vía natural de la Especie. Podríamos concebir, según Guyau, "no ya sociedades conscientes encerradas en un rincón del espacio, en un organismo estrecho, que es una cárcel sino *la victoria de una conciencia social sobre el espacio:* victoria por la cual, el ideal de sociabilidad universal acabaría por ser realidad de hecho. De igual modo que por la comunicación más estrecha de las conciencias individuales, puede establecerse en nuestra propia tie-

rra la *conciencia humana*, así podría, sin absurdo, soñarse, en el infinito de los tiempos, la realización de de una *conciencia intercósmica*".

De todas estas ideas, que se agitan en las mentes, pensadoras de nuestros días, concluye el poeta Rubén:

El corazón del cielo late
por la victoria
de este vivir, que es un combate
y es una gloria.

y aunque hay pena y nos agravia
el sino adverso
en nosotros corre la savia
del Universo.

. . . .

Y la vida es misterio; la luz ciega
y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega
y el secreto ideal duerme en la sombra.

Pero cabe preguntar ¿existe acaso ese secreto ideal? Hay, sin duda, muchos individuos que se empeñan en convertir la realidad en un misterio. Quizás sería preferible pensar que cada uno de nosotros posée ese secreto a su manera: un secreto relativo a cada sociedad surgida en el seno de Vía Láctea, considerada ya como nuestro universo. "Lo infinito—decía Renán—no existe sino cuando reviste forma finita; y según Bacon, "el hombre es un Dios para el hombre." Seamos entonces, reverentes, con *nuestros dioses!* Y como ideal de perfeccionamiento deberíamos realizar el que el mismo que Renán nos ha trazado: *El hombre debería ser poeta cuando actuase como filósofo, y filósofo cuando actuase como sabio; en una palabra, que se reuniesen todos los elementos de la humanidad en él, perfectamente armonizados como están en la humanidad misma.* En otros términos: desplegar nuestra actividad en función de la Especie y de la Conciencia de la Especie, en las cuales reside la verdadera universalidad.

---

(1) Este artículo fué traducido y reproducido en su edición inglesa por *Inter América,* de Nueva York.

BOUTROUX, HISTORIADOR DE FILOSOFIA MODERNA (1)

París, 22.—Murió Emilio Boutroux, eminente filósofo, a la edad de 76 años.

Caracas, 27 de noviembre, 1921.—Estas pocas palabras anuncian la muerte de una de las grandes figuras del pensamiento contemporáneo, considerado justamente como el primer historiador de la Filosofía moderna. Boutroux ocupaba la Presidencia de la Academia de Ciencias Morales de París, que es de los centros del saber más renombrados en los círculos intelectuales del mundo. Fué discípulo y continuador de Zeller, el célebre historiador de la Filosofía griega; y en reconocimiento a sus grandes méritos como pensador original, se le había concedido la Presidencia de algunos Congresos Internacionales de Filosofía. Vaya esta pequeña nota en homenaje a su memoria, pues su muerte será hondamente sentida por todos aquellos que siguen el desarrollo del pensamiento humano.

Comte y Spencer afirmaban hasta mediados del siglo pasado la imposibilidad de conocer lo absoluto, y tenían fé ciega en la ciencia. Spencer aceptaba, cuando más la probable existenecia de una potencia desconocida e incognoscible; pero la filosofía idealista ha vuelto a incorporar las perspectivas de *eternidad* con la afirmación de lo absoluto. Ya el notable historiador español Menéndez Pelayo decía en 1891: "En el período crítico que actualmente atravesamos, no es el elemento materialsta el que domina, como vulgarmente se cree; no es siquiera el elemento positivista; es el *nihilismo ideológico*, que Ravaison llama enérgicamente "la doctrina de la disolución universal". La *materia* y la *fuerza*

(1) Publicado en parte en "El Nuevo Diario".

han ido a acompañar en su panteón a las demás entidades metafísicas". Este movimiento fué realmente crítico, anárquico y destructivo; pero luégo surgió otro crítico-constructivo conocido bajo el nombre de *movimiento idealista* ("idealismo realista", según Menéndez Pelayo, o "idealismo concreto", según Boutroux), y a él pertenecen Fouillée, Guyau, Boutroux y Bergson. Antes se habían destacado como grandes críticos Renouvier y Ravaison. Ahora, para darse cuenta de la importancia de la obra filosófica de Boutroux, es necesario tener presente que hay dos modos de pensar uno histórico y otro profético. Este último implica por supuesto mayor originalidad. *La Evolución Creadora* de Bergson es el libro de un creador de ideas; Boutroux pensaba "en historia".

El señor Archambault al hablar de las dos obras capitales del filósofo francés dice así: "¿Cuál es, en resumen el valor de la ciencia, tanto en lo que concierne a su coherencia interna, como en lo que concierne a su aplicabilidad a las cosas? ¿Hasta qué punto son objetivas? Tales son los problemas que plantea Boutroux en su célebre curso *La Idea de la ley natural en la ciencia y la filosofía* (1892-93), prosiguiendo, desde el punto de vista crítico, el curso de ideas que había expuesto, desde el punto de vista ontológico, en su tesis *De la contingencia de las leyes de la naturaleza* (1870). Tales cuestiones son hoy día debatidas por todos; pero hubo un momento en que el solo hecho de plantearlas ya constituía una originalidad singular. En este punto corresponde en gran parte a Boutroux el honor de haber abierto nuevos caminos en que ha entrado decididamente la filosofía moderna".

Boutroux mismo define sus ideas, con gran precisión, en el Prólogo que escribió para la traducción de la obra capital de Eucken: "Si la ciencia positiva es por sí sola—dice—la medida de la verdad y de lo posible, el hombre es menos de lo que cree ser, puesto que la individualidad, la personalidad, la dignidad, el valor moral, el papel especial y el destino superior que persiste en atribuirse, están en contradicción, no sólo con las conclusiones actuales, sino lo que es más grave, con los principios, los métodos y el espíritu mismo de la ciencia positiva. Si la ciencia es todo el conocer verdadero, no hay que ver en las ideas en que se apoya nuestra vida de-

hombres más que vanas tradiciones hijas de la ignorancia y de los errores de nuestros antepasados. Mas si la ciencia no es por sí sola la medida de lo verdadero, hay que dejar de oponerla, como un juez cuya sentencia sería sin apelación, al espíritu que quiere *existir y obrar*... Fascinado en otros tiempos por la claridad y la utilidad de la ciencia y dominado por ella, el espíritu humano tiende hoy a recordar de nuevo que es esencialmente *vida, acción, esfuerzo hacia lo mejor*, y a reintegrar la ciencia en esa *vida interior* de la cual en realidad procede... El nuevo idealismo lejos de establecerse fuera de la ciencia, del arte, de las religiones, de las realidades dadas según la concepción dualista, halla *en lo dado mismo,* la materia con cuya ayuda se esfuerza en realizar el espíritu".

Por eso, el pensador francés fué un espíritu en extremo respetuoso con las tendencias religiosas, las cuales ha examinado en un libro notable. En este sentido sus ideas tienen muchos puntos de contacto con las de William James. "Empezando por examinar las principales doctrinas en que se resumen y se definen las ideas actuales sobre la relación entre la religión y la ciencia—dice Mr. Archambault.—Boutroux muestra que pueden dividirse en dos grupos, uno de los cuales representa la tendencia que se puede llamar *naturalista* y el otro la tendencia *espiritualista*. En el primer grupo coloca el positivismo de Comte o Religión de la humanidad; el evolucionismo de Herbert Spencer, con su teoría de lo Incognoscible; el monismo de Haeckel o Religión de la Ciencia; y por último, el psicologismo y el sociologismo que reduce los hechos religiosos a manifestaciones naturales de la actividad psicológica y social. En el segundo grupo, hace entrar el dualismo radical de Ritsch, que conduce a la distinción entre la fé y las ciencias; la doctrina de los límites de la ciencia, susceptible, por otra parte, a favor de la religión, de las lagunas de la explicación científica, o que trata de mostrar que la misma ciencia está orientada hacia la religión; la filosofía de la acción, tentativa original y atrevida de explicar, por un principio común, la ciencia y la religión; y por último la doctrina de la experiencia religiosa, tal como la expone William James".

El mérito de Boutroux consiste, en suma, en haber contribuido poderosamente a destruir el *dogmatismo científico,* por medio de un análisis profundo de la filosofía moderna que es la filosofía de las *leyes;* Zeller había demostrado antes que la filosofía antigua versaba sobre los *conceptos.* En ésta, Sócrates fué la figura central; y Kant en la filosofía moderna.

En la actualidad el problema central de la Filosofía consiste en sobrepasar a Sócrates y a Kant, teniendo presente que tanto la filosofía de los conceptos como la filosofía de las leyes han dado de sí todo lo que podían dar. En efecto, es muy útil saber que pensamos basándonos en conceptos, y que obramos apoyándonos en leyes. Pero, ¿qué relación tienen los conceptos, y las leyes con el desarrollo constitucional de la sociedad humana? Hé ahí el problema actual de la Filosofía.

Podríamos explicar nuestro propósito diciendo: que Sócrates pensó la filosofía y no se tomó el trabajo de escribirla, Kant la dejó escrita después de pensarla; y hoy es necesario *hacerla,* en función del proceso constitucional de una sociedad universal. O en otros términos: Que ya no basta con proponer una reforma del conocimiento o una reforma social, sino que es indispensable fundir una reforma del conocimiento en una reforma social, y ésta en una organización constitucional de carácter universal. Porque la filosofía no es otra cosa que la sociedad humana en sus formas superiores, la conciencia universal en acción.

Desaparecerían así las distinciones clásicas de períodos filosóficos más o menos arbitrarios para distinguir, en sentido histórico, dos filosofías: una dogmática inherente a la subconsciencia de la Especie y completamente virtual, y otra en función de la conciencia de la Especie clara y distinta, vale decir, de la Consciencia Universal, efectiva en sus propósitos y procedimientos, puesto que sería un proceso constitucionl más allá de todas las formas históricas del Estado, y en especial, del Estado socialista.

Platón y Aristóteles, según el sociólogo Giddings, consideraban a la sociedad en su integridad en el Estado organizada en la ciudad. Hoy consideraríamos a la so-

ciedad en su integridad en la Especie o Humanidad, y organizada en la ciudad.

También podría considerarse la historia de la Filosofía como la *memoria de la Especie;* y el progreso, como actos sucesivos de memoria social, que serían al propio tiempo actos constitucionales y universales. Porque es en lo Constitucional donde reside el verdadero pragmatismo, y la más convincente *teoría de la verdad.*

"No hay historia que presente en su desenvolvimiento tan conciliadas la unidad y la variedad,—escribía Menéndez Pelayo—como la historia de la filosofía, ni hay otra donde pueda seguirse más claramente la genealogía de las ideas y de los hechos, que jamás aparecen como fortuitos y vagos, sino como enlazados por ley superior y sujetos a cierto ritmo dialéctico. Y ésto no tan sólo porque la historia de la filosofía haya sido comúnmente escrita por filósofos hegelianos o pensadores armónicos que hayan querido introducir en ella un orden artificial que quizá no responde a la realidad de las cosas, sino porque así como el sujeto de la historia universal puede ser considerado como *un solo hombre,* así el sujeto de la historia de la filosofía puede ser considerado en rigor como *un solo hombre que filosofa,* a través de muchedumbre de siglos, conforme a ciertas leyes dialécticas que secumplen *lo mismo en el individuo que en la Especie".*

Ser, pues, representativo de la Especie en un momento dado de su Historia es la suprema categoría del filósofo. Y eso fueron precisamente, con sobrados méritos, Sócrates y Kant. En su época valían por la Humanidad entera. Si su carácter de *Caudillos de la Especie Humana* no resulta evidente, es porque sus filosofías eran puramente virtuales. Pero hoy el pensamiento filosófico debe ser sinónimo de afirmación directa y mando efectivo, porque saber pensar es saber mandar.

Muy bien podría la Filosofía hacer suyo el lema formulado por Bacon: *Dignitatis et augmentis scientiarum.* Porque ¿qué se gana con el aumento de la ciencia, si ese aumento no tiene por base la dignidad? Quedaría por averiguar, no obstante, si sólo bastaría con la organización racional de las ideas y las instituciones, o si en último término habría que apelar a la eficacia de la espada...

NUEVAS ORIENTACIONES CIENTIFICAS (1)

EL MECANISMO CARTESIANO.—LA METAFISICA BERGSONIANA.—LA LEY DE NEWTON.—LA LEY DE HAECKEL.—EL PRINCIPIO DE CONSERVACION DE LA ENERGIA.—EL PRINCIPIO DE DEGRADACION

Estamos en una época de rectificaciones y de negaciones. Quien más, quien menos, cada uno quiere negar algo viejo y afirmar algo nuevo. Se revisan no solamente los fundamentos y dogmas del conocimiento, sino también los fundamentos y dogmas de las instituciones. Nuestra época es la época de la acción consciente. Hoy toda teoría muestra sus resultados prácticos y todo proceso práctico es expresado en teoría. Teoría sin práctica o práctica sin teoría aparecen como tendencias incompletas que se buscan mutuamente. "Los soñadores científicos son a su manera hombres prácticos: la aplicación se presenta por añadidura", dice el eminente sabio Emile Picard. De ahí que estén justificadas, todas las investigaciones que tengan por objeto aclarar o precisar una ley, destruir un ídolo científico o echar por tierra una institución decrépita. El presente trabajo está destinado a aclarar ciertas cuestiones fundamentales y a corregir teorías erróneas e innecesarias. En cuanto a las leyes en sí, que son la expresión de hechos comprobados, no podrán ser destruidas nunca, pero si precisadas de acuerdo con teorías más exactas. Y si para ello es necesario variar su nomenclatura y cambiar su enunciado,

(1) Publicado en folleto en Caracas, marzo de 1922, Tipografía Vargas. Este ensayo, escrito a los 22 años, servía de complemento a otro titulado "La Asociación Universal de Trabajadores", pero resolvimos publicarlo solo. Hoy tampoco lo incluimos aquí, aunque fué calificado por un Editor de "muy interesante", a fin de evitar malas interpretaciones.

no debemos vacilar en dar ese paso. Nos proponemos formular un nuevo nombre y un nuevo enunciado para la ley de Newton y el principio de degradación de la energía, examinando primero ciertas cuestiones generales.

El mecanismo cartesiano.

"Es una ley esencial desde Galileo y Descartes, escribe Emille Picard (1) que todas las transformaciones del mundo físico se hacen según las leyes de la Mecánica. Nos inclinamos hoy a pensar que va a ser preciso atribuir al mecanismo *un sentido más extenso* que el que se le ha dado durante mucho tiempo, y en muchos casos las aproximaciones que antes satisfacían, han llegado a ser insuficientes. Los antiguos moldes no por esto serán rotos, sino ensanchados, y las leyes generales deberán sin duda ser completadas por la adición de nuevos términos. La reducción de lo físico a lo matemático tomará quizás una forma más comprensiva.

"Desde los lejanos tiempos en que los agrimensores del antiguo valle del Nilo, preludiaban los estudios geométricos que debía más tarde cultivar Grecia, siempre ha sido íntima la dependencia entre la ciencia pura y la ciencia aplicada. Estas influencias recíprocas han obrado a través de las edades en uno y otro sentido, conduciendo aquí la práctica a la especulación, mientras la teoría ha sido en otra parte el origen de las investigaciones prácticas. En el siglo último, la influencia de las ideas teóricas se ha desarrollado ampliamente.

"Parece que de aquí en adelante, en la vida científica como en la vida social, la asociación se impondrá cada vez más. Tal trabajo no podrá ser efectuado más que con la colaboración de un matemático y un físico, y tal otro exigirá el concurso de un químico y de un fisiólogo. Sin duda, los *hombres de genio* que orientan la ciencia por caminos enteramente nuevos, seguirán siendo siempre investigadores solitarios; pero esos son casos excepcionales".

Uno de esos hombres de genio, uno de esos investigadores solitarios, fué sin duda, Descartes. Su reputación

(1) E. Picard: *La Ciencia Moderna y su estado actual.*

científica y filosófica está hoy por las nubes. Descartes no sólo es "el verdadero fundador de la filosofía moderna", según Hegel, sino también "el profeta de la ciencia del porvenir", según Fouillée. "Lo que gustó al principio, cuando esta filosofía apareció—escribe Huygens—es que se entendía, lo que decía, mientras que los demás filósofos nos dan palabras que no hacen comprender nada, como cualidades ocultas, formas substanciales, especies intencionales, etc." La ciencia vuelve, en nuestros días, a las ideas de Descartes sobre los cuerpos en movimiento y a sus teorías fisiológicas. "Comprendo, dice el gran pensador en Los Principios, que podrán pasar muchos siglos antes de que se haya deducido de esos principios todas las verdades que se podían deducir, porque la mayor parte de las que quedan por hallar dependen de experiencias particulares que el azar no proporciona nunca sino que deben ser buscadas con cuidado y esfuerzo por hombres muy inteligentes".

La ciencia cartesiana, observa un biógrafo, "no tuvo un desenvolvimiento tan regular; durante el siglo XVII dominó en absoluto y el autor del nuevo sistema del mundo, expuesto en Los Principios, no fué menos estimado que el filósofo de las Meditaciones. Fontenelle que había publicado en 1686 su "Pluralidad de los mundos" defendió los torbellinos hasta mediados del siglo XVIII. Pero en la misma época los había condenado Newton en sus "Principios matemáticos de filosofía natural". Caída así en el descrédito, la ciencia cartesiana, tomó el desquite en el siglo XIX; después de los grandes descubrimientos de Fresnel, Joule, Mayer, etc., las explicaciones mecánicas del calor y de la luz convidaban a los sabios a reunir en un sistema deductivo todos los fenómenos del mundo físico. Como Descartes, reconstruyeron el mundo y el mecanismo universal fué el plan ideal de la reconstrucción.

"No debemos asombrarnos, pues, que la atención de muchos críticos contemporáneos se haya fijado más en el sabio que en el filósofo. Los que tal han hecho han podido sostener que Descartes realizó ya el tipo del sabio exclusivamente cuidadoso de explicaciones positivas y que sólo por conformarse a la tradición había concedido algunas horas a los problemas metafísicos. Esto es desconocer el hombre y su obra; la sinceridad de Descartes

es indudable. Las Meditaciones revelan un esfuerzo tan poderoso y convencido como el Tratado del Mundo o el Tratado de las Pasiones. Es que en Descartes el filósofo no puede ser separado del sabio: consideraba la metafísica como *la condición necesaria* de la física y esta actitud no es en él tradicional; semeja más la de los sabios modernos (Poincaré, entre ellos), cuando plantean el problema del valor de la ciencia. La Metafísica de Descartes es la que podía hacer en el siglo XVII un sabio preocupado en fundar la certidumbre del conocimiento. El espíritu cartesiano guía, sin embargo, los pasos de los filósofos intuitivos. ¿No les parece aún el pensamiento más fácil de conocer que el cuerpo? Más allá de los límites de su sistema, el espíritu cartesiano vivifica también las especulaciones positivas de los sabios". (1)

Como muy bien dice Picard, "va a ser preciso atribuir al mecanismo un sentido más extenso y los antiguos moldes no por esto serán rotos sino ensanchados". De acuerdo con esa tendencia, el mecanismo ha venido evolucionando en los últimos tres siglos a pesar de los ataques de que ha sido objeto, y en parte debido a esos ataques. Me permito agregar que indefinidamente extenso, pues el mecanismo es un simple esquema lógico, sobrepasado en todo caso por la realidad y su evolución. El mecanismo vivió una existencia arrogante y dogmática durante todo este período, hasta que apareció Bergson con su crítica formidable y le asestó un golpe decisivo a su dogmatismo. ¿Se apreciará algún día la significación del *Ensayo sobre los datos inmediatos de la consciencia*, publicado hace 30 años, en la historia del pensamiento humano? Probablemente sí, aunque los elogios se tributan siempre tarde y no faltan advenedizos que se apropian méritos ajenos o que se lo atribuyen. El vulgo científico está hoy sorprendido de que el tiempo de los matemáticos, sea considerado como "un cuarto espacio" y cree ingenuamente que el tiempo es relativo porque así se lo afirman los científicos. Pues bien, léase dicho Ensayo y la *Génesis de la idea del tiempo* de Guyau, y se convencerá el lector de que, para ambos, el concepto de un cuarto espacio era un lugar común en esa época. El

(1) L. Debricon: Descartes.

mecanismo, según Bergson, "es método y no ley fundamentatl de las cosas", "método y no doctrina". "Por un lado, escribe el primer pensador de nuestros días, Decartes afirma el mecanismo universal; desde este punto de vista, el movimiento es relativo, y como el tiempo tiene precisamente tanta realidad como el movimiento, pasado, presente y porvenir serían dados eternamente. Pero, por otro lado, cree en el libre albedrío del hombre y sobrepone al determinismo de los fenómenos físicos, el indeterminismo de las acciones humanas y, por consiguiente, al tiempo-longitud una duración en que hay invención, creación, sucesión verdadera". En una palabra, Descartes esbozó la distinción entre el conocimiento científico y el conocimiento filosófico, que Bergson ha convertido en radical.

Por eso creía en la posibilidad de una ciencia matemática universal, contra la cual ha adoptado Bergson una actitud hostil, prejuicio que nos parece inconsistente y sin fundamento, desde que se acepta la distinción entre el mecanismo como método y no como sistema. La ciencia, cuyo tipo es el mecanismo, abarca de hecho y de derecho la totalidad de lo conocido y es tan simbólica cuando abarca los seres materiales, como los vivos y los conscientes, sólo que la *probabilidad* de sus cálculos disminuye. Es falso que, en los primeros, nos introduzca en lo absoluto. El conocimiento científico siempre es relativo a una unidad de comparación elegida convencionalmente o a una convención nacida de la experiencia, como dice Poincaré. "He descubierto, se jactaba Descartes, que todas las ciencias que tienen por objeto la investigación *del orden y la medida* se refieren a las matemáticas; que importa poco que sean en los números, las figuras, los astros, los sonidos o en cualquier otro objeto donde se busque la medida y que debe haber, por eso, *una ciencia general* que explique cuanto pueda referirse al orden y a la medida considerados independientemente de toda aplicación a una materia especial, es decir, una ciencia matemática general... No admito en física principios que no sean igualmente admitidos en matemáticas... El Universo es una máquina donde no hay que considerar más que las figuras y los movimientos de sus partes... De lo que debemos convencernos es de que todas las ciencias están

tan íntimamente ligadas en un conjunto total, que es más fácil aprenderlas todas a la vez que aprender una sola de ellas separadamente de las otras... Todas las ciencias reunidas no son otra cosa que la inteligencia humana, siempre una y siempre la misma, por diversos que sean los asuntos a que se aplique... El conocimiento de una verdad nos ayuda a descubrir otras, en lugar de ser obstáculo para ello... Procediendo así verá que en poco tiempo hace progresos maravillosos y muy superiores a los de los hombres que se dedican a estudios especiales y que si no ha obtenido el fin que se proponía, ha logrado uno más alto al que los hombres especializados no pueden alcanzar".

Descartes proclamó la duda metódica y redujo su método, según Boirac, "a cuatro reglas que contienen todo lo esencial de la lógica de Aristóteles, del análisis de los geómetras y del álgebra". Pero no vaya a creerse que procedía así por sistema, sino como medio o artificio de hacer ciencia y, por eso, empezó por no tomar en cuenta las cualidades sensibles para considerar "las desigualdades en el movimiento de las partes", compensando "la velocidad del movimiento la pequeñez del lugar". Según él, "Dios es la causa primera del movimiento y conserva siempre una misma cantidad en el universo. Porque aunque el movimiento sólo sea *una manera en la materia movida*, tiene no obstante una determinada cantidad que no disminuye jamás aunque haya, ora más, ora menos, en algunas de sus partes; por esto cuando una parte de la materia se mueve dos veces más rápidamente que otra, y esta otra tiene doble magnitud que la primera, debemos pensar que hay tanto movimiento en la más pequeña como en la mayor, y así siempre que el movimiento de una parte disminuya proporcionalmente". Este *Deux ex maquina*, es, científicamente una simple hipótesis. "La crítica moderna, dice Boutroux, halla que en el concepto de Dios subsistían múltiples elementos tomados de la Naturaleza misma, y que si se trata de reducirlo a su contenido estrictamente suprasensible se le ve desvanecerse". Spencer es todavía más categórico: "Asignar como causa del Universo potencial una fuerza, un poder exterior, es in-

troducir gratuita e innecesariamente la idea de ese Universo".

Después del descubrimiento de los cuerpos radiantes, precedido por los experimentos sobre las corrientes eléctricas en los tubos de Crooks, ya no necesitamos de un agente exterior, llámese como se quiera, para poner los cuerpos infinitamente pequeños, confundidos antes con el fantasma del átomo, en movimiento: están en movimiento. Hoy podríamos construir una mecánica radiante, si existiesen aparatos adecuados para seguir a los cuerpos radiantes en sus movimientos, dotados de grandes velocidades, por ejemplo, la velocidad de los corpúsculos luminosos. Además, la ciencia modena ha probado que el calor, la luz y el magnetismo, son fenómenos eléctricos, y al observar estos fenómenos, se reducen a cuerpos en movimiento. La ciencia con Thompson, vuelve a los torbellinos de Descartes suceptible ya de comprobación experimental.

"Debemos concluir, sostenía el gran pensador, que es absolutamente preciso que haya siempre un círculo de materia o anillo e cuerpo que se mueva juntamente al mismo tiempo; de manera que cuando un cuerpo deje su lugar a otro que le expulse de él, y pase al de otro y éste al de otro, y así sucesivamente hasta el último que ocupará en el mismo instante el lugar dejado por el primero". Este razonamiento es modificado en parte por la experiencia, pues un cuerpo nunca vuelve a ocupar el mismo lugar dejado anteriormente, sino que marcha en espiral, siguiendo el camino de menor resistencia. Podría decirse que es un oportunista. Por eso los matemáticos, actualmente, no hablan del espacio y del tiempo (simples esquemas intelectuales) como entidades separadas, sino del espacio y del tiempo *entrelazados*, es decir, de espacios definidos en movimientos. Así, el movimiento de un cuerpo tiene que ser calculado con respecto al movimiento de otro, y hacer ciertas correcciones debidas a que no existe un punto fijo de referencia. De ahí que el número de espacios definidos como de dimensiones es infinito, porque el proceso real de que formamos parte, dotado de cualidades sensibles e irreductibles, no tiene propiamente dimensiones. El espacio y la dimensión son esquemas forjados sobre la realidad específica y

su evolución. El espacio y el tiempo de los matemáticos, son la coextensión y la sucesión de los cuerpos desprovistos de sus cualidades sensibles. De ahí por qué las ideas de Newton están en bancarrota, y por qué el éter y la energía se han desvanecido también, pues esos fantasmas eran el refugio de los imaginativos de hoy, como la nada y el Dios creador eran el refugio de los imaginativos de ayer.

"Cuando la ciencia comenzó, en su origen, a enseñar las relaciones constantes de los fenómenos, escribe Spencer, y en consecuencia desacreditó la creencia en las personalidades distintas que se miraban como sus causas, les sustituyó la creencia de potencias causales, que si no eran personales, eran a lo menos concretas. Cuando se hablaba *del horror de la naturaleza al vacío,* del *principio vital,* se estableció un modo de interpretar los hechos, que si era antirreligioso, porque atribuía esos hechos a potencias no divinas, era también anticientífico, porque suponía conocer lo que no conocía en lo más mínimo. Por fin, la ciencia ha abandonado esas potencias metafísicas, ha reconocido *que no tenían existencia independiente,* que no eran sino combinaciones particulares de causas generales; en consecuencia, ha atribuido después grandes grupos de fenómenos a la electricidad, a la afinidad química y a otras fuerzas generales análogas. Mas, haciendo de esas fuerzas entidades independientes y últimas, la ciencia, ha guardado, en suma, la misma actitud que antes. Explicando así todos los fenómenos, incluso los de la vida y el pensamiento, no sólo ha perseverado en su antagonismo con la religión, porque ha ocurrido a potencias radicalmente distintas a la de aquella, sino que también ha seguido siendo *anticientífica,* porque ha supuesto saber algo de la naturaleza de esas potencias. Verdad es que actualmente los sabios más ilustrados abandonan esas últimas *supuestas entidades,* como sus predecesores abandonaron las primitivas. El magnetismo, el calor, la luz, que eran mirados, no hace mucho, como otros tantos fluidos imponderables, no son ya, para los físicos, más que modos diversos de manifestación de la fuerza universal, la cual, al mismo tiempo, cesa de ser mirada como *comprensible.* En cada fase de su progreso, la Ciencica ha dado muchas veces a cuestiones profundas, soluciones superficiales. Infiel a su método, ha descuidado inquirir la

naturaleza de los agentes que invocaba con tanta facilidad. Sin duda, en cada una de esas faces, que ha recorrido sucesivamente, ha absorbido las pretendidas potencias que había invocado, en otras más generales y más abstractas, pero ha cometido la falta de contentarse con estas últimas, como se contentaba antes con las primeras, y darlas por realidades confirmadas. Hé ahí lo que ha formado siempre *el carácter anticientífico de la ciencia.* (1)

Hemos llegado, pues, a un grado de progreso tal, que es necesario rechazar radicalmente esas potencias, o mejor dicho, los diversos nombres que se le han dado a una misma potencia, que cesa de ser mirada como comprensible". La Ciencia libertada de ellas y haciendo a un lado sus pretensiones dogmáticas, reduciéndose a la modestia positiva, considerándose a sí misma como un método utilitario de reducción y de dominio, obedeciendo la Naturaleza como quería Bacon, está en condiciones de realizar enormes progresos y de alcanzar su completa universalidad. "No hay ciencia de lo particular", decía Aristóteles; "es posible una matemática universal", agregó Descartes; "es posible una mecánica universal", agregaremos nosotros a manera de apéndice mediocre... Una mecánica de los cuerpos reales, una mecánica específica, una mecánica experimental, una mecánica de herencia, una mecánica integral, una mecánica *amecánica* basada en los términos medios y aspirando sólo a obtener probabilidades más o menos precisas. Es claro que la ciencia entendida así, como *una sistematización simbólica sobre la totalidad de lo conocido,* es método y no doctrina. Comprobada la solidaridad entre todos los seres conocidos, "el determinismo, dice Fouillée, no era para Guyau, más que la forma lógica y mecánica de esa solidaridad, que él entendía no sólo del individuo a la sociedad humana, sino del individuo a la naturaleza entera".

Niéguelo Bergson, niéguelo quien quiera la Ciencia marcha rápidamente hacia su universalización, cuyo tipo es la mecánica-matemática universal. Corresponde a Descartes el mérito imperecedero de haber descubierto las relaciones mutuas, (o si se quiere, inventado), entre el álgebra y la geometría y de haber hecho de ambas una

---

(1) Spencer: *Los Primeros Principios.*

sola disciplina científica, el análisis matemático, relaciones que en su forma más elemental son las de la unidad y el punto. Póngase a un punto material en movimiento y se forjarán progresivamente todos los espacios y todas las dimensiones imaginables, y se inventarán nuevos instrumentos de cálculo, y se irá desde la unidad hasta las más complicadas series de ecuaciones integrales.

"No es quizás imposible, dice Picard, que en casos complejos sea preciso abandonar la forma de ecuaciones, diferenciales y resignarse a considerar ecuaciones integrales que fuesen el testimonio de una especie de herencia".

"El estudio de la geometría, continúa Picard, no debe limitarse al plano; hé ahí la obra de Riemann, de Helmholtz y, hace quince años de Sophus Lie. Los tres se colocan en un punto de vista analítico, y consideran el espacio com una *multiplicidad*, es decir, que un punto está definido por un sistema de tres números que se llaman coordenadas del punto; no se establecen ya aquí desde el principio la noción de plano y la de recta: se parte del punto como elemento. Riemann ha sido un iniciador en esta senda, entonces nueva por completo. Considerando espacios con un número cualquiera de dimensiones, introduce la importante noción de *curvatura de un espacio* generalizando las nociones clásicas debidas a Gauss sobre la curvatura de las superficies. Particularmente son importantes los espacios de curvatura *constante*. Un carácter fundamental de los espacios de curvatura constante es que en estos espacios se puede desplazar una figura sin alterar sus longitudes, y proceder en las demostraciones por superposición de figuras. Para el caso de dos dimensiones, según que la curvatura constante es negativa o positiva, se tiene la geometría hiperbólica o elíptica; en un espacio de tres dimensiones con curvatura constante, se tienen desplazamientos posibles que dependen de seis parametros, y al estudiar estos desplazamientos, se puede considerar desde un nuevo punto de vista las hipótesis fundamentales de la Geometría. El que primero planteó la cuestión en este terreno fué Helmholtz. La teoría de los grupos no estaba aún creada en la época en que el célebre físico escribió su Memoria; era casi inevitable

que cometiese algunos errores. Este estudio fué completamente repetido por Sophus Lie.

"Esta noción de grupos, desempeña un papel fundamental en la ciencia de nuestra época. Lie ha hecho el descubrimiento capital de que la investigación de todos los grupos de transformaciones, para un número dado de variables y de parámetros, se reduce a la integración de ecuaciones diferenciales ordinarias. No citaré más que un resultado, el más sencillo de todos los que ha obtenido Sophus Lie: cuando no hay más que una sola variable, el grupo puede por una selección conveniente de esta variable, ser incluído en el grupo lineal y contiene, cuando más, tres parámetros".

Las matemáticas han progresado mucho después de la publicación del libro del admirado Secretario de la Academia de Ciencias de París: (1) Poincaré se desenvolvía con facilidad en un espacio de cuatro dimensiones y el profesor Einstein juega con un cuarto espacio y hasta parece que ha hecho cálculos en un quinto y en un sexto espacio. Su teoría de la "relatividad", es una vasta generalización de las geometrías no euclídeas, en las cuales, como dice Picard, se considera el espacio como una *multiplicidad* y se parte del punto como *elemento.* En ella no hay punto fijo de referencia y espacio y tiempo *matemáticos* están "entrelazados". Sin embargo, aunque representa un enorme avance con respecto a las matemáticas clásicas, en las que se considera el espacio y el tiempo como entidades distintas y absolutas, creemos que tiene dos errores fundamentales, a la luz de ese carácter *anticientífico* de la ciencia, de que ha hablado Spencer. Se conserva la teoría de la gravitación y se apela a hipótesis ficticias (después de Bergson!) sobre el espacio y el tiempo. Hablar en el siglo XX de gravitación y de rayos *atraídos* por el sol, es completamente escolástico, y equivaldría a mencionar en otra forma el ángel de los planetas de Kepler, la virtud del astro húmedo, el horror al vacío, etc. Según las ideas de Descartes defendidas por Poincaré y comprobadas por Thompson, se debe recurrir más bien a los choques, desviaciones y sustituciones de los cuerpos específicos en movimiento, es decir, a "círculos o ani-

(1) La Ciencia Moderna y su estado actual.

llos de cuerpo" que experimentalmente resuelven en espirales. Y en cuanto al espacio y el tiempo matemáticos, escribía Bergson hace treinta años: "¿Por qué recurrir a una hipótesis metafísica, por ingeniosa que sea, sobre la naturaleza del espacio, del tiempo y del movimiento, cuando la intuición inmediata nos muestra el movimiento en la duración y la duración fuéra del espacio? Tampoco hay necesidd de suponer un límite a la divisibilidad del espacio concreto; se le puede dejar infinitamente divisible con tal de que se establezca una distinción entre las posiciones simultáneas de dos móviles, los cuales están, en efecto, en el espacio y sus movimientos, que no pueden ocupar espacio, pues son duración más bien que extensión, cualidad y no cantidad. Medir la velocidad de un movimiento, es simplemente comprobar una simultaneidad; introducir esta velocidad en los cálculos, es usar un medio cómodo para prever una simultaneidad. La ciencia *no opera sobre el tiempo y el movimiento* sino a condición de eliminar primeramente el elemento esencial y cualitativo: del tiempo, la duración y del movimiento, la movilidad". (1) Sostenemos, pues, que el espacio y el tiempo entrelazados en un absurdo metafísico, y que si se quiere conservar los esquemas abstractos de la ciencia con fines matemáticos, debe hablarse simplemente de *espacios definidos en movimiento*, a partir del punto, que es un espacio definido cuando se le considera como elemento. El número de espacios definidos y de dimensiones es infinito, repetimos, porque el proceso real de que formamos parte, no tiene propiamente dimensiones. Esas son ficciones o artificios matemáticos a los cuales se les asigna un carácter dogmático, son medios *cómodos* para prever los fenómenos. Haciendo a un lado esos errores de interpretación, que no son despreciables sino fundamentales, Einstein, ha efectuado la reducción de los cálculos en un espacio de cuatro dimensiones al de tres dimensiones, y corregido los errores provenientes del movimiento de los planetas y de los corpúsculos luminosos dentro del sistema solar, que a su vez está en movimiento.

---

(1) Bergson: Ensayo sobre los datos inmediatos de la Conciencia.

"En la dinámica clásica, dice Picard, se había llegado a postular que los cambios infinitamente pequeños que sobrevienen en un sistema de cuerpos, dependen únicamente de su estado estático actual. Este postulado ha podido ser llamado, según hemos dicho, principio de *no herencia*, puesto que establece que el porvenir del sistema depende únicamente de su estado actual. Las excepciones de este principio, son, sin embargo, numerosas. Entre ellas están los fenómenos, en que hay rozamientos; las aceleraciones parecen depender, allí por lo menos, de la *velocidad*. ¿Qué sería de una mecánica donde la *herencia* fuese completa? No serían y ecuaciones diferenciales las que expresarían las leyes de los fenómenos. Se encontrarían en ella, tomando la cuestión en toda su generalidad, ecuaciones funcionales, en que las funciones buscadas aparecerían bajo signo integrales representantes de la influencia acumulada de los tiempos pasados. La palabra *herencia*, por otra parte, no debe hacer pensar necesariamente en los seres vivos; significa aquí sencillamente la historia anterior del sistema estudiado. Su tipo está en las deformaciones llamadas *permanentes* y en los fenómenos llamados de *histéresis*. En categorías extensas de fenómenos, las relaciones funcionales permitirían predecir en casos complejos el estado futuro de un sistema".

Según Einstein, las cuatro dimensiones son suficientes para coordinar las *relaciones* de todos los cuerpos, y por eso tienen una universalidad que no se alcanza cuando el tiempo y el espacio, simples esquemas matemáticos, se usan independientemente uno de otro. Ha dado el nombre de "línea del mundo", a la unidad de cuatro dimensiones, que sería la historia completa de un punto material. Considera el éter como ficticio, cuando se toma como punto fijo de referencia, pues ese lugar fijo de referencia no existe ni ha existido nunca. Los cálculos deben hacerse tomando en cuenta el movimiento de unos cuerpos con respecto al movimiento de otros y haciendo luégo las debidas correcciones, porque el punto de referencia, planeta o corpúsculo radiante, se ha movido también. Cuando se trata de grandes velocidades la diferencia o error es apreciable, y alcanza su máximo para la velocidad de los corpúsculos lumino-

sos, que es la más grande que hasta el presente conocemos. Pero preguntamos nosotros, ¿por qué circunscribirse a la mecánica celeste y a la mecánica radiante? ¿por qué tomar sólo en cuenta planetas y corpúsculos luminosos? Yo sé cuál sería la respuesta: porque los planetas y corpúsculos luminosos son fácilmente asimilables a puntos materiales y los movimientos que describen a curvas. Más aún, podemos suponer que esos cuerpos carecen de caracteres específicos irreductibles, que las diferencias entre los fenómenos son despreciables, que los fenómenos se repiten y que "lo mismo produce lo mismo" (Bergson). Así, los matemáticos pretenden reconstruir la realidad según el método cinematográfico, el movimiento con inmovilidades, el tiempo con simultaneidades y la duración con el espacio. Vayamos ahora al campo infinitamente más vasto de las combinaciones más complejas, a los derivados del hidrógeno, a los derivados del carbono, a los derivados de la célula, a los seres embofados, sensibles, instintivos y conscientes. En ellos se observa mayor instabilidad, espontaneidad, libertad, pero están sometidos a cierta regularidad comprabada por las clasificaciones y las estadísticas. Caen, pues, bajo el dominio de las matemáticas y sus estados futuros son susceptibles de ser previstos por el cálculo, aunque con un grado menor de probabilidad. Por eso decía Guyau que "la ciencia social pasará a ser una astronomía más compleja". De ahí la necesidad de nuevos símbolos y de nuevos instrumentos de cálculo. "Hay momentos de la historia, dice Picard, y quizás de las sociedades, en que el espíritu está sostenido y llevado hacia adelante *por las palabras y los símbolos que ha creado*, y en los que las generalizaciones se presentan con el menor esfuerzo". "El espíritu, dice Poincaré, tiene la facultad de crear símbolos, y así es como ha construido el continuo matemático, que no es más que un sistema particular de símbolos. Su potencia no está limitada sino por la necesidad de evitar toda *contradicción*, pero no hace uso de ella más que cuando la experiencia le da motivo. Así es como nos vemos obligados a imaginar un sistema de símbolos cada vez más complicados."

Tomemos entonces el proceso real tal como es, sin

despojarlo arbitrariamente de sus calidades sensibles y de las penetraciones mutuas de sus estados sucesivos; y sin dar un largo rodeo, tan largo como la historia de la formación inductiva de las matemáticas, buscaremos cual es el aspecto más general y común a todos los seres, desde los cuerpos radiantes hasta los individuos conscientes, para crear de acuerdo con ese aspecto un símbolo que los comprenda a todos. Supongamos que no han sido inventadas todavía la mecánica y las matemáticas, supongamos que los metafísicos trasnochados no han forjado sus supuestas entidades deterministas, teniendo presente en todo caso, que la realidad es como es y no como los fabricantes de sistemas pretenden que debe ser. ¿Qué nos dicen los datos de la experiencia interna y externa? Que *la realidad es un proceso de fenómenos específicos que se hace consciente.* Examinado ese proceso, veré que es posible designar aproximadamente ciertos grupos de fenómenos con un nombre determinado, que indique sus caracteres comunes. A unos los llamaré materiales, a otros vivos, a otros conscientes, y todos me parecerán tan *reales* como el hecho mismo de mi existencia. Pienso, luego existo; ellos me hacen pensar, luego existen. El carácter más general de todos es *que están en movimiento,* que son individualidades relativas integradas e integrantes *en movimiento.* Encuentro que todo cuerpo es una individualidad *específica* y una multiplicidad *cualitativa,* al mismo tiempo; que lo que es infinitesimal es integral y lo que es integral es infinitesimal, que "la palabra infinito, es una palabra inventada para decir que después de una cosa hay otra". (Poincaré).

Podríamos formar así la siguiente terminología nueva:

Llamo *sistema atómico,* a todo cuerpo en movimiento, comprendiendo la totalidad de lo conocido. Este término no significa nada en sí; es, simplemente, una denominación que precisa el carácter común de individualidades relativas integradas e integrantes en movimiento. Los *sistemas atómicos,* al enredar entre sus mallas utilitarias a los cuerpos dotados de cualidades específicas irreductibles, se tornan específicos.

Llamo *medios de integración,* a los espacios reales y definidos, dotados de cualidades sensibles y coextensivos

en su forma actual, pero sucesivos en su formación. Propiamente hablando todo es *actualmente sucesivo;* y pasado, presente y porvenir, se funden en la realidad orgánica y su evolución.

Llamo *sistematometría,* a una *mecánica-matemática universal,* que tendría por objeto, el estudio de la integración de los sistemas atómicos específicos en movimiento. A partir de lo infinitamente pequeño, que me veo forzado a considerar como un continuo físico, de donde se ha sacado el continuo matemático, formaré series de ecuaciones integrales siguiendo las *líneas divergentes de integración* (cuerpos negativos y positivos, metaloides y metales, grasos y aromáticos, vegetales y animales, seres embotados y seres sensibles, seres instintivos y seres conscientes), que son series integrales de sistemas abiertos.

Es verdad que la reducción de lo físico (entendido en el sentido de Aristóteles) a lo matemático está todavía muy embrionario, pero ¿no lo estará siempre? Por perfectos que supusiéramos a los instrumentos de medida y de cálculo, por continua que lográsemos la reducción, la realidad sobrepasará siempre a todo símbolo: al lenguaje, a las matemáticas, a los sistemas filosóficos. Nos tenemos que contentar con los éxitos obtenidos y procurar obtener nuevos éxitos. Podría afirmarse que lo que no se ha descubierto hoy se descubrirá mañana, que lo que no se calcula hoy se calculará mañana. No consideramos, pues, refutados completamente (García Calderón) "la perfecta correlación entre la razón y la naturaleza, el universal imperio de las leyes de la mecánica, el determinismo que destierra toda contingencia del reino de la materia y del espíritu, la fé en la ciencia, el automatismo psicológico que desconoce la importancia de la vida consciente", siempre que se haga de la ciencia método y no doctrina. Si todo fenómeno encierra un dato nuevo, si (Bergson) "aporta algo nuevo al mundo", su "bordado original" es mínimo con respecto a la larga historia que lo domina. La ciencia llegará a determinar el substractum cuantitativo de los fenómenos con una precisión cada vez mayor, aunque no llegue nunca a obtener la correspondencia exacta; así, la ecuación, no es una igualdad sino la suposición o deseo teórico de una igualdad. En

todo fenómeno hay algo más que un simple "resultado diferencial entre la tendencia hacia la integración y la desintegración de la materia", como dice Spencer.

La metafísica bergsoniana.

"La crisis de la ciencia prepara el advenimiento del bergsonismo,—escribe el señor F. García Calderón (1). Un gran matemático, Poincaré, reniega del dogmatismo científico, de esa superstición de las leyes matemáticas y físicas que corresponde a la superstición de las leyes humanas condenada por Spencer. La ley se funda en provisionales inducciones, es una fórmula cómoda para encerrar la multiplicidad de los fenómenos, es una creación del espíritu. La crítica que aplicó Kant a la inteligencia, el relativismo que de ella se deriva, debe extenderse también a los productos de la inteligencia. La física, la mecánica, la misma geometría sólo nos dan parciales certidumbres. El fanatismo científico es tan estéril como todos los fanatismos.

"No será ya la metafísica sistema definitivo, ideología orgullosa como en Spinoza o Aristóteles. Trabajarán en ella las generaciones: anónimos obreros levantarán la catedral secular, como en la edad creyente de los templos góticos, y el idealismo humano, vencedor de la grave materia, se reflejará en la aspiración ascendente de las ojivas. La gran novedad de la filosofía bergsoniana está en reemplazar las antiguas "sumas" que encerraban la universalidad del conocimiento por progresivas intuiciones aplicadas a problemas parciales. La filosofía no es un sistema, sino una actitud: no busquéis en ella, como en un maravilloso recetario, fórmulas para todas las inquietudes".

En una carta de William James para Bergson, acusándole recibo de la "*Evolution Creatrice*", el libro capital del filósofo francés, le dice: "To me at present the vital achievement of the book is that it inflicts an irrecoverable death wound upon Intelectualism. *It can never resucitate!* But it will die hard, for all the inercia of the past is in it, and the spirit of professionalism and pedan-

(1) García Calderón: *La Crisis del Bergsonismo.*

try as well as the aesthetic-intelectual delight of dealing with categories, logically distinct yet logically connected, will rally for a desperate defense. The *elan vital*, all contentless and vague as your are obliged to leave it, will be an easy substitute to make fun of. But the *Beast* has ist deathwound now, and the manner in which you have inflicted it (interval versus *temps d'arret*, etc.) is masterly in the extreme.

"I don't know why this later *redaction* of your critique of the mathematics of movement has seemed to me so much more telling than the early statement. I suppose it is because of the wider use made of the principle in the book.

"You will be receiving my own little "Pragmatism" book simultaneosly with this letter. How jejune and inconsiderable it seems in comparison with your great system! But it is so congruent with parts of your system, fits so well into interstices thereof, that you will easily understand why I am so enthusiastic. I feel that at bottom we are fighting the same fight, *you a commander, I in the ranks*... Were it not for your style, your book might last 100 years unnoticed; but your way of writing is so absolutely commanding, that your theories, have to be attended to inmediatly". (1)

Bergson es, pues, el Jefe reconocido del movimiento filosófico idealista iniciado a partir de Spencer y como una reacción contra su filosofía cuantitativa. Es un dato que dice mucho en favor del pensamiento francés, el cual ha ejercido siempre gran influencia en los pueblos latinos, que cuatro de los grandes representantes de ese movimiento filosófico sean franceses: Fouillée, Guyau, Boutrous y Bergson. "Tal vez se nos tache, escribe Guyau, de ser demasiado de nuestro país, de llevar a las soluciones la lógica del espíritu francés, de ese espiritu que no se doblega a las semi-medidas: quiere todo o nada; no ha podido quedarse en el protestantismo y, desde hace dos siglos, esel hogar más ardiente del libre pensamiento en el mundo. Respondemos que, si el espíritu francés tiene

(1) Conservamos el original inglés por tratarse del estilo de James, quien es considerado, no sólo el primer pensador, sino también uno de los clásicos de América.

un defecto, ese defecto no es la lógica, sino más bien cierta ligereza cortante, cierta estrechez de punto de vista que es contraria al espíritu de consecuencia y de análisis; la lógica después de todo, ha pronunciado siempre la última palabra en este mundo. Las concesiones al absurdo o, por lo menos, a lo relativo, pueden a veces ser necesarias en las cosas humanas; es lo que los revolucionarios franceses han hecho mal en no comprender pero son transitorias. El error no es el fin del espíritu humano, si es preciso contar con él; si es inútil denigrarle en tono amargo, no es tampoco preciso *venerarle*. Los espíritus a la vez lógicos y amplios tienen siempre seguridad de ser seguidos, con tal de que se les concedan siglos para arrastrar a la humanidad: la verdad puede esperar; permanecerá siempre igualmente joven y estará siempre igualmente segura de ser conocida un día". Guyau, por ejemplo,es mil veces superior a James, como lógico, en la *Irreligión del porvenir* con respecto a las*Variedades de la experiencia religiosa.*

Bergson es "one of the great creative names in philosophy", "a commander", según confesión de James; y se podría agregar con el señor R. Gillouen, "que su obra basta para calificarlo entre los más grandes filósofos de todos los países y de todos los tiempos y, si se admite toda nuestra opinión, para reconocer en él al único filósofo de primer orden que ha tenido Francia después de Descartes y Europa después de Kant". Bergson ha destruido el dogmatismo científico, y a la ciencia no le queda otro recurso, después del golpe recibido por la crítica bergsoniana, que reducirse a ser "método y nodoctrina", "método y no ley fundamental de las cosas".

No tenemos por qué entrar a discutir aquí los sofismas e invenciones gratuitas que su filosofía contiene. Nos basta con anotar con el señor García Calderón, "que ya se ha iniciado una reacción contra su influencia: en Inglaterra condena el profesor Elliot a este "mixtificador"; en Francia uno de los jóvenes pensadores más vigorosos, Julien Benda, escribe contra él un libro de fuerte sátira. Ha llegado la hora severa de la crisis: apasionados discípulos y críticos implacables luchan en pro y en contra del gran metafísico. No merece el profesor del Colegio de Francia ni el elogio que se confunde con la apoteosis

ni el envenenado sarcasmo de sus enemigos. *Ni cet excés d'honneur ni cette indignité...* Su estilo es de una precisión, de una flexibilidad, de una elegancia a que en vano aspira la rugosa disertación escolástica de tantos profesores. Este pensador es poeta: maestro en imágenes y símbolos". Nosotros somos grandes admiradores de Bergson, pero nos parece Descartes superior. Además no lo creemos superior a Spencer, porque no hay punto de comparación: éste tiene una tendencia radicalmente sociológica y aquél radicalmente psicológica. Entre uno y otro hay un término medio: Guyau.

Ahora bien, para tener un concepto más exacto, amplio y completo de la filosofía moderna, es indispensable seguir su desarrollo desde Bacon—pasando por Descartes, Kant y Spencer—hasta Bergson. El método inductivo y experimental de Bacon fuera del individuo y el método experimental de Bergson dentro del individuo, se corrigen y se completan mutuamente. Bacon estaba imbuido además, en una convicción que falta en los otros: la de la importancia de la ciencia y la filosofía para mejorar las condiciones de la sociedad humana, "para hacer de este mundo, en lenguaje más claro, un lugar más decente y más respetable para vivir", como dice el profesor M. T. McClure, en su magnífico ensayo *"Francis Bacon y el espíritu moderno"*.

Ya no basta, pues, proponer una reforma del conocimiento o una reforma social, sino que es necesario encarnar una reforma del conocimiento en una reforma social, y ésta, en una organización que comprenda a la especie humana entera. Si Bacon inventó un método para dominar la Naturaleza (término muy vago como el de Universo), hoy se ha hecho necesario inventar un método para dominar *la totalidad de lo conocido;* si Bacon propuso "rehacer como una máquina la obra toda del conocimiento", hoy se ha hecho necesario rehacer la obra toda del hombre (como elementos actuales, por supuesto); si Bacon ideó una sociedad de sabios para proceder sistemáticamente en las investigaciones, hoy se ha hecho necesario PROCEDER (con letras mayúsculas) a la constitución *La Asociación Universal de Trabajadores* (manuales e intelectuales), quitando a los individuos todo instrumento de dominación y explotación de sus seme-

jantes. El filósofo del siglo XX debe ser un hombre de Gobierno fuera de la especie, como quería Bacon. Es necesario sacar a los individuos fuera de la especie, haciéndolos aptos para la dominación universal. "Distinguimos, decía este gran pensador, como tres grados y como tres especies de ambición: la primera especie es la de los hombres que quieren acrescentar su poderío en su país; ésta es *la más vulgar y la más baja de todas;* la segunda, la de los hombres que se esfuerzan en acrescentar la potencia y el imperio de su país sobre el género humano; ésta tiene más dignidad, pero aquellos que se esfuerzan por fundar y extender el imperio del género humano sobre la Naturaleza, tienen una ambición (si es que este nombre puede aplicársele) incomparablemente más sabia y elevada que los otros. Pero el imperio del hombre sobre las cosas, tiene su único fundamento en las artes y en las ciencias, pues sólo se ejerce imperio sobre la naturaleza *obedeciéndola*". Según Bacon "el arte es el hombre agregado a la Naturaleza", y en nuestro concepto, la filosofía debe ser *orgánica y constitucionall* en la especie.

La ley de Newton.

"En su obra principal, *Philosophice naturalis principia matemática* (1687),—escribe Haeckel en *Los Enigmas del Universo.*—Newton demostró que el universo todo entero estaba regido por una sola y misma ley fundamental, la de la atracción de las masas, de donde se sigue que la gravitación permanece constante; la atracción de dos partículas de materia está siempre en relación directa de su masa e inversa del cuadrado de la distancia. Esta fuerza de gravedad general provoca lo mismo la caída de la manzana y el flujo del mar, como la rotación de los planetas alrededor del sol y los movimientos cósmicos de todos los cuerpos del universo. El imperecedero mérito de Newton está en haber establecido definitivamente esta ley de gravitación y en haber encontrado una fórmula matemática. Pero esta fórmula matemática muerta, a la cual los naturalistas, aquí como en otros muchos casos, se asen por encima de todo, nos da simplemente la demostración *cuantitativa* de la teoría; no nos deja entrever lo más mínimo de la naturaleza *cualitativa* de los fenóme-

nos. La inmediata acción a distancia que Newton dedujo de su ley de gravitación, y que se ha convertido en uno de los dogmas más *importantes* y más *peligrosos* de la física ulterior no nos proporciona el más pequeño concepto sobre las verdaderas causas de la atracción de las masas; más aún, *nos cierra el camino* que podría conducirnos hacia esas causas. Presumo que las especulaciones de Newton, sobre su misteriosa acción a distancia, han contribuido no poco a arrastrar al perpicaz matemático inglés en el obscuro laberinto de las quimeras místicas y de superstición teísta en que ha pasado los treinta y cuatro últimos años de su vida; ha acabado hasta por formular hipótesis metafísicas sobre las profecías de Daniel y sobre los estúpidos delirios de la revelación de San Juan".

Los dogmas newtonianos no nos proporcionan, pues, "el más pequeño concepto sobre las verdaderas causas de la atracción de las masas; más aún, nos cierra el camino que podría conducirnos hacia esas causas, y no nos deja entrever lo más mínimo de la naturaleza cualitativa de los fenómenos". Pero antes de pasar adelante, trataremos de aclarar la diferencia que existe entre el *sabio* y el *pensador*, según el criterio bergsoniano. Nuestro gran pensador Simón Rodríguez (vulgarmente conocido por el Maestro y Tutor de Bolívar), quería que se hiciese distinción entre percepción *física* y percepción *intelectual* "Perspicacia, decía, es la facultad que cada sentido tiene, ne, con exclusión de los demás, para percibir las diferencias que distinguen un objeto material de otro. Todos los hombres están dotados de esta facultad: su privación total es estupidez absoluta. . . . . . pero, Perspicacia espiritual, gusto o Estética, es sentir bien todas las diferencias que distinguen a un objeto de otro, cuando el sujeto de la observación es un *estado de cosas* o una *acción*. Esta facultad no puede ejercerse sino asociando y combinando *situaciones* y *movimientos*, y no es dada a todos los hombres. La constitución, los afectos, la situación, el tiempo, las facultades, los medios *deciden* para un juicio en que domina el gusto, la necesidad o la conveniencia de una acción". (1) Es sabido que uno de los triunfos de Bergson

(1) Simón Rodríguez: *Defensa de Bolívar.*

consiste en haber demostrado que "la percepción debe ser expresada en función de la acción y no del conocimiento'. Frecuentemente se dice, X es un individuo muy inteligente, porque responde rápidamente a situaciones dadas: ese hombre no tiene nada de *inteligente;* es *listo,* pues su percepción física es excelente. Pero cuando se trata de "asociar y combinar situaciones y movimientos", ese hombre *listo* no dará un paso adelante, porque carece de percepción *intelectual.* Por eso Spencer define el progreso de los individuos por su capacidad de generalización. *El sabio* es, sin duda, un individuo que se ejercita en pensar, dotado de percepción intelectual y que generaliza, pero está dominado y procede en sus operaciones mentales con fines exclusivamente utilitarios. De ahí que no vacile en comentar errores metafísicos o inconscientemente los cometa, siempre que esos errores sirvan para aclarar el camino a sus cálculos y previsiones. Este es el caso de Newton, cuyos méritos de *pensador* consisten en seis errores metafísicos: la hipótesis de la fuerza de gravitación, la misteriosa acción a distancia, el vacío absoluto, el espacio y el tiempo considerados como entidades distintas y absolutas, y la fuerza de inercia, fuera de sus quimeras bíblicas de mogigato preocupado por cuentos de mitologías primitivas. "La ciencia, dice Bergson, puede ser especulativa en su forma y desinteresada en sus fines inmediatos; en otros términos, podemos abrirle crédito por todo el tiempo que quiera; pero por más que diferamos el vencimiento, es preciso que nos pague el trabajo un día u otro. En suma, la ciencia siempre tiene en vista la utilidad práctica; aun en los casos en que se lanza a teorizar, se ve obligada a adaptar sus procedimientos a *la configuración general de la práctica.* Por alto que se eleve, debe estar dispuesta a caer en el campo de la acción, de pie y pronta a obrar. Lo cual no le sería posible si su ritmo difiriera en absoluto del de la acción".

Newton fué un gran sabio, un físico y matemático de primer orden, un creador de métodos científicos nuevos y de maravillosos instrumentos de cálculo, no sobrepasados hasta el presente; pero como pensador y como metafísico, fué un mediocre, un mogigato enredado en quimeras místicas. Además no se puede asegurar que Newton como físico sea superior a Darwin como biólogo ni a

Spencer como sociólogo; y si se alega su superioridad de matemático, esa superioridad cuantitativa. está más que compensada por la superioridad *cualitativa* de los sabios dedicados al estudio de los fenómenos vitales y conscientes, como Haeckel. Por eso sostenemos que Descartes, como pensador, es muy superior a Newton, lo mismo que Kant es superior a Laplace y Bergson a Einstein; y tomando la cuestión desde el punto de vista estrictamente científico, tanto Descartes, como Kant y Bergson, han sido a la vez físicos, biólogos y psicólogos, abarcando un campo científico, mucho más vasto. Picard. influido un poco por esa pretendida infalibilidad de Newton, dice "que es a nuestra impotencia analítica y no a la ley misma de gravitación universal, a la que es preciso atribuir los ligeros desacuerdos que presentan con la observación las teorías de la Luna y de Mercurio". En suma, debemos hacer distinción entre sabio y pensador. El primero se define por su capacidad de dominio: "El poder de un hombre está en razón de ciencia", decía Bacon; el segundo por su capacidad especulativa: "El arte es un lujo como la pura especulación", dice Bergson, porque "antes de ser artistas y pensadores especulativos, somos artesanos"; y el hombre de ciencia es el tipo más elevado del artesano.

Descartes, ha triunfado ya sobre Newton, y Bergson triunfará sin duda sobre Einstein. A un metafísico bergsoniano que le hablen "del espacio y del tiempo entrelazados", contestará con una sonrisa, si no de desprecio, por lo menos irónica. Hagamos, pues, a un lado la ingenua teoría de la gravitación y situémonos en la de los torbellinos ¿qué se impone como consecuencia? Un nuevo enunciado y un nuevo nombre para la ley de Newton, que es la expresión de un hecho comprobado universalmente. Si los cuerpos dotados de cualidades específicas irreductibles, así sean corpúsculos radiantes como individuos sociales, *están en movimiento* y sus choques producen sustituciones, eliminaciones y trasmisiones de movimiento, debemos enunciar entonces esa ley en función de las velocidades, como si la hubiese descubierto Descartes. Según la definición de Kirchhoff. "la fuerza es el producto de la masa por la aceleración". Pero, entonces, objeta Poincaré, "¿Por qué no decir que la masa es el cociente

de la fuerza por la aceleración? ¿La aceleración igual a la fuerza que obra sobre un cuerpo dividido por su masa? Para que esta ley pueda ser comprobada por la experiencia sería preciso medir las tres magnitudes que figuran en el enunciado: aceleración, fuerza y masa. Admito que se pueda medir la aceleración, porque paso por alto la dificultad que proviene de la medida del tiempo. Pero ¿cómo medir la fuerza o la masa? Ni aun sabemos lo que son. Por *definición* es por lo que la fuerza es igual al producto de la masa por la aceleración: hé ahí un principio que queda ya colocado fuera del alcance de toda experiencia. Es aun por definición por lo que la acción es igual a la reacción. En cuanto a las masas, son *coeficientes* que es cómodo introducir en los cálculos". (1)

Se define, pues, la fuerza en función por las aceleraciones de los cuerpos en movimiento ¿para qué esa entidad? Eso sería poner más en la realidad de lo que en ella encontramos y debe desterrársela de la ciencia. Metafísicamente es discutible la cuestión, pues según el mismo Poincaré, "no tenemos necesidad de una definición de la fuerza; la idea de fuerza es una noción primitiva, irreductible, *indefinible*; todos sabemos lo que es; tenemos de ella la intuición directa. Esta intuición directa proviene de la noción de esfuerzo que nos es familiar desde la infancia. Pero aun cuando esta intuición directa nos hiciera conocer la verdadera naturaleza de la fuerza en sí, sería insuficiente para fundar la Mecánica: sería, además, inútil por completo. Lo que importa no es saber lo que es la fuerza, sino *saberla medir*". En el fondo se trata del principio de causalidad. "El espíritu humano, observa Bacon, se escapa sin cesar y jamás puede encontrar ni descanso ni límites; siempre busca más allá, pero *en vano*. Por eso es por lo que no puede comprenderse que el mundo termine en alguna parte o imaginar límites sin concebir alguna cosa hacia el otro lado. Por eso es también por lo que no se puede comprender como haya transcurrido una eternidad hasta el día, pues la distinción que habitualmente se emplea del *infinito anterior* y el *infinito posterior* es de todo punto insostenible, pues se deduciría de ello que hay un infinito mayor que otro infinito.

(1) Poincaré: *La Ciencia y la Hipótesis.*

que lo infinito tiene término y se convierte así en finito. La divisibilidad hasta lo infinito de la línea nos lleva a una confusión semejante que proviene del movimiento sin término del pensamiento. Pero donde esa impotencia para detenerse origina los mayores inconvenientes es en la investigación de las causas; pues mientras que las leyes más generales de la Naturaleza *deban ser hechos primitivos* (como lo son en efecto), y cuya causa *no existe*, realmente el espíritu humano, que no puede detenerse en parte alguna, busca todavía algo más claro que esos hechos. Pero sucede entonces que queriendo remontarse más en la Naturaleza, desciende hacia el hombre, al dirigirse a las causas finales, causas que existen *más en nuestra mente que en la realidad*, y cuyo estudio ha *corrompido* de rara manera la filosofía". (1)

Bergson ha salvado este obstáculo con su Evolución Creadora.

Proponemos en consecuencia el siguiente enunciado para la ley de Newton situándonos en el punto de vista estrictamente científico o utilitario:*Las aceleraciones en las revoluciones de los cuerpos que giran unos alrededor de otros* (dato experimental y no hipótesis gratuita, como la de la gravitación) *son aproximadamente proporcionales a las masas de esos cuerpos, e inversamente proporcionales a los cuadrados de las distancias*. Proponemos asimismo llamarla *ley de revolución*, entendiendo la palabra revolución en un sentido indefinidamente extenso, es decir, que todo movimiento de un cuerpo forma parte de una revolución. "La ciencia moderna ha bajado del cielo", dice Bergson; pero se ha quedado en el cielo, porque por revolución sólo se entiende la elipse que describen los planetas alrededor del Sol, según las leyes de Kepler. Enunciemos esas leyes en función de las velocidades de los cuerpos en movimiento y bajemos a la tierra, donde nos encontramos con un campo mucho más vasto de fenómenos instables: entonces la ley de Newton y las leyes de Kepler se tornan específicas. Habría que tener en cuenta el carácter perturbador de las combinaciones químicas, biológicas y conscientes. "La ciencia social dice Guyau, pasará a ser una astronomía más compleja"; y está más

(1) Bacon: *Novum Organum.*

que comprobado un término medio en todos esos fenómenos, que justifica la predicción. "¿Qué nos reserva el porvenir?—pregunta Picard—Problemas más difíciles, correspondientes a una aproximación de orden más elevado, acarrearán complicaciones que no podemos más que prever vagamente, al hablar de ecuaciones funcionales que reemplacen nuestras ecuaciones diferenciales actuales. Pero ocurra lo que ocurra, el análisis matemático será siempre esa lengua que, según frase de Fourrier, *no tiene signos para explicar las nociones confusas,* lengua capaz de condensar en sus símbolos un número inmenso de resultados y dotada de una admirable potencia de transformación y de previsión".

No hacemos aquí referencia a la ley de Einstein, porque nuestras ideas no provienen de esa fuente. Las gastamos de filósofo, o si se quiere más humildad, aspiramos a serlo, tratando de agregar algún apéndice mediocre a las ideas de Bacon, Descartes, Spencer y Bergson, fundidas en la realidad plena de probabilidades y de términos medios. Sostenemos no sólo la *posibilidad* sino la *necesidad* de una ciencia universal y de una legislación universal, pues sin ellas según Descartes y Bacon, no se pueden esperar grandes progresos. Si, como pretende Bergson, los evolucionistas *empíricos,* acaudillados por Spencer convirtieron el "espacio" en una "tela" para recortar en ella, como con una tijera, las figuras de los cuerpos, pretendiendo recomponer la realidad con "fragmentos de lo evolucionado" según el "metodo cinematografico" los evolucionistas *racionales,* acaudillados por el mismo Bergson, han convertido a su vez el *tiempo* en otra *tela,* pero en lugar de tomar una tijera cogieron una brocha y se dieron a la inútil tarea de borrar la individualidad relativa de todos los seres, hasta convertirlos en fantasmas.

La ley de Haeckel.

"En el dominio de la vida, escribe Bergson en *La Evolución Creadora,* hay un balance entre la individualidad y la asociación. Los individuos se juxtaponen en una sociedad; pero la sociedad, apenas formada, quisiera fundir en un organismo nuevo los individuos juxtapuestos, hasta venir a ser ella un individuo que, a su vez,

formara parte integrante de una asociación nueva. Numerosos son los casos en que la Naturaleza parece vacilar entre las dos formas y preguntarse si constituirá una sociedad o un individuo: basta entonces la más ligera ilusión para hacer inclinarse la balanza de un lado o de otro. De alto abajo, en la serie de los seres vivientes, la misma ley se manifiesta. Y eso es lo que expresamos diciendo que unidad y multiplicidad son categorías de la materia inerte (de la ciencia, diríamos nosotros), que el impulso vital (?) *no es unidad ni multiplicidad puras,* y que si la materia (Bergson tiene una especie de obsesión con esta palabra) a que se comunica lo pone en el caso de optar por una de las dos, su oción no será jamás definitiva: saltará indefinidamente de la una a la otra. La evolución de la vida, en la doble dirección de la individualidad y de la asociación no tiene, pues, nada de accidental. Está en la esencia misma de la vida.

"La idea del transformismo está en germen ya en la clasificación natural de los seres organizados. En efecto, el naturalista aproxima unos a otros los organismos que se asemejan, después divide el grupo en subgrupos o géneros en el interior de los cuales la semejanza es mayor todavía, y así sucesivamente. En el transcurso de la operación, los caracteres del grupo aparecen como temas generales sobre los que cada uno de los sub-grupos ejecutará variaciones particulares. Pues tal es, precisamente, la relación que encontramos en el mundo vegetal, entre lo que engendra y es engendrado; sobre el cañamazo que el antepasado trasmite a sus descendientes y que éstos poseen en común cada uno labra *su bordado original*... La hipótesis transformista aparece cada vez como una expresión a lo menos aproximada de la verdad. No rigurosamente demostrable, pero por debajo de la certeza que da la demostración teórica o experimental, está esa probabilidad indefinidamente creciente, que suple a la evidencia y que tiende a ella como a su límite: tal es el género de probabilidad que el transformismo presenta. Allí donde existe esa relación de filiación, por decirlo así, *lógica* entre las formas, hay también una relación de sucesión *cronológica* entre las especies en que esas formas se materializan. Estimamos que el lenguaje del transformismo se impone actualmente a toda filo-

sofía como la afirmación dogmática del transformismo se impone a toda ciencia".

Darwin, Haeckel, Quinton y de Vries, son los más importantes *pioneers* en la acumulación de pruebas experimentales y teóricas del transformismo. Creemos sin embargo, que las ideas de Haeckel las comprenden a todas dándoles precisión y universalidad. "Hasta 1866,—escribe este sabio eminente—bajo el nombre de embriología, tanto en la botánica como en zoología, se había entendido exclusivamente la de los individuos organizados (embriología y estudio de la metamorfosis). Sostuve, por el contrario, la idea de que enfrente de la embriología (ontogenia) se ponía, legítimamente, una segunda estrechamente relacionada a la primera, la genealogía (filogenia). Estas dos ramas del desarrollo de los seres están entre sí en la relación causal más estrecha, lo que se apoya en la reciprocidad de acción de las leyes de herencia y adaptación, y a lo que he dado ya una expresión precisa y general en mi *ley fundamental biogenética: la ontogenia es una recopilación abreviada y acelerada de la filogenia, condicionada por las funciones fisiológicas de la herencia (reproducción) y de la adaptación (nutrición)*".

Así como las ideas de Darwin y Spencer han invadido todos los campos, hasta el punto de que hoy se habla de la evolución de las especies químicas, asimismo la ley de Haeckel, invadirá todos los campos de investigación y podrá ser aplicada a la totalidad de lo conocido. Creemos que el principio de degradación puede ser enunciado en este sentido.

El principio de la conservación de la energía.

"Lo que más importa para nuestra concepción monista, escribe Haeckel, es convencernos de que las dos grandes doctrinas cosmológicas, la ley química de la conservación de la materia y la ley física de la conservación de la fuerza, forman un todo indisoluble; las dos teorías están estrechamente ligadas una a otra como sus objetos, la materia y la fuerza.. A muchos filósofos y naturalistas monistas se les hace patente por sí misma esta unidad fundamental de las dos leyes, puesto que no son

más que *dos aspectos diferentes* de un solo y mismo efecto, del Universo. Insisto, pues, muy particularmente sobre la importancia fundamental de una ley única, como expresión del lazo indisoluble entre esas dos leyes que parecen separar dos nombres distintos. Que en su origen las dos no hayan sido concebidas juntas y que no se haya reconocido su unidad, cosa es que resulta del solo hecho de que las dos leyes han sido descubiertas en épocas diferentes. La más antigua, más fácilmente comprobable, la ley química de la subsistencia de la materia, fué planteada desde 1789 por Lavoisier, y gracias al empleo general de la balanza se elevó al rango de base de la química exacta. Por el contrario, la más reciente, mucho más oculta, la ley física de la permanencia de la fuerza no fué descubierta hasta 1832 por Mayer y sólo con Helmholtz se convirtió en base de la física exacta. La unidad de las dos leyes fundamentales es expresada por muchos naturalistas convencidos, bajo la denominación de Ley de la Conservación de la Materia y de la Fuerza. Se podría también llamar Ley o Axioma de Constancia del Universo; en el fondo deriva necesariamente del principio de causalidad."

Esta tendencia a fundir la materia y la fuerza en una entidad más general, "puesto que no son más que dos aspectos diferentes de un solo y mismo Universo", es relativamente reciente, como la de "entrelazar" el espacio y el tiempo. Según Minkowsky "el tiempo y el espacio en sí mismos son *meras sombras;* son solamente dos aspectos de una misma e indivisible manera de coordinar los hechos del mundo físico". Pero nada se gana con entrelazar el espacio y el tiempo, ni con fundir la materia y la fuerza en un fantasma más general llamado *energía.* Más allá de los fenómenos cualitativos y específicos, toda invención gratuita es un abuso intelectual y da a la ciencia un caracter "anticientífico"; y ya hemos visto que todas esas entidades las definen los sabios en función de los cuerpos en movimiento. "Se supone conocer lo que no se conoce en lo más mínimo", como dice Spencer, " y los sabios más ilustrados abandonan esas últimas supuestas entidades, como sus predecesores abandonaron las primitivas". Nosotros rechazamos ese ídolo, como todos los demás, y nos contentamos con la inte-

gración de los sistemas atómicos específicos en movimiento. Nuestro Universo es pluralista, es decir, un Pluriverso.

Corresponde a Bergson el gran mérito de haber hecho la distinción entre el principio *cuantitativo* de conservación y el principio *cualitativo* de degradación, que preferiríamos llamar principio de *selección,* puesto que la degradación es sólo un aspecto negativo de la selección. Los cuerpos no se degradan por sí mismos, sino que los degradan otros en la lucha por la existencia concebida universalmente. "En primer lugar, dice, hay que notar que los dos principios no tienen el mismo alcance metafísico. El primero es una ley cuantitativa, y por tanto, relativa (en parte) a nuestros procedimientos de medida; expresa que en un sistema que se supone cerrado, la energía total, es decir, la suma de la energía cinética y potencial, permanece constante; por tanto, si sólo hubiera energía cinética en el mundo, y aún si fuera de la energía cinética no hubiera más que una sola especie de energía potencial, el artificio de la medida no bastaría para hacer artificial la ley; ésta expresaría siempre que algo se conserva en cantidad constante. Pero en realidad hay energías de índole diversa, y la medida de cada una de ellas ha sido evidentemente escegida como para justificar el principio de la conservación de la energía, por lo cual la parte de convenció 1 inherente a este principio, es bastante grande, aunque no hay duda que entre las diversas energías que componen un sistema hay una solidaridad que es precisamente la que ha hecho posible la extensión del principio, por las medidas convenientemente elegidas. Así, cuando el filósofo aplique el principio al conjunto del sistema solar, deberá por lo menos esfumar sus contornos: ya entonces la ley de conservación de la energía no podrá expresar la permanencia objetiva de cierta cantidad de *algo,* sino la necesidad para todo cambio que se produce de ser contrabalanceado en alguna parte por algún cambio en sentido contrario. Es decir, aún rigiendo el conjunto de nuestro sistema solar, la ley de conservación de la especie nos ilustra, no tanto sobre la naturaleza del todo, como sobre la relación de un fragmento de este mundo con otro fragmento". (La Evolución creadora).

Aquí, como en el caso de la ley de Newton, estamos por las ideas de Descartes. "El movimiento que es sólo *una manera de la materia movida,* ni aumenta ni disminuye, ora haya más, ora menos, es alguna de sus partes... Dios es la causa primera del movimiento y conserva siempre una misma cantidad de él en el universo..... Las leyes de la Naturaleza son tales que todos los cuerpos *que se mueven en redondo* deben continuamente hacer un esfuerzo para alejarse de los centros en torno de los cuales giran. Pero no entiendo por esto que se les atribuya ningún pensamiento de que proceda esa inclinación, sino sólo que están de tal modo situados y dispuestos a moverse, que se alejarían en efecto si no los detuviese alguna otra causa." Además, atribuía la gravedad "a la naturaleza sutil que se mueve indiferentemente por todos lados, en torno de un cuerpo, empujando igualmente todas las partes de su superficie hacia su centro." "Si un cuerpo en movimiento encuentra otro más fuerte que él, no pierde nada de su movimiento y si encuentra uno más débil, al que pueda mover, pierde tanto como da a ese cuerpo". Debería, pues, cambiarse el nombre del principio de conservación, llamándolo mas bien *principio de trasmisión del movimiento*, y entendiendo por movimiento, "una manera de la materia movida", un modo de ser funcional de los sistemas atómicos específicos. Se comprenderá que no vale la pena de ser enunciado, porque se trata de una simple equivalencia.

El principio de degradación.

"Distinto es el caso—continúa Bergson—del segundo principio de la termodinámica, porque la ley de degradación de la energía no se aplica esencialmente a las magnitudes. A no dudarlo, la primera idea de Carnot provino de ciertas consideraciones cuantitativas sobre el rendimiento de las máquinas, y por esto Clausius la generalizó en términos matemáticos, llegando a la concepción de una magnitud calculable la "entropia"; las aplicaciones necesitaban toda esta precisión. Pero la ley hubiera podido formularse vagamente y en rigor hubiera podido ser formulada *grosso modo,* aun cuando

nunca se hubiese pensado en medir las diversas energías del mundo físico y aunque no hubiera sido creado el concepto de la energía; es una ley que expresa esencialmente que *todos los cambios físicos tienen tendencia a degradarse en calor, y que éste tiende a repartirse entre los cuerpos de un modo uniforme.* Bajo esta forma menos precisa, la ley resulta independiente de toda convención y es la más *metafísica* de las leyes de la física, en cuanto nos señala, como con la mano, sin interposición de símbolos ni artificios de medida, *la dirección en que el mundo marcha.* Nos dice que los cambios visibles y heterogéneos tienen que diluirse más y más en cambios invisibles y homogéneos y que la inestabilidad a que debemos la riqueza y la variedad de los cambios que se efectúan en nuestro sistema solar, cederá paulatinamente a una relativa estabilidad de sacudidas elementales que se repetirán indefinidamente como un hombre que conservase sus fuerzas, pero que cada vez las invirtiera menos en actos y acabara por emplearlas todas en hacer que sus pulmones respirasen y palpitase el corazón."

El principio de degradación se refiere, pues, a la formación misma de los seres y a su consiguiente desaparición. Todo sér aporta, según Bergson, "algo nuevo al mundo" y cuando muere no vuelve a reproducirse jamás. Lo mismo debe afirmarse de los fenómenos en general, que según el criterio científico pueden repetirse, basado el sabio en el principio de que "lo mismo produce lo mismo." Si según el concepto cuantitativo de la ciencia, "en la naturaleza nada se crea ni nada se pierde," según el concepto filosófico y cualitativo, "en la naturaleza todo se crea y todo se pierde." Por eso la evolución real de todos los seres es esencialmente cualitativa y específica. Le Bon, por ejemplo, en dos libros célebres, ha estudiado científicamente esas cuestiones de "desintegración," pero siendo pensador mediocre, está aferrado al concepto cuantitativo y dominado por palabras convertidas en ídolos. El éter..., el átomo..., la energía intra-atómica..., la desintegración de la materia,... etc. Esos dos libros bien intencionados, están envueltos en un fárrago de palabreria vacia e inconsistente. "A una inteligencia superior (algo así como una especie de

super-sabio, supongo), dice Le Bon, le sería posible concebir la energía sin substancia (!), pues nada prueba que deba necesitar auxilio para manifestarse; pero tal concepción no es accesible a nuestro conocimiento." (Tiene razón, porque todavía no ha llegado al advenimiento del super-hombre)... Interpréteme esta afirmación, amable lector: "Los elementos no pueden volver al estado de materia, porque se han desvanecido *en la inmensidad del éter que llena el espacio* y no forman parte de nuestro Universo"!!!

Nosotros consideramos el principio de degradación como el modo negativo y utilitario de concebir y expresar el proceso positivo de selección universal, y aun desde el punto de vista científico, toda degradación tiene por objeto producir una selección. El propósito del hombre de ciencia es el de Darwin: que los débiles perezcan para que los fuertes se seleccionen a costa de ellos. Por eso la degradación no se produce por sí misma, sino que es la obra de los elegidos triunfantes. Si los seres no tuviesen enemigos internos y externos, serían eternos y la muerte sería imposible; pero la evolución sería imposible también, porque cesaría la lucha en que está basada. El proceso real de que formamos parte y somos resultante evolutiva, es un proceso selectivo. Podría decirse como Poincaré en el caso de la fuerza, que la selección no nos interesa propiamente en sí misma, sino en la posibilidad de medirla, de saber con exactitud qué clases de degradaciones producen ciertas clases de selecciones, para utilizarlas. Cuando un individuo es presa de los microbios y constatamos su degradación por los grados de calor en el termómetro, decimos que se está muriendo y se morirá en efecto cuando esa degradación sea máxima. Lo han matado los microbios triunfantes. Para producir "trabajo", que es el fin perseguido por el hombre ciencia, necesitamos efectuar o hacer que se efectúe una degradación.

Según Spencer la evolución se efectúa, cuando "la integración de materia y la disipación de movimiento predominan sobre la absorción de movimiento y la desintegración de materia." Por eso decía, que un fenómeno "es un resultado diferencial entre la tendencia hacia la integración y la desintegración de la materia";

pero como esas diferenciaciones no se detienen, "el proceso de integración, obrando lo mismo local que generalmente, se combina con el procedimiento de diferenciación para que los cambios no se efectúen sólo de la homogeneidad a la heterogeneidad sino de una homogeneidad indefinida a una heterogeneidad definida". "La segregación es el procedimiento que tiende a separar las unidades que difieren entre sí y a reunir las unidades que se asemejan". Este lenguaje es de los matemáticos, que consideran a los cuerpos como "unidades" y que, como Spencer, hablan de "una homogeneidad infinita y absoluta" que no es otra que el continuo matemático. Pero hagamos a un lado esas exageraciones y aceptemos desde el principio los datos de la experiencia que nos demuestran la heterogeneidad radical de todos los seres, y veremos entonces, que para que se efectúe la integración continua tiene que ser a costa de la desintegración continua sin intervalos diferenciales. Si no existen homogeneidades *infinitas* y *absolutas*, si existen homogeneidades *relativas* o *continuos físicos;* si los cuerpos no son *unidades,* si tienen su individualidad relativa. Como muy bien dice Bergson, la evolución no es continuada sino continua. Tampoco quiere que se hable "de grados, como si fueran peldaños de una escalera recorridos por el ser en un sentido único". En la realidad existen *líneas divergentes* y diferencias no de *grado* sino de *naturaleza.* "Todos los seres vivos están ligados entre sí y todos obedecen a un mismo formidable empuje. El animal tiene su punto de apoyo en la planta, el hombre se levanta sobre la animalidad, y la humanidad entera, en el espacio y el tiempo; es un inmenso ejército que galopa al lado de cada uno de nosotros, en una carga avasalladora, capaz de vencer todas las resistencias y de derribar grandes obstáculos, aun quizás el de la muerte".

Convenido ¿pero existen sólo líneas divergentes en los fenómenos vitales y conscientes? ¿por qué esa preferencia? Porque Bergson tiene el prejuicio común a todos los filósofos psicólogos de encerrarse dentro del individuo, y está enredado en palabras convertidas en ídolos. Por eso se ha quedado a la mitad del cami-

no tanto en ciencia, como en filosofía, aunque tiene un concepto exacto de ambas. En la realidad encontramos: 1º cuerpos radiantes negativos y positivos, 2º metaloides y metales, 3º cuerpos grasos y cuerpos aromáticos, 4º vegetales y animales, 5º vejetales embotados y vejetales sensibles, y, por último, animales instintivos y seres conscientes. Es falso que las plantas con flores carezcan de sensibilidad. Los estudios recientes por medios muy perfeccionados han probado que se desarrollan por medio de espasmos y que son extremadamente sensibles a la acción de la luz. Parecen entrar en un verdadero sueño durante la noche y despertar al recibir los rayos del sol.

Quiere decir entonces, que desde el medio radiante hasta el medio social, se ha verificado y se verifica una *integración* creciente, con etapas definidas, cada una de las cuales parece encerrar un grupo de fenómenos más o menos semejantes: el estado radiante, los cuerpos derivados del hidrógeno, los cuerpos derivados del carbono, los organismos derivados de la célula, los seres embotados y los seres sensibles, los seres instintivos y los seres conscientes. Esta integración se ha verificado por medio de líneas divergentes de integración y no en un sentido único. El interés de la ciencia está en medir la cantidad exacta de trabajo que desarrolla un cuerpo seleccionado al degradarse, y su tendencia teórica, es seguir lo más de cerca que sea posible la integración de los cuerpos en movimiento, para prever sus estados futuros, por medio de ecuaciones relacionadas entre sí, que den cuenta aproximada de su historia. Pero la degradación es la *liberación* de otros seres que luchaban por obtenerla, y según teoría de Descartes, "los cuerpos que se mueven en redondo deben continuamente hacer un esfuerzo para alejarse de los centros en torno de los cuales giran, y están de tal modo situados y dispuestos a moverse que se alejarían en efecto si no los detuviera otra causa".

Hé ahí por qué nosotros preferiríamos llamar al principio de degradación con otro nombre de carácter positivo: *principio de selección.* En este sentido, la degradación es una especie de canalización o higienización que abre el paso a los más aptos para que prospe-

ren. El progreso social debería buscarse, por eso, en una selección sistemática y en la precisión de los tipos sociales. "La sociedad—dice Mr. Giddings—es un *tipo* que regula la divergencia de sí propio en obsequio de la supervivencia y evolución posterior". Somos un resumen acelerado del proceso integral universal, y el sistema nervioso, es un formidable carcelero que tiene aprisionados a infinidad de cuerpos que tratan de fugarse. "Tenemos sangre de sirenas y de tritones, y por nuestras venas corre la sabia del Universo", ha dicho el gran poeta Rubén Darío.

Para formular el Principio de Selección abarcando a todos los cuerpos o seres conocidos, desde el medio radiante hasta el medio social, hay que tomar como guía la Ley de Haeckel, pues tanto la *degradación* como la *selección* se verifican en los fenómenos físicos, en los biológicos y en los conscientes. Creo que podría esbozarse en estos términos generales:

EN TODO PROCESO ONTOGENICO DEBEN DISTINGUIRSE Y PRECISARSE LAS DIFERENTES ETAPAS FILOGENICAS PARA QUE LO ACTUAL PROGRESE Y SE SELECCIONE A EXPENSAS DE LO HISTORICO.

Según mi modo de ver, la pretendida *Energía* es un simple fantasma anticientífico. No todas las "degradaciones" se resuelven en "calor". Semejante criterio resulta demasiado estrecho y puramente físico. Así como la LEY DE REVOLUCION de Newton enunciada en función de las velocidades de los cuerpos en movimiento, abarca la totalidad de lo conocido, asimismo el Principio de Degradación convertido en PRINCIPIO DE SELECCION, comprende también a todos los fenómenos. Refiriéndose a la entidad que los físicos llamaban Fuerza, decía Poincaré: "Lo que importa no es saber lo que es la fuerza, sino *saberla medir.*" Hay que buscar, pues. métodos más perfeccionados y amplios de *medir* las degradaciones que producen selecciones, en el proceso real de que formamos parte y somos resultante evolutiva.

Conclusión.

El conocimiento científico abarca de hecho y de derecho *la totalidad de lo conocido,* que para determinada época es prácticamente la totalidad de lo real. De ahí la posibilidad de una mecánica-matemática universal y la de una legislación universal a base de la Ley de Revolución de Newton. Las leyes son fórmulas cómodas para encerrar la multiplicidad de los fenómenos y se fundan en provisionales inducciones susceptibles de ser completadas con la adición de nuevos términos y enunciadas con mayor precisión. La ciencia ha dado como dice Spencer, soluciones superficiales a cuestiones muy complicadas, pero esa sencillez es indispensable para eliminar factores, cuando no se ha inventado todavía el adecuado instrumento de cálculo. La realidad es *un proceso selectivo de fenómenos específicos que se hace consciente.* Estos fenómenos específicos son *hechos de creación* en la evolución de los seres, cuya causa "no existe", como decía Bacon. Sus estados sucesivos no se yuxtaponen, sino que se penetran. El proceso real sobrepasa a todo símbolo: al lenguaje, a las matemáticas, a los sistemas filosóficos. No debemos renunciar a ellos del todo, sino procurar librarlos de sus pretensiones dogmáticas para acomodarlos a las necesidades de la acción y del movimiento. Todo cuerpo en movimiento forma parte de una revolución, o mejor dicho, la realiza, entendiendo la palabra revolución en un sentido indefinidamente extenso. El individuo, considerado en su función social, es un instrumento de acción interesada; en su función de pensamiento, es un especulador desinteresado. (Nuestro gran pensador Simón Rodríguez define al hombre en los siguientes términos: *El hombre es un instrumento escogido por sus actitudes para ejecutar ciertas acciones*).

La Teoría de la Evolución, después de la crítica que ha sufrido por parte de la filosofía idealista, ("crítica de las matemáticas del movimiento," como la llama William James en el caso de Bergson) aparece ya insuficiente; por un lado es bastante estrecha y por otro demasiado vaga. "*Las teorías mueren y con mayor razón*

los dogmas," ha dicho Guyau. Hay que rechazar el dogma de la fuerza de gravitación, que es invención imaginativa, así como el fantasma del átomo. Los símbolos no tienen en sí ningún valor: son simples artificios inventados con fines utilitarios; su valor depende del mayor o menor éxito con que fijan las relaciones entre los fenómenos. Es necesario crear símbolos nuevos, cuando los anteriores no responden a nuestros conocimientos experimetales y racionales.

Como hemos visto el terreno está preparado para una concepción metafísica más amplia y precisa que la Teoría de la Evolución. ¿Quién será el nuevo Héroe? Hay que buscarlo con la linterna de Diógenes!

Nueva York: octubre de 1919. (1)

---

(1) El Departamento de Filosofía de la Universidad de Harward, que es el centro filosófico más importante de E. U., nos acusó recibo del presente ensayo con esta carta que estimamos muy honorífica:

HARWARD UNIVERSITY
DEPARTMENT OF PHILOSOPHY AND PSYCHOLOGY

Emerson Hall
Cambridge, Massachusetts

May 23, 1922

Dear Sir:

It will give me pleasure to deposit your very valuable papers entitled *Nuevas Orientaciones Científicas,* one in the Library of the Department of Philosophy, and the other in the University Library.

It gives us great satisfaction to come into closer touch with the universities of your country, and I hope that our relations will become steadily more intimate.

With most hearty thanks,
Sincerely yours,
James H. Woods.

Profesor C. Rangel Báez.
Care of Tipographia Vargas.
Caracas, Venezuela.

NOTA BIBLIOGRAFICA (1)

Discours et Mélanges, por Emile Picard, Secretario Perpetuo de la Academia de Ciencias de París.—Gauthier—Villars, París, 1922.

París ha vuelto a ser el cerebro del mundo, decía hace treinta años nuestro distinguido coterráneo doctor J. Gil Fortoul. Esta afirmación era bastante exagerada en esa época; pero en los últimos años ha tenido plena confirmación. París ha asombrado de nuevo al mundo con su pléyade de sabios, artistas y filósofos de primer orden. En la segunda mitad del siglo XVIII el centro del pensamiento estuvo en Alemania; Kant valía él solo por todos sus contemporáneos luego ese centro pasó a Inglaterra, culminando en Spencer, "el Aristóteles moderno", y, por último, en la segunda mitad del siglo XIX, ha pasado a Francia, al seno de la *Ciudad Luz*, en cuyos jardines espirituales crece en abundancia el mirto griego.

Picard y Poincaré son los más eminentes representantes del pensamiento francés en su aspecto estrictamente científico, así como Boutroux y Bergson son los pontífices de su filosofía, ¡cuatro nombres ilustres, que gozan de universal admiración entre las mentes pensadoras! Picard, historiador y crítico original de las matemáticas modernas, es a Poincaré inventor de métodos nuevos, lo que Boutroux historiador de la filosofía moderna, es a Bergson, creador y formidable metafísico.

Buena prueba de ello es el presente libro donde encontramos compilados estudios, informes y discursos de diferente índole y sobre variados asuntos, en los cuales Picard aparece sólidamente preparado. Su categoría de Secretario Perpetuo de la Academia de Ciencias de Pa-

(1) Publicada en "Cultura Venezolana".

rís constituye el mejor elogio que pudiera hacerse en su honor, ya que por ese puesto sólo han desfilado eminentes científicos en todas las épocas. De ahí su vasta información sobre el movimiento científico contemporáneo, concretada brillantemente en su conocida obra *La Ciencia Moderna y su estado actual.* "Haré—decía entonces—filosofía de las ciencias, al estudiar sus mutuas penetraciones y sus influencias recíprocas y al determinar el verdadero objeto de sus investigaciones; pero eso no es filosofía en el sentido en que a menudo se entiende la palabra. Jamás un físico o un fisiólogo, durante una experiencia, se plantea problemas sobre la realidad del mundo exterior; cree en la realidad de los fenómenos que ante él se desarrollan y cuyas leyes procura fijar". Picard filosofa, pues, sobre la ciencia, como hombre profundamente versado en disciplinas científicas, y no sobre los fundamentos metafísicos de esas disciplinas.

No sabemos qué orden ha querido dar el autor al libro que nos ocupa. Aparentemente se tropieza con el desorden más completo, por cuanto no hay hilación de conjunto en la disposición de los estudios que contiene. Mas, si partimos de lo universal a lo particular, podemos formar con ellos un libro tan coherente y sólido como *La Ciencia Moderna.* Todo lo que sale de la autorizada plurizada pluma de Picard es fácilmente inteligible, y realiza las dos cualidades fundamentales de los escritores franceses: *claridad* y *precisión.* Nada hay en sus apreciaciones que se preste a confusión, ni que disimule la propia ignorancia con ropaje artificioso de palabrería. Es un *sabio,* en el sentido más amplio del concepto.

* * *

Los dos estudios más importantes del libro son, en nuestra opinión, *La ciencia y la investigación científica* y *La mecánica clásica y sus aproximaciones sucesivas.* Aquí se nos presenta el historiador de las matemáticas modernas tal como es, discurriendo serenamente con su amplio criterio de pensador original.

En la primera de estas disertaciones se propone "decir algunas palabras que correspondan a la mentalidad media de los hombres de ciencia de nuestra época"; y como las especulaciones propiamente filosóficas le inte-

resa poco, hace referencia de pasada a las ideas de James, Bergson y Boutroux. "Dejemos—dice—estos escrúpulos e inquietudes filosóficas. Es partiendo del *sentido común* como se ha desarrollado la ciencia. Las discusiones sobre lo *real* y lo *verdadero*, de que gustan las escuelas filosóficas de todos los tiempos, parecen viciosas a los hombres que observan y experimentan". El sentido común: hé ahí su caballo de batalla!

Nada más ingenuo, sin embargo, que este criterio del sentido común. Hay tantos sentidos comunes como hombres, o mejor, como formas ha revestido el sentido común en las diferentes épocas de la evolución histórica, estando condicionado por el examen crítico de los fundamentos científicos de la ciencia en cada época. En realidad el sentido común es el estado mental producido por las investigaciones sobre la facultad de conocer. "La ciencia haciéndose cada vez más objetiva y ampliando nuestro conocimiento de lo real, avanza poco a poco por correcciones y aproximaciones sucesivas"; pero no dice que se hace al mismo tiempo menos *dogmática*. Mientras la ciencia no se liberte de su dogmatismo, no dará un paso adelante, a no ser los descubrimientos parciales en que se basa para generalizar cuando la crítica filosófica ha conmovido y desacrditado los moldes históricos. Por eso, los hombres de ciencia llevarán siempre uncido el yugo de la crítica filosófica. En cuanto a "la confianza en el progreso indefinido de la ciencia", todo verdadero filósofo la ha tenido en alto grado.

Picard no se muestra contrariado por la enorme y desordenada producción científica de nuestra época. "La divisa del ilustre Gaus: *pauca sed matura*, cuenta con pocos adeptos. Deplorando la producción de tantos trabajos insuficientemente elaborados, este apresuramiento no es necesariamente desfavorable a la ciencia. Apenas surge una idea en un cerebro es comunicada a alguna sociedad de sabios, quienes intentan sacar partido de ella. La ciencia avanza así más rápidamente que antes, convirtiéndose en obra colectiva y casi impersonal".

Sin embargo, "se oye decir algunas veces que existe actualmente verdadera anarquía en las investigaciones y que muchos esfuerzos se hacen en vano". Semejante

afirmación resulta aventurada, pues sólo "los espíritus originales son rebeldes a toda disciplina". Debería protejerse la ciencia desinteresada y no dar preferencia a los institutos de carácter técnico más o menos especial. Por ejemplo, fijando subvenciones a investigadores de gran mérito; y así no se relegaría a segundo término "la fuente del progreso científico". En definitiva Picard tiende a conceder mayor importancia a la ciencia teórica que a la ciencia aplicada, y nos hace recordar esta afirmación de *La Ciencia Moderna:* "Los soñadores científicos son, a su manera, hombres prácticos; la aplicación se presenta por añadidura".

Y aquí lo tenemos en su elemento al hablarnos de la mecánica clásica, y lo que debe entenderse por explicación mecánica de los fenómenos. "El conjunto de los trabajos de Galileo, Huyghens y Newton indujeron a considerar que las circunstancias determinantes del movimiento produce aceleraciones. Sentóse el principio de que la rapidez con que cambia el estado dinámico de un sistema aislado depende únicamente de su estado estático actual; y las aceleraciones de los diferentes puntos del sistema son funciones (que las leyes físicas hacen conocer para cada categoría de fenómenos) de las coordenadas de estos puntos. Esas relaciones constituyen las ecuaciones diferenciales del movimiento del sistema, y el producto de la masa por la aceleración, que nos hacen conocer, representa la fuerza obrando sobre el punto proveniente de otras partes del sistema".

Pero se comprueban muchas excepciones a este principio, y se sale del paso agregando otras fuerzas. De esta manera se corre el riesgo de rechazar el principio fundamental, que podría llamarse *principio de noherencia.* En numerosos casos el porvenir de un sistema parece depender de los estados anteriores: entonces hay *herencia.* En casos complejos habrá que abandonar las ecuaciones diferenciales y adoptar ecuaciones *funcionales,* donde figuren integrales que den cuenta de esta herencia. "La ciencia estaba orientada de manera a eliminar lo más posible el *tiempo* en la expresión de las leyes que aparecen como una relación, de forma invariable, entre las cosas permanentes; esto fué lo que condujo en particular a la forma de las ecuaciones de la mecánica clásica.

Quizás no se trataba sino de una primera aproximación; pero, en ciertos casos, la expresión de las leyes tiene que contener explícitamente el tiempo".

Por ejemplo, Einstein ha dado el nombre de *línea del mundo* a la unidad de cuatro dimensiones (espacio-tiempo), que sería la historia completa de un punto material. Las cuatro dimensiones sirven así para coordinar las relaciones entre todos los cuerpos, y, por eso, tienen una universalidad que no se alcanza cuando el espacio y el tiempo se consideran como entidades distintas y absolutas. ¿Hasta dónde podría llamarse esto *mecánica de herencia?* Picard publicó recientemente un estudio sobre la Teoría de la Relatividad, y no sabemos cuál sea su opinión a tal respecto. Todo depende por supuesto, de que se acepten las ideas de Einstein sobre la medida del tiempo.

* * *

El libro contiene también una reseña sobre los progresos de las matemáticas en Francia, durante los últimos cincuenta años, y estudios especiales acerca de los matemáticos Duheim. Darboux. Guyou y Galois. Su autor demuestra simpatía especial por este último, joven matemático de genio. muerto a los 20 años en un duelo. "Los trabajos de Galois, sobre las ecuaciones algebráicas, hicieron célebres su nombre, pero parece que había hecho descubrimientos no menos importantes en análisis. En su carta a Augusto Chevalier, escrita la víspera de su muerte, y que es una especie de testamento científico, Galois hace referencia a una memoria que podría escribirse con sus investigaciones sobre las integrales".

En realidad, Picard es un continuador de las ideas de Galois sobre las ecuaciones algebraicas. "En los trabajos de Sophus Lie—dice en la reseña—la teoría de los grupos interviene esencialmente como un principio de *clasificación;* pero la teoría de los grupos aparece como un principio de *reducción,* desde que Picard demostró cómo las ideas de Galois sobre las ecuaciones algebraicas podían extenderse a las ecuaciones diferenciales lineales".

Merecen mención especial los estudios sobre Thom-

son y Poincaré, pues no se trata de matemáticos más o menos ilustres, sino de dos grandes representantes de la ciencia inglesa y francesa, el uno empírico y el otro racionalista. Con simpatía mezclada de admiración nos refiere la vida del sabio inglés, su estadía en París al lado del célebre Regnault y cómo llegó a conocimiento de las *Reflexiones sobre la potencia motriz del fuego* de Sadi Carnot. Buena parte de la celebridad de este sabio es debida a los descubrimientos de Thomson, como buena parte de la del inglés Maxwell se debe a las especulaciones de Poincaré. "Thomson decía muy justamente que, en toda la extensión del dominio científico, nada hay más grande que la obra de Carnot".

Conocida es la frase de Thomson jactándose de su empirismo sistemático, a pesar de sus múltiples aptitudes científicas. "De hecho, sus modelos mecánicos eran únicamente la traducción material de relaciones analísticas, y no tenían otras pretensiones". En sus notables memorias sobre el calor, la hidrodinámica y la electroestática, no demuestra obsesión alguna por los modelos mecánicos. "Se encuentra en él rastros de su doble formación, francesa e inglesa, predominando ésta en la segunda parte de su carrera. Parece que la afición de Thomson por los modelos se desarrolló a partir del momento en que se ocupó de cuestiones industriales. Así se explican aparentes contradicciones".

Por último, en 1892, fué nombrado par del Reino, ansiada recompensa de los burgueses de Inglaterra, cambiando su apellido de sabio por una mogiganga nobiliaria. ¿Por qué no se quiso llamar Lord Thomson, nombre ya célebre en los anales del saber? Prefirió llamarse Lord Kelvin, en honor del pequeño río que pasa bordeando los jardines de la Universidad de Glasgow, donde había enseñado toda su vida. "Envejeció rodeado de respeto y admiración, encontrando su felicidad en la investigación y el culto de la verdad. Ningún fracaso debilitó en él su fé por la ciencia".

El estudio sobre Poincaré no es detallado. Se trata de un esbozo de la obra del gran geómetra, cuya desaparición fué una pérdida irreparable para la ciencia. "Henry Poincaré no era sólo un gran matemático, sino las matemáticas mismas. En la historia de las matemá-

ficas, pocos hombres poseyeron como él la potencia de hacer producir al entendimiento todo lo que era capaz de dar en un momento dado... Su reputación como filósofo fué considerable. Reunía a un prodigioso espíritu de invención, capacidad crítica en extremo sutil. Su crítica llegaba algunas veces hasta el escepticismo... Nunca pensó en construir un sistema filosófico".

Picard caracteriza bien sus ideas cuando dice que "la filosofía de Poincaré es *la filosofía de la comodidad*". Las propiedades geométricas no eran para él más que convenciones nacidas de la experiencia. Fué el primero que hizo distinción precisa entre geometrías *euclídeas* y geometrías *no euclídeas* amén de otras muchas sugestiones acerca de las cuales es prematuro fallar. "No he llegado todavía la hora de emitir un juicio definitivo acerca de su obra, que crecerá con el tiempo... Mas todos los espíritus elevados encontrarán, en la obra filosófica y literaria de Poincaré, materia para largas reflexiones". Era la figura más grande de la ciencia francesa en los últimos tiempos.

* * *

Hasta ahora hemos hablado del sabio y del historiador de las matemáticas; pero el libro contiene otro aspecto, en que se nos muestra como un francés apasionado. Aquí Picard, como Boutroux, pone su pluma al servicio de propagandas patrioteras más o menos imperialistas. En efecto, los franceses tienen, desde hace cincuenta años, dos obsesiones que han ido adquiriendo en ellos, proporciones alarmantes: *el fantasma alemán, y el fantasma de la despoblación de Francia.* Ambos son correlativos, y parecen depender uno de otro. Para Picard, "el más importante es, sin duda, el de la despoblación", porque sin población numerosa difícilmente podría mantenerse la hegemonía de Francia en el continente europeo. "Quiero hacer ver—decía en 1916—los motivos de nuestra inquietud para los días que vendrán después del triunfo, obtenido a costa de tantos sacrificios... *No basta vencer: es necesario aprovecharse de la Victoria.* ¿Podríamos conseguirlo con una población estacionaria o decreciente? Mientras que crecen todos los pueblos vecinos, Francia sola permanece

estacionaria". De ahí que, según él, fué una verdadera desgracia que no hubiera "quince o veinte millones más de franceses en 1914".

Con ideas de *petit bourgeois,* atrasadas en cincuenta años, Monsieur Picard nos habla de las causas de tan terrible mal y de los remedios para curarlo. "La causa reside simplemente en el hecho de que el número de niños lo determina la voluntad de los padres, limitando así la familia. El egoísmo, la sed de goces, el miedo al esfuerzo para levantar una familia numerosa, son las causas esenciales que restringen la natalidad". Por otra parte, tanto los jóvenes como las muchachas tienen la culpa. "Los jóvenes encuentran las dotes insuficientes, y las muchachas estiman demasiado mediocres las posiciones de los jóvenes. Y esto sucede en todos los rangos sociales". En la actualidad muy pocos quieren dejarse sugestionar por Cupido, para firmar un contrato matrimonial. "Los matrimonios han llegado a ser cada vez más raros o tardíos". Más debería escucharse el consejo bíblico de Roosevelt, y sacar, cada quien por su lado, una colonia escolar debajo de la almohada. Ni los hombres deben temer el trabajo ni las mujeres la maternidad. *Trabajar* y *Parir* esa es la Ley... No se toma en cuenta la afición cada vez más generalizada, de las mujeres a adornar a sus maridos, con todas las fases de la Luna. Marx decía que los burgueses no contentos con seducir y corromper las hijas de los pobres se seducen las mujeres unos a otros. ¿Por qué preocuparse tanto por las honorables matronas, beneficiadas con el matrimonio, y no ver el reverso de la medalla, donde aulla la prostitución segando innumerables víctimas? ¿No es este mal, como el otro supuesto bien, consecuencia necesaria de la estructura de la sociedad burguesa? Mientras la mujer no goce de completa independencia económica y moral todos esos pretendidos remedios no pasarán de mediocres charlatanerías. "El hombre encuentra naturalmente en su conciencia y en su corazón el deseo de fundar una familia y de levantarla". ¿Con qué objeto? ¿Para tener muchos miles de hombres sobre las armas? No, Francia no es militarista. Es que, "la conservación y el desarrollo normal de la Nación exigen

absolutamente un mínimun de tres niños vivos por cada matrimonio".

Monsieur Picard aspira a ver convertido el Gobierno francés en una gallina clueca, cuidando del tercer hijo, del cuarto etc., por medio de *allocations* y de *primes a la naissance:* 180 francos, 280 francos, y así sucesivamente. Además podrían establecerse otras recompensas. En un país como Francia, "donde el funcionarismo es casi ideal, la mayor parte de los empleos que no exijan gran capacidad serían reservados a los padres de familias numerosas". También el *voto familiar* serviría de estímulo. El padre de una familia de cinco niños, con la esposa viva, tendría derecho a *siete votos;* el célibe no tendría derecho más que a *un voto.* Y si el padre se muere? Entonces "la viuda, jefe de la familia, gozará de los mismos derechos". ¿Y si uno u otro venden los votos? El caso no está previsto.

La conclusión tiene visos de epopeya: "Una nación, que ha demostrado heroicamente su deseo de vivir, no perecerá por consunción. Los doctores del otro lado del Rhin se equivocan torpemente, al proclamar que Francia es una nación crepuscular, en vías de desaparecer. En el crisol de esta terrible guerra, ella se desembarazará de algunos escollos, y, después de una paz que no será la paz alemana, sino la paz impuesta por la civilización en su victoria sobre la barbarie organizada, su genio benefactor, más esplendoroso que nunca, continuará iluminando a la Humanidad".

¿Qué nos dice Monsieur Picard de las pretensiones de la ciencia alemana? En este terreno su filípica es más consciente y, en parte, verdadera. Demuestra que los sabios alemanes carecen de genio inventivo. "Es una extraña aberración que la raza germánica se proclame la única, en el mundo, capaz de trabajar en el desenvolvimiento científico de la sociedad humana". Ahora bien, los sabios latinos y anglo-sajones "juzgan viciosas las discusiones filosóficas de todos los tiempos sobre lo real y lo verdadero..." ¿Están satisfechos los sabios alemanes del *sentido común?* Porque eso de impregnarse de "subjetivismo Kantiano", no corresponde a la mentalidad media del hombre de ciencia ni mucho menos al "credo" de Monsieur Picard "Kant reprodujo en forma más

precisa las antiguas pretensiones de los sofistas griegos, según las cuales, el hombre es la medida de las cosas; pero, del punto de vista científico esto es muy peligroso". Desconoce el genio histórico que Fouillée observaba en los alemanes y se pone a declamar contra Kant, en el momento en que Bergson va a las mismas fuentes kantianas para renovar la filosofía! Creemos, que Picard ha debido prescindir de estas declamaciones superficiales, porque, en realidad, el pensador de Koenigsberg valía mucho.

Después de exhibir cierta rivalidad por las aplicaciones de la ciencia a la industria y el comercio, hechas por los alemanes, termina con estas palabras impropias de un hombre de ciencia: "Tengamos presente que el pensamiento del *Deutchland uber alles* ha sido un potente fermento para el desarrollo de la industria, que se ha colocado así por encima de los intereses particulares, convirtiéndose en preocupación nacional y de los poderes públicos. Sin pretensiones de dominación universal esperamos, en unión de nuestros aliados, volver a conquistar los mercados de donde nos echaron los alemanes hace 40 años y de aquellos en que se instalaron más recientemente. Estas conquistas serán *la consecuencia necesaria de la victoria de nuestras armas* y contribuirán a reparar las ruinas acumuladas por la barbarie de nuestros enemigos".

En resumen: Si en la mayor parte del libro volvemos a encontrar el Picard que todos conocemos—eminente historiador y crítico original de las matemáticas modernas,—de pronto se nos muestra enredado en pequeños odios y pequeñas ideas burguesas, en una época en que las mentes pensadoras evolucionan hacia concepciones más amplias de solidaridad universal y diferenciación de funciones sociales entre los sexos.

PENSAMIENTOS DE DON SIMON RODRIGUEZ (1)

Estos pensamientos son la base para un estudio: *Simón Rodríguez, El filósofo,* en el cual trataré de reconstruir sus ideas y proyectos prescindiendo del lado anecdótico que es harto conocido. Los he seleccionado con el objeto de poner de relieve al *pensador,* no al hombre.

Rodríguez vivió varios años en Estados Unidos e Inglaterra, y allí se inspiró en la escuela empírica inglesa, especialmente en Bacon y Adam Smith. "Es necesario obrar—decía—, *como aconsejó Bacon,* tratando con las cosas, ocupándose de lo material, porque de la materia salen las abstracciones"... "Adam Smith trató de dar reglas a la industria, demostrando en qué consiste *la riqueza de las Naciones.* Advierte que cada uno debe aprender a gobernar con arte sus negocios para no quejarse de la fortuna cuando le salen mal, y el Gobierno a ocuparse del mecanismo de la industria y en dirigirla para no atribuir a los pueblos su ignorancia y sus yerros".

Pero además del *filósofo empírico* y del *economista,* había en Rodríguez el *maestro* inspirado en Rousseau y el *socialista* discípulo de Saint Simón. Cuando tira hacia los dos primeros es prudente y sabio; cuando pretende realizar las quimeras de los últimos, fracasa y se atrae desgracias sin cuento.

De ahí estas palabras que pueden considerarse como su testamento intelectual:

"Sólo pido, a mis contemporáneos, una *declaración* que me recomiende a la posteridad, como el *primero* que propuso en su tiempo medios seguros de reformar las costumbres, para evitar revoluciones: empezando por la *economía social,* con una *educación popular,* y reducien-

(1) Publicados en *Cultura Venezolana* en enero y febrero de 1923, y extractados de la "Defensa de Bolívar", que editó Don Pedro Emilio Coll en 1916.

do la *disciplina* propia de la economía a dos principios: destinación a ejercicios útiles y aspiración fundada a la propiedad, y deduciendo de la disciplina el *dogma:* lo que no es *general* no es *público,* lo que no es *público* no es *social*".

Empírico, economista, pedagogo y socialista: todo eso junto era Don Simón Rodríguez.

Por cálculos no dispone el hombre de sus pasiones: la filosofía consiste en conocerse, no en contrahacerse.

*

El hombre es un instrumento escojido por sus actitudes, para ejecutar ciertas acciones.

*

Ha llegado el tiempo de obrar como aconsejó Bacon. tratando con las cosas, ocupándose de lo material, porque de la materia salen las abstracciones.

*

Todo es sistema en el universo; y como el alma del sistema es la *unidad de acción,* todos se emplean en burcarla.

*

Cuando las cosas toman una dirección algo las *impulsa* o las *atrae,* y no es una razón para oponerse a su marcha, el no saber a qué punto se dirigen.

*

Descubrir *diferencias,* donde el común de los hombres no vé sino *semejanzas,* o viceversa, no ver sino *semejanzas,* donde el común de los hombres supone *diferencias,* tal es la definición del Entendimiento o figuradamente del Talento.

*

Dudar es empezar a negar; sospechar es empezar a creer; y conjeturar es dudar o sospechar con fundamento.

*

No sería menester observar lo que pocos ignoran: las generalidades no comprenden a todos, sino al mayor número, y a veces a pocos.

*

La ambición es la pasión predominante en el hombre. Ambicionar es querer ser más; pero como para ser es menester *valer*, y para valer *tener*, todos aspiran a poseer algo que les dé superioridad; la ambición misma aspira, y quiere que la llamen noble por el objeto de sus deseos.

*

El mérito no se mide por las fuerzas, sino por los esfuerzos.

*

El hombre que no nació para hacer cosas grandes, nunca aparece en el teatro donde se ejecutan.

*

La posibilidad es el país de las vanas observaciones, con ella fraguan los hombres limitados sus enredos, y los imaginativos sus ficciones.

*

La imaginación es buena en poesía; en asuntos de trascendencia es, por lo menos, embarazosa.

*

Perspicacia, es la facultad que cada sentido tiene, con exclusión de los demás, para percibir las diferencias que distinguen un objeto material de otro. Todos los hombres están dotados de esta facultad: su privación total es estupidez absoluta. . .pero, *Perspicacia Espiritual, Gusto o Estética,* es sentir bien todas las diferencias que distinguen un objeto de otro, cuando el sujeto de la observación es *un estado de cosas o una acción.* Esta facultad no puede ejercerse sino asociando y combinando *situaciones o movimientos,* y no es dada a todos los hombres.

*

Raciocina el hombre, sin saber qué raciocina, y llama su lógica natural; advierte que raciocina, y la llama artificial. Toda la diferencia consiste *en saber o no saber lo que se* hace. No puede saberlo sino pensando, y lo que lo que lo obliga a pensar es, la variedad de aplicaciones que se ofrecen en la práctica; variar un modo de proceder no es derogar los pricipios fundamentales sino modificarlos; y el camino de la perfección se compone de modificaciones favorables, *si son o no favorables éstas, es la cuestión.*

*

El buen sentido predispone a la ciencia, pero no es la ciencia: ésta no la da sino el estudio, y el estudio sin práctica es vana erudición.

*

Haber leído mucho, anuncia contracción; retener, prueba memoria: en las aplicaciones se descubre el discernimiento, y en las consecuencias el juicio.

*

Todos saben que el que no hace nada, no está expuesto a reconvenciones, porque nunca yerra; la inacción es un yerro que vale por muchos. (2)

*

En tanto que los conocimientos del estudiante no estén al nivel del tratado que lee, en tanto que sus ideas no se amolden sobre las de su autor, en vano se cansa: para amoldar es necesario fundir; y aunque el entendimiento sea un crisol, destinado a fundir ideas, hay ciertas cabezas en que las ideas fusibles parecen refractarias.

---

(2) Estos pensamientos bastan para definir a Don Simón Rodríguez como un filósofo de la acción y del movimiento. Sobresale entre ellos su estupenda definición del hombre: *El hombre es un instrumento escogido por sus actitudes para ejecutar ciertas acciones.* Esta definición sobrepasa las modernas teorías inglesas y norteamericanas, conocidas bajo los nombres de Humanismo, Instrumentalismo y Pragmatismo, así como también a la célebre demostración de Bergson, en *Materia y Memoria,* de que "la percepción debe ser definida en función de la acción y no del conocimiento". Otro tanto podría decirse de su definición del Entendimiento, que es en el fondo la misma de Comte y Spencer.

En cuanto a lo que él llamaba *Perspicacia,* que los modernos psicólogos llaman "percepción", hay que notar lo siguiente: Bergson afirma que la percepción debe definirse en función de la acción, pero Rodríguez va más allá y distingue entre la percepción puramente física y la intelectual. Si el entendimiento percibe diferencias con fines utilitarios, la Perspicacia Intelectual abarca las situaciones y movimientos de los seres en sentido desinteresado o estético. Aquí Rodríguez está en la tradición estético-social iniciada por Bacon, quien decía que el Arte es el hombre agregado a la Naturaleza, *Ars homo aditur naturae.*

*

No hay simpatía verdadera sino entre iguales. Simpatizan, en la apariencia, los súbitos con los superiores, porque el que obedece proteje las ideas del que manda; pero la *antipatía* es el sentimiento natural de la inferioridad... que nunca es agradable!

*

No hay ley que no sea una doctrina, si se enseña.

*

La imitación es un instinto, del cual nace la emulación, instinto protector, que repara pérdidas, y mejora a veces, las obras que el agente anterior dejó imperfectas; que ayuda a olvidar las faltas, aunque no llene los vacíos.

*

El amor y el deber se asocian raras veces.

*

Muchos confunden (cayendo de una idea en otra) la ambición con el amor propio, y éste con la vanidad. Por no repetirse (sobre todo escribiendo) los emplean como sinónimos; pero los puristas quieren que así como la existencia supone la vida, así la ambición sea un efecto del amor propio. La vanidad con la modestia (según ellos) están en otra categoría. El género (dicen) no tiene sino una sola especie, y debe definirse así: creerse con facultades, sin tenerlas, sabiendo lo que es facultad, —porque conocer sus facultades, decirlo cuando es menester, y emprender confiado en ellas, es orgullo, no vanidad; conocerlas y negarlo es hipocresía.

El género modestia tiene tres especies:

1º—Creerse con facultades o sin ellas, por ignorar lo que debe entenderse por facultad, es inocencia.

2º—No poder ejercer una función y creerse capaz de ejercerla o estarla ejerciendo, y decir que no la puede ejercer, sabiendo lo que es facultad, es Simpleza.

3º—Saber lo que son facultades, conocerlas y no hacer alarde de ellas, o temer, por dudar del buen éxito en una operación difícil, es Modestia propiamente dicha.

Conocerse facultades suficientes o superiores para una empresa, y decirse incapaz de emprender, para que se lo contesten y lo elogien, es la modestia de los necios, que ni el nombre de hipocrecía merece.

Otro tanto debe decirse del mérito:

Creerse con mérito, sin tenerlo, sabiendo lo que es merecer, es Fatuidad.

Apropiarse del mérito ajeno es Arrogancia.

Tener mérito y no conocerlo es Sencillez.

Tenerlo y conocerlo, es Propia Satisfacción.

por consiguiente:

Todo hombre vano debe ser Fatuo en la ocasión y las más veces Arrogante; el Inocente será Sencillo, y el simple Ridículo. Sólo el Modesto es respetable, porque tiene en qué fundar sus pretensiones. Pretende con orgullo porque sabe que ha de obrar con acierto.

*

La fortuna influye en la suerte de los hombres; pero no en su carácter: los que dicen estados mudan costumbres, por decir que loshombres varían, no advierten lo falso de su sentencia. No varía el hombre con el estado; el que afirma lo contrario prueba, que no lo observó bien en el estado anterior; y al apoyo de esta verdad viene otro proverbio, no menos admitido que el primero, y con mucha razón citado a cada paso:

Genio y figura hasta la sepultura.

*

Hace mucho tiempo que la mala lengua se comparó a una espada—la comparación es todavía poco expresiva: para llamar toda la atención que pide un mal de tanta consecuencia mejor sería decir, por descripción, que si todos los tigres de África se agolpasen en un lugar de pocos vecinos, harían menos mal que un solo hombre mordaz en Pekín. Las leyes deberían perseguir de oficio, al que hace imprimir injurias, y obligarlo a responder en juicio de la más leve acusación.

*

No hay acusación por leve que sea el delito, que no exija prueba. Las pruebas que se dan en causas graves deben ser incontestables. *Todo el mundo lo dice*, es prueba que ni ante Alcaldes de Monterilla tiene valor. Cuidado con las pasiones! No por el gusto de ofender o de vengarse, se acostumbren a presentar por testigo a todo el mundo! Si sobre semejante prueba fuesen los tribunales a sentenciar, no habría cabeza segura.

*

Que los interesados en un negocio lo den por hecho, es lo que llamamos *realizar esperanzas:* que cuenten con la protección, o con el consentimiento, del que miren como el apoyo de sus pretensiones, es muy natural. Todo está muy bien; pero para llegar a ser fundadas las esperanzas y segura la confianza, es menester que la conveniencia, el consentimiento y la protección existan—y para afirmar que existen, es menester probarlo con el hecho, o con la confesión del consentidor o protector. Las sospechas no son razones en política.

*

La Política es como la Medicina. Antes se graduaba un estudiante con los aforismos de Hipócrates sin entenderlos—hoy debe saber por qué se establecieron esos aforismos, y ser capaz de someterlos a su crítica para ser médico, aunque no se gradúe. Del mismo modo, antes era político el que había leído a Aristóteles o visitado algunas Cortes—ahora debe pensar mucho en lo que Aristóteles dijo, para ser político; aunque no salga de su casa. El médico ha de ser hoy filósofo-físico, y el político... TODO, porque la ciencia de la sociedad se compone de *todos los conocimientos, de todos los movimientos y de todas las acciones del hombre.* Sin ser profesor de cada ciencia, debe tener noticias de todas; el médico y el político han de poder ser autores.

*

En la aplicación hay dos modos de proceder: uno genérico y otro específico; éste con sus variedades.

La Física es general o particular y la Química lo mismo. La Metafísica es natural o artificial y la Lógica lo mismo.

En cada ramo de la aplicación hay subdivisiones que corresponden a las divisiones principales. Ejemplo:

La Agricultura, que es un ramo físico-Químico, tiene en sus aplicaciones otras tantas divisiones, cuantas especies de plantas análogas se cultivan, y cuántos son los terrenos donde se emprende la cultura.

La Tintura, que es una parte de la química manufacturaria, o ramo químico-físico, se divide en otros tantos principios cuantas materias análogas se tiñen, y cuan-

tas substancias colorantes se aplican para obtener el tinte.

En Política es lo mismo. Los principios por los cuales se toman medidas generales, para asegurar el buen éxito de una empresa, tratando con hombres, forman un cuerpo de doctrina indeterminada.

El carácter del género humano en sociedad, es su objeto; pero al aplicar los principios generales a una especie de hombres, con respecto al estado de sus costumbres, y al lugar que ocupan, se siente la necesidad de variar el proceder. ¿Por qué no diremos, *Política General o particular?* y *¿Política natural o artificial?*

*

La Política es, en substancia, la teórica de la Economía; porque los hombres no se dejan gobernar sino por sus intereses; y entre éstos, el principal es el de subsistencia, según las necesidades verdaderas que sienten, según las facticias que se imponen por conveniencia, y según las ficticias que se suponen deber satisfacer.

*

Pueblo:... ¡qué palabra tan genérica! en lo material es una colección de hombres; pero abstractamente es el conjunto de todas las facultades, propiedades y funciones individuales.

*

Liberalismo.—Es voz nueva, derivada de Liberal, que hasta nuestros días, ha significado dadivoso, tal vez porque el que dá libra o liberta de una dependencia incómoda: en este sentido decían los antiguos españoles *liberación,* por poner en libertad. Algunas artes se llaman liberales, porque teniendo más parte en ellas el espíritu que el cuerpo, parecen descargar a éste de un trabajo.

Es un alivio para el que habla, y una adquisición para el diccionario poder llamar hoy *liberal,* al que aboga por la libertad y *liberalismo* el conjunto de ideas opuestas a la servidumbre, sea la que fuere.

Se hace esta explicación, porque, aunque todos, cuando hablan sepan lo que quiere decir; *no todos saben lo que dicen.*

Es, pues, una consecuencia del liberalismo todo lo

que se hace en favor de la ibertad, sea lo que fuere, y sea cual fuere el modo de hacerlo.

*

Recuérdese a los críticos de la lengua que, Pensante es el que piensa, y Pensador, el que se ejercita en pensar. Hasta el otro día, los americanos hacían profesión de no pensar: el rey pensaba por ellos.

*

La arbitrariedad no está en el poder, sino en el abuso de él; porque todo poder se recibe (o se toma) para mandar con arreglo a principios. Sofista, empírico, pedante, cabalista, especulador, metafísico, han degenerado de su sentido primitivo (como déspota) por el abuso más bien que por la aplicación. La degeneración del sentido en las palabras nos demuestra la ignorancia o la perversidad del hombre: al recordarnos cada signo lo que valió, nos advierte que lo mejor puede volverse malo o hacerse mal.

*

Popularidad.—En el sentido común, es tratar con todos; no hacer distinciones sin necesidad; ver el género humano en cada hombre.

Nimias, rey de los Asirios, fué el primero... que pensó en inspirar veneración por la invisibilidad, viviendo, lo más del tiempo, encerrado en su palacio—sus sucesores lo imitaron.

El medio entre los extremos es difícil de guardar.

Sentado en Palacio, o rodando por las calles.

Concentrado en su familia, o disipado en tertulias.

No reírse jamás o reírse siempre antes de hablar.

No salir sino raras veces, acompañado de grandeza, o correr los paseos en compañía de gente baja.

No divertirse en ningún caso, o distribuir su día entre la caza, la visita y el juego.

Hablar de tarde en tarde para decir medias palabras o estarse ofreciendo a las órdenes de cuantos vé.

Negar audiencia al que la necesita, o pasar el tiempo recibiendo gente, que viene a hablar del frío o del calor, de las gracias de sus hijos o de sus achaques.

Conceder, por mucha gracia, licencia para asistir en pie a ver comer a Su Majestad, o sentar a su mesa una porción de necios o glotones.

Son extremos que prueban Grandeza o Popularidad... para el vulgo: la gente sensata los toma por lo que son.

El medio lo dicta, en todos los casos, la prudencia.

*

Hay gran diferencia entre la impresión que recibe un solo hombre de muchos, y la que cada uno recibe de aquel solo! Uno solo, no puede formar de muchos sino ideas generales; y cada uno de los muchos forma una idea particular. La fortuna o la desgracia de un hombre, depende de la asociación casual de las ideas de varios. A esta consideración deben agregarse dos más: la situación del sujeto y la prevención que se tiene lugar. No es lo mismo ver a un hombre solo, que entre muchos, en una parte que en otra.

*

No sin razón se alega generalmente por mérito el haberse educado en los colegios: la presunción de haber aprendido es fundada, porque estudiando se aprende. Pero así como hay hombres, a quienes esta presunción no favorece, así también hay, aunque pocos, que nacieron para educar, y éstos empiezan por sí mismos: el mundo es su colegio; su curiosidad les da libros, y su discernimiento les sirve de maestro. Más quieren pensar que leer, porque en sus sentidos tienen autores; leen para criticar, y no citan sino lo que la razón aprueba; tienen ideas adquiridas y son capaces de combinarlas... por consiguiente pueden formar planes; por gusto se aplican a este trabajo; tienen ideas propias, luego sus planes pueden ser originales.

En su conducta se observan unas diferencias que, en general, se estudian poco: imitar y adoptar, adaptar y crear.

El espíritu del hombre de talento, sabe asimilarse las ideas ajenas; el del limitado se las agrega.

*

Por un orgullo degenerado en variedad, los hombres se ocupan más en lo que está fuera de su alcance, que en lo que pueden alcanzar, más en pasatiempos que en su felicidad.

Indagaciones sobre los atributos y sobre la conducta de la Divinidad. Indagaciones sobre el origen y sobre

la naturaleza de los astros, y sobre si están o no habitados. Indagaciones, en general, *sobre lo que eran las cosas antes de ser y sobre lo que serán cuando ya no existan*, y entretanto, no se acuerdan los hombres de lo que fueron, no ven lo que son, y no se sirven de la experiencia para operar *racionalmente* lo que serán. Mas le importa hablar de los reyes que los Pueblos de la antigüedad, más de Atenas y de Roma que de la ciudad en que viven, y en general más de la casa ajena que de la suya. El espiritualismo agrada por dos razones: 1ª porque mientras los espíritus están recorriendo espacios imaginarios, otros trabajan para mantener los cuerpos; 2ª porque lo que aseguran de lo que no han visto, está fuera de toda experiencia. (3)

*

Los bienhechores de la humanidad, no nacen cuando empiezan a ver la luz; sino cuando empiezan a alumbrar ellos.

*

Hombres arrastrados a una acción por la fuerza de un genio superior, o por las circunstancias, no pueden probar que en su cooperación hubo cálculo.

*

La declaración de las leyes sólo pide saberlas, y su ejecución sólo poder forzar a cumplirlas: para hacerlas es menester ser *filósofo.*

*

Ganarse los hombres o deshacerse de ellos es la máxima por la cual debe gobernarse todo el que necesite de hombres en sus empresas.

---

(3) Esta es una magnífica sátira contra las causas eficientes y las causas finales. Sabido es que Espinoza decía que "las causas finales son estériles, como una virgen consagrada al Señor". y Bacon sostenía que los fenómenos naturales no tienen causa porque se bastan a sí mismos, o como dice Bergson, porque son hechos de creación en la evolución de los seres y del todo heterogéneos. Renouvier, en sus notables especulaciones sobre la idea del infinito, llega a la conclusión que la causalidad y la finalidad se tocan, son el fenómeno específico mismo.

*

¡Cuán cierto es que los espectros desaparecen al paso que el que los teme, los examina de cerca!

*

Los hombres no están en el mundo para entredestruirse, sino para entreayudarse.

*

Los hombres no están en sociedad para decirse que tienen necesidades, sino para consultarse sobre los medios de satisfacer sus deseos. No satisfacerlos es padecer.

*

El que se interesa por la especie humana, sabiendo que está dispersa en varios puntos de la tierra, y que esta es redonda, le parece que *vuela* alrededor y esto es, justamente, lo que cada uno piensa, cuando habla de su su suelo natal... de su país... de su patria.

*

La sangre vertida en los campos y en los suplicios, clamará siempre contra los que fueron causa de la destrucción prematura de tantos hombres, bajo pretexto de mejorar la suerte de la sociedad futura.

*

La sociedad se forma por una tendencia a la unión y se deforma por una tendencia contraria. Todos los gobiernos se componen en virtud de la primera ley, y encierran, en virtud de la segunda, un jermen particular de destrucción. El del monárquico es la nobleza, el del aristocrático la rivalidad, y el del popular la inconstancia. Es menester renovarlos con frecuencia para no dejar acumular inconvenientes. *Se puede decir, que ninguna especie de gobierno existe sino porque a cada instante se está creando.*

*

El trabajo de gobernar (como todos los trabajos) pide *materia, forma y dirección.*

La materia se compone de indicaciones de hechos; la forma, de consejos para establecer un método, y la dirección, de providencias.

*

Cualquiera forma de Gobierno es buena con tal que se sostenga, han dicho algunos publicistas. Su error es manifiesto: la forma de Gobierno es la que interesa,

porque esta consta de todas las partes que se asocian para hacer un cuerpo, y cada parte debe tener una figura y una forma subordinadas a la figura y a la forma del cuerpo.

*

El que manda no se ha de dejar dirigir, porque para dirigir se le cometió el mando; el plan de operaciones le ha de pertenecer. Puede hacerse aconsejar, y lo debe en casos difíciles; pero... siempre tiene que pedir indiciones.

*

Cada sentido tiene su alcance, que se mide por una línea entre el sentido y el último punto de percepción. La extensión de esta línea es el dominio del sentido, y se llama *esfera de actividad*. El último punto de percepción es difícil de determinar, porque los objetos que interponen, debilitan gradualmente las impresiones: antes de la absoluta impotencia de sentir, hay muchos puntos débiles, que por inaccesibles se abandonan.

Esta ley física gobierna del mismo modo en lo moral. Se arma el ojo o la oreja de un instrumento para recoger más rayos de luz o más vibraciones de aire; así se arma un gobernante de Ministros, para abrazar más extensión de terreno o para someter a sus órdenes un mayor número de hombres. Los instrumentos, como los ministros, a cierta distancia, llegan a ser inútiles, y aquel es el término de la percepción. Cuando los sentidos conocen la imposibilidad percibir, cesan de hacer esfuerzos; pero el gobernante cree poder extender indefinidamente su influencia (en esto solo difieren los sentidos del entendimiento). Los sentidos ponen un término a su ambición: la del gobernante no tiene límites, está viendo que sus órdenes llegan casi sin fuerza a las extremidades, que apenas conoce las necesidades que se padecen a largas distancias, y todavía quiere gobernar: está viendo que sus últimos Ministros le son inútiles, y todavía cree poderse servir de ellos. Este es el peor estado a que puede llegar un Gobierno.

*

Juntar a los hombres que se repulsan, para hacerlos renunciar el proyecto de separarse, mezclarlos y confundir sus intereses, para templar sus rivalidades, atender

al mérito de cada uno, respetar sus virtudes, prescindir de opiniones y hasta de deseos inactivos, cuando se trata de la causa común.... son principios de sana poltica, que el que manda no puede ignorar sin culpa, y que el mandado debe seber, si quiere obedecer racionalmente.

*

Todo es oficio: el que hace profesión de influir debe saber en qué influye, por qué, cómo y para qué influye. Bajo la Monarquía la influencia no es libre ni casual: para llegar a influir es menester haberse acreditado mucho y emplear su influencia en favor de lo establecido: al que influye en contra lo castigan severamente y... al instante.

*

Si el sistema republicano ofrece, por una parte, la gran ventaja de protejer la libertad de hablar y escribir, por otra se expone a un choque continuo de opiniones, que sesga la marcha de negocios o la entorpece. La facultad de publicar ideas no se da para que cada uno influya con ellas del modo que le parezca, sino a propósito; no con un fin cualquiera, *sino con un fin social:* los votos han de ser fundados; de otro modo la influencia es perniciosa. Con un solo individuo que tenga la facultad de influir en mal, sin responsabilidad, basta para hacer temible la influencia.

*

En lo futuro dominan los Profetas inspirados o los Políticos: los primeros existieron mientras hubo que vaticinar arcanos, misterios o prodigios; los segundos existen y existirán entre los filósofos que calculan para predecir acontecimientos que están en el orden de laa cosas.

Atreverse a profetizar lo que un hombre hará en casos inesperados, *es hacer el cálculo de una inspiración;* es quererse dar por favorecido del cielo, un hombre que no se distingue de algunos de sus semejantes, sino por un poco más de juicio. Tales pueden ser las circunstancias, tales las razones, de Estado, que lo imposible en un caso, pase a ser probable o cierto en otro.

*

Pedir o asumir el poder para remediar males, es propio de una noble ambición—la baja lo solicita para su conveniencia—y la necia, para darse importancia.

*

Se ha procurado siempre centralizar las funciones gubernativas, como único medio de regularizar su marcha y darles consistencia.

*

La fuerza moral es el signo de la fuerza física: los Negociantes tienen un crédito en Cajas, y los Gobernantes en Cuarteles.

*

El más atrevido reina no el más sabio.

*

Llamar intriga la política, depotismo el mando, crueldad la rectitud; confundir la modestia con la arrogancia, la ignorancia con la vanidad, y tachar de presunción, la confianza con que obra el que conoce sus fuerzas, es un trastorno de ideas, que sólo puede disimularse por tolerancia, o perdonarse por una extrema indulgencia.

*

En los negocios públicos no entran sino Estadistas, Literatos y Militares: los primeros no pueden pretender la calidad de tales sin letras, y estas... por gordas que sean en política, no deban separarse de los principios de la *ciencia*.

*

Si un Gobernante pone la mira en una sola propiedad del pueblo, tropieza con las demás—el tino para mandar no se adquiere con estudios, aun siguiendo punto por punto las indicaciones del maestro: los estudios no sirven sino para afinar lo que la naturaleza dió en bruto—y no se apele a libros de política; las aplicaciones son del criterio del juez: en tal ocasión convendrá ajitar y hasta irritar una pasión, que en otra será necesario calmar o sofocar.

*

Los que confunden el valor de las voces piensan que persuadir es lo mismo que seducir o engañar. El discurso persuasivo tiene una parte de su fuerza en los sentimientos del que oye, y el convincente la tiene toda— porque, en realidad, el que discurre no tiene más trabajo que recordar al que oye lo que sabe o lo que siente. Es muy difícil persuadir a un Pueblo que no entiende el lenguaje social, y sin una iniciativa en ideas de su bie-

nestar ¿cómo se le convencerá? Todos saben mandar y exigir—persuadir es un talento; y sólo podrá convencer el que encuentra al sujeto dispuesto a convenir en lo que sabe o siente.

*

Nadie pierde con gusto: y siempre hay razones que considerar, si se atienden derechos individuales; pero está en las leyes del Universo que lo que conviene a algunos en un estado de *desorden*, no puede convenir a todos, ni viceversa; o todo es orden, y en tal caso no hay razón para quejarse de agravios, porque la injusticia es general.

*

Visítanse las casas de locos. La fuerza, la hermosura, el caudal, la nobleza, la ciencia, la autoridad y ¡siempre el Discernimiento! son las ideas fijas que llevadas al exceso privan a muchos hombres de la sociedad de sus semejantes.

(aquí piden los locos una corta digresión)

"Encierran en un calabozo a un infeliz (exclaman ellos) porque se dice Dios o hijo de Dios, y ponen en un magnífico palacio a otro, que se da por ungido del Señor o por un confidente:—Se burlan de nu demente, que disputa hablando y sin consecuencia, la propiedad de cuantas cosas ve, y ¡saludan con reverencia en las calles, a un personaje, que, pagando defensores y agentes, pleitea por apropiarse de un caudal, a que no tiene derecho! Castigan con diez años de presidio a una mujer por haber ocultado salteadores que atacaban, pidiendo la bolsa o la vida, en los caminos, y ¡honran al mismo tiempo, con visitas y con dádivas, a otra mujer que ataca en las calles, pidiendo la bolsa y la vida, o la salud entre tanto".

Todas son manías (dicen los locos) más o menos extrañas! más o menos útiles o perjudiciales!

*

El vulgo dice que, cuando el sol sale, todos los hombres son necesarios en general, y ninguno en particular. Esto es cierto, en cuanto un hombre suple por otro, en servicios que muchos pueden hacer (los productos de las artes mecánicas, por ejemplo, la renta que se cobra de una mano o de otra por réditos de un capital, etc.) pero

no es cierto cuando se pierde un agente único o raro en su línea.

*

Si los que ha hecho todos sus esfuerzos por comprometer a los pueblos en una revolución, desmayan en presencia de las dificultades que ofrece la nueva organización del Estado, prueban una de dos cosas: o que no tuvieron proyecto, o que son incapaces de formar el que piden las circunstancias en que se han puesto.

Volver al estado anterior, o crear uno semejante, es confesar que lo que abolieron era bueno, o que lo que proponen es mejor porque es lo mismo, con diferencias cuya utilidad está por demostrar. Para reponer las cosas en su primitivo estado, mejor habría sido dejarlas como estaban, y se habría ganado el tiempo y el trabajo que se han perdido en alterarlas.

*

Los que han aprendido a expensa de otro, son libros que han costado mucho dinero; más le habría valido al pobre campesino comprarse una biblioteca. Los Doctores Americanos no advierten que deben su ciencia a los indios y a los negros: porque si los Señores Doctores hubieran tenido que arar, sembrar, recoger, cambiar y confeccionar lo que han comido, vestido y jugado durante su vida inútil, no sabrían tanto.... estarían en los campos y serían tan brutos como sus esclavos; ejemplo, los que se han quedado trabajando con ellos en las minas, en los sembrados detrás de los bueyes, en los caminos detrás de las mulas. en las canteras, y en muchas pobres tiendecillas haciendo manteos, casacas, borlas, zapatos y casullas.

*

¿Es ésta la República? ¿Son éstas las miras de los Republicanos? Unos pueblos echados al mundo, a granel, por la Providencia—abandonados en gran parte a su instinto en los campos, o apiñados alrededor de un templo en los lugares—viviendo cada uno para sí, a costa del que se descuida o no puede resistirse—implorando caridad para que les den—alegando el derecho de propia conservación para no dar—encargando a Dios el desempeño de sus deberes—haciéndolo responsable, a grueso interés, de lo que gastan en su culto—cometién-

dole la venganza de los agravios que reciben—ocurriendo a su conciencia para respaldar lo que hacen—y contando con una misericordia infinita, para el perdón de los delitos que no pueden justificar... Semejantes pueblos, transformados de repente ¡¡en República!! Reflexiónese.

*

La ventaja del Gobierno de uno solo es que lo que el Gobierno manda se hace; pero tiene la desventaja de no saber siempre el Gobierno lo que manda, porque no puede verlo todo.

*

Todo lo que se hace en la sociedad es por obligación.

Toda trasmisión es un pagamento.

Nadie suplica: todos exigen.

Nadie pide: todos cobran.

A ninguno le es permitido exentar a otro del trabajo necesario a su subsistencia.

Ninguno tiene derecho a la propiedad ni a los servicios de otros, sino en común.

No hay legados ni herencias por sucesión. (4)

---

(4) Aquí está concretado el credo socialista de Don Simón Rodríguez. "Todo lo que se hace en la sociedad es por obligación", es decir, que el hecho sólo de estar en sociedad crea en el individuo una obligación de ser útil. Los socialistas rusos han establecido en su Constitución ese principio: *El que no trabaje no comerá.* Por otra parte él era partidario "de la aspiración fundada a la propiedad", pero no perpetuándose a través de las generaciones. "No hay herencias ni legados por sucesión". Los socialistas de hoy han abandonado estos compromisos—los socialistas marxianos solidarios de los soviets—y recomiendan la confiscación de todos los medios de producción haciéndolos propiedad de la Nación. La propiedad, que es siempre el privilegio de unos pocos en todos los países, está en contradicción con otro de sus principios. "Lo que no es general no es público, lo que no es público no es social".

JOSE INGENIEROS (1)

Tenemos una carta de Ingenieros que comienza con estas palabras: "Muy distinguido colega", y termina con estas otras: "Tenga la seguridad de que en Buenos Aires encontrará uno de sus más interesados lectores". En esa carta tuvo la amabilidad de halagarnos, que es el modo más efectivo de alentar a quien se inicia en un campo cualquiera de la actividad intelectual, porque reafirma la creencia en el propio valer, y autoriza para concebir la esperanza de llegar a poseer personalidad propia. Con dicha carta nos envió sus *Proposiciones relativas al porvenir de la Metafísica* y un librito del escritor ecuatoriano Endara, en el que hace una biografía intelectual del pensador argentino. Le habíamos remitido antes nuestro folleto *Nuevas orientaciones científicas*, sin carta alguna, y él nos contestó como queriéndonos decir: creo que lo que usted ha escrito (no sé si pueda úno llamarse escritor a los veintidos años) merece la pena; no desmaye en sus aficiones filosóficas, y en cuanto a mí se refiere, ahí le mando mi obra más elevada y hasta una biografía escrita por un admirador distante.

En efecto, Ingenieros era ya antes de morir una figura americana. Su nombre había traspasado las fronteras patrias y se tenía como símbolo de pensamiento avanzado, de entusiasmo cultural, de sinceridad y energía comunicativas, de americanismo bien entendido. Pocos habían logrado como él que se le llamase *Maestro* de la juventud hispanoamericana, porque había demostrado ante propios y extraños que era el más distinguido representante de la filosofía empírica y social en "nuestra América", como gustan decir por las orillas del Plata.

Ingenieros no fué un *filósofo* en el sentido estricto de la palabra, pero sí era un pensador americano, del

(1) Publicado en "Cuba Contemporánea", marzo de 1926.

cual hay que ocuparse en primer término cuando se trata de estudiar la evolución del pensamiento hispanoamericano contemporáneo. Así como Vasconcelos representa la tendencia al idealismo pitagórico Ingenieros encarnó la tendencia contraria que ve en la observación de los sentidos, en la experiencia externa, en la ciencia, todo medio de salvación, ya que la observación interna, el intuicionismo, es peligroso y lleva muy fácilmente a los delirios intelectuales.

Creía, sin embargo, en la Matafísica a la manera de Aristóteles: como una especulación trascendente de los datos suministrados por la Física, que en este caso abarcaría todas las disciplinas científicas, pero estrictamente basada en ellos. Sus "Proposiciones" procuran definir esta actitud, insistiendo tanto en el tan traído y llevado icenticismo que raya en verdadera obsesión.

¿Cómo llegó Ingenieros a la Filosofía? Se llega a tan elevado proscenio, o por la ciencia o por el arte, correspondiendo el primer camino a los que William James llama "bárbaros", y el segundo a los "delicados". Ingenieros era por temperamento un "bárbaro" que procuró refinarse mediante un consciente esfuerzo de autodidacto, pero tenía la pedantería de hacer afirmaciones terminantes sobre ciertos pensadores contemporáneos, las que indica que no había llegado a comprender plenamente la formidable capacidad, por ejemplo, de un Bergson, o la visión histórica de un Boutroux. El no llegó a asimilar el gran aporte ideológico de la filosofía idealista de los últimos tiempos, que en Francia ha tenido por representantes más sobresalientes a Boutroux y a Bergson, y en Italia, a Croce y Gentile, renovando por completo la filosofía kantiana y hegeliana respectivamente. De la crítica de la inteligenica se pasó en Francia a la crítica de los productos de la inteligencia; del idealismo absoluto en que todos son oposiciones dialécticas, se pasó en Italia a un idealismo más comprensivo en el que se trata de abarcar los procesos prácticos. En este sentido observaba el filósofo Boutroux que la palabra *pensamiento* había perdido el amplio significado que le asignaban Descartes, Platón y Pitágoras, especialmente este último, quien comparando los seres a los números veía en la realidad un conjunto de armonías y de músicas, al-

go como concierto de ángeles mensajeros del Misterio. Si el idealismo es clásicamente dialéctico, busca hoy fundamentarse en todo lo que sea verdaderamente humano y divino. Y humanos por excelencia son nuestros más íntimos sentimientos, y divinas, nuestras aspiraciones de eternidad.

De los dos gigantes de la filosofía griega y aun de toda filosofía—escribe Menéndez Pelayo—Aristóteles ha influido en la educación del género humano mucho más directamente que Platón. La manera libre, vaga y poética de la Academia, ha tenido siempre menos adeptos que la rígida disciplina y el severo dogmatismo del Liceo. La influencia de Platón en el mundo es, por decirlo así, influencia expansiva y difusa; la influencia de Aristóteles es influencia concentrada, formal, despótica. La una, más que doctrinas cerradas, ha inspirados vagos anhelos y generosas idealidades; la otra ha cristalizado el pensamiento en fórmulas y categorías. El platonismo ha servido como estímulo de invención y despertador del propio pensar; el peripatetismo, como organización sistemática y método de enseñanza. Enlazados estrechamente en su origen, hasta el punto de ser a los ojos de quien no se deje deslumbrar por diferencias más accidentales que íntimas, una sola filosofía y no dos, han llegado a separarse totalmente en su evolución histórica, hasta aparecer como encarnizados enemigos y odiosos rivales. La bandera del maestro ha protegido a todos los disidentes de la escuela del discípulo, y raras circunstancias han hecho que en los períodos críticos la bandera de Platón haya aparecido siempre como *bandera de libertad;* la de Aristóteles, *como bandera de orden, cuando no de servidumbre.*

De ahí ese continuo retornelo del pensamiento empírico y el pensamiento idealista, que se suceden alternativamente en el desarrollo histórico de la Filosofía, pero que en propiedad subsisten siempre como tendencias divergentes y complementarias. Tal vez sea difícil abarcar los puntos de vista empírico o idealista al mismo tiempo. Podría intentarse esa síntesis por medio de la actitud histórica, que es la actitud central, más para lograr entonces verdadera categoría filosófica se necesita emular a un Sócrates o un Kant. Ahora lo mejor en Filosofía es ser francamente empírico o francamente idea-

lista. Y, en nuestro concepto, Ingenieros tuvo el acierto de presentarse siempre como empírico convencido.

En cuanto al desarrollo histórico de las ciencias, puede estimarse al siglo pasado el siglo de la Biología, como el presente es el de la Sociología. Los sistemas filosóficos del siglo XIX fueron casi todos vitalistas, Darwin y Haeckel tuvieron la primacía como campeones de la ciencia. Spencer, sociólogo hasta la médula de los huesos, nos habla de las Ceremonias de la Vida; grandes poetas trascendentes como Nietzsche y Guyau hacen de la Vida el *leit motiv* de sus opuestas concepciones. Y cuando otros auscultan los secretos del alma, es la Vida de donde extraen el clásico agente de la inmortalidad.

Ingenieros en sus comienzos fué un médico distinguido que se hizo célebre estudiando neurosis fundamentales. Entonces los médicos veían un loco o un criminal nato en cada esquina, y no faltó por ahí quien dijera unas cuantas exageraciones sobre los hombres de talento: los inventores, los creadores del progreso humano también estaban locos o degenerados. Pero aquéllos no advirtieron que *la manía lombrosiana* es también una forma de locura, si todo el mundo está desiquilibrado en esta humanidad sublunar. El sabio argentino escribió obras de psiquiatría que están reputadas como contribuciones originales y valiosas en tan extenso campo de investigación, y tuvo la sensatez de esquivar esas arbitrarias conclusiones.

Mas hé aquí que el hombre de ciencia en el campo biológico se introduce por los vericuetos de la Filosofía. Entonces se revela como un sociólogo que estudia la evolución del pueblo argentino, sigue el movimiento socialista mundial y sueña con ideales libertarios. La juventud universitaria de su país ve en él una especie de profeta de la buena nueva en tierras americanas. Luego la Revolución Rusa y la Tercera Internacional lo llevan al colmo del entusiasmo; y Barbusse y el viejo Anatolio lo atraen con sus "claridades", que nadie ha podido saber a ciencia cierta en qué consisten y qué zonas tenebrosas se proponen iluminar. Por último va a darse la mano con ciertos elementos internacionalistas de México, fervientes admiradores como él de los rusos, pero cuyas ideas confusas podrían calificarse más bien de buenas

intenciones. ¿Son estos pasos de Ingenieros nacionalismo, americanismo o internacionalismo? Quizás las tres cosas al mismo tiempo, sin linderos definidos.

Establecer clasificaciones resulta algo arbitrario. No es fácil encerrar una labor tan múltiple como la de Ingenieros dentro de tal o cual Escuela o tendencia. Creemos definirlo mejor indicando los diferentes campos que pretendió abarcar, en relación con su evolución intelectual.

En primer lugar están sus obras científicas, en las cuales se exhibe un psiquiatra eminente.

Luego las que dedicó a exponer la evolución de la Argentina, con sus grandes caudillos y sus hombres de clara visión política.

Sus estudios sobre la Filosofía Universitaria en Francia y sobre el desarrollo de las ideas filosóficas en España, llenos de mordacidad y opiniones aventuradas.

Sus ensayos *El hombre mediocre, Hacia una moral sin dogmas* y *Proposiciones relativas al porvenir de la Metafísica,* donde pretende la categoría de pensador original y combativo.

Su obra social y cultural, sin duda la más eficiente, cuyo mérito principal consiste en la fundación y dirección de la *Revista de Filosofía,* considerada hoy como la revista más importante que se publica en la América Española, (esto con perdón de CUBA CONTEMPORÁNEA). También sus propagandas de carácter político mundial, con las cuales no estamos de acuerdo pero hechas con sinceridad y buena fe.

Del conjunto de esa obra brota su fuerte personalidad intelectual y social, honra de nuestra América, ejemplo de constancia y contracción científicas, de generosidad nunca desmentida, de auténtico *maestro* de la jujuventud hispanoamericana.

Por cuanto nos llamó su amigo, y por cuanto fué un hombre de bien, hemos querido dedicarle estas líneas, como homenaje póstumo a su memoria.

Caracas, Venezuela, enero de 1926.

INDICE

